UANL
D. AUTÓNOMA DE NUEV
GENERAL DE BIBLIOTE

FOLLETOS

11

BS605
C4
v.11

1020042417

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL
PARNASO MEXICANO

IGNACIO RAMIREZ

(EL NIGROMANTE)

Su retrato y biografía con el juicio crítico de sus obras,
y poesías
escogidas de varios autores

COLECCIONADAS POR

FRANCISCO J. ARREDONDO

bajo la dirección del

General D. Vicente Riva Palacio

Contando además con la colaboración
de los más distinguidos literatos, tanto de la Capital,
como de los Estados.

LIBRERIA LA ILUSTRACION.
12—PRIMERA DE SANTO DOMINGO—12

México 1º de Diciembre de 1885.

49600

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ACERVO GENERAL

IGNACIO RAMIREZ.

(EL NIGROMANTE.)

En un pueblo pintoresco de Guanajuato, donde nacieron algunos de los primeros héroes de la independencia, en San Miguel el Grande, llamado hoy de Allende, vió Ignacio Ramirez la luz primera, el 23 de Junio de 1818.

Sus padres eran indios de raza pura, no corrompida con la mezcla de sangre extraña; su progenitor, Lino Ramirez, era tarasco de la tribu de Querétaro, y la madre, Sinforosa Calzada, azteca de Tlacópam.

Ignacio Ramirez, tenía orgullo en su casta, y siempre que había una oportunidad, se jactaba de su origen; hagamos en prueba de esto una recordación, aunque interrumpamos el orden cronológico anticipándonos algunos años más allá de aquel en que estamos.

Fundado había Ramirez un periódi-

co en la ciudad de Toluca, para sostener las ideas más avanzadas del partido democrático, y cuyo solo nombre revela su espíritu intencionado: intitulábase *Themis y Deucalión*. En uno de sus números y en un suelto de gacetilla, lamentábase Ramirez de tres sucesos que calificaba de infaustos, y eran, la vuelta del Papa á Roma, por el poder de las bayonetas francesas, la desgracia de Garibaldi, y la derrota de Narciso López, que había proclamado la Independencia de Cuba.

Publicábase á la vez, en la capital, otro periódico llamado *El Huracán*, que estando redactado por españoles, contestó á Ramirez, llamándole *indio*. Ignacio Ramirez, replicó entonces, en unos tercetos frementes de indignación, que relampagueaban en sarcasmos, y en cuya punzante ironía se revelaba el odio implacable de raza.

Entre esos tercetos, se leía el siguiente:

....

"En *indio* ser mi vanidad se funda,
"Porque el indio socorre en su miseria
"A los vasallos de Isabel segunda."

Retrocedamos al punto donde comenzó nuestra divagación.

Muy niño era aún Ramirez, cuando se sintió arrastrado por las tempestades políticas: su padre estaba filiado con el partido liberal rojo; y al subir el jefe de éste al poder, el inmaculado patriota Valentín Gómez Farías, D. Lino Ramirez, fué nombrado Gobernador de Querétaro, á donde se encargó de ejecutar la primera ley de ocupación de los bienes del clero, que produjo una revolución que derribó al partido democrático.

Ignacio Ramirez, entre tanto, continuaba en el Colegio de San Gregorio de la Capital, los estudios literarios que había comenzado en Querétaro.

En aquel entónces, había en México una asociación literaria, denominada: "Academia de San Juan de Letrán," que se reunía en el colegio de este nombre, y que había alcanzado en el país un alto renombre por estar formada por los sabios y literatos que más fama habían alcanzado, como Luis de la Rosa, Carpio, Pesado, Lafragua, Otero, Lacunza, Cardoso y otros cien que sería muy largo enumerar.

A pesar de que reinaba un altivo exclusivismo en el seno de aquella Aca-

demia, que no dejaba ingresar á ella á los neófitos de las letras, sino después de algunas pruebas, un día se vió penetrar en aquel recinto un joven de aspecto sombrío, de rostro prolongado, cuyo color oscuro tenía los reflejos verdosos del bronce por la infiltración biliosa, cuyos pómulos prominentes denunciaban la raza azteca, cuyo labio grueso se plegaba por una sonrisa burlona y sarcástica, y cuyos ojos centelleaban por unas pupilas brillantes de inteligencia, y rodeadas con una esclerótica inyectada de sangre y bilis.

El traje del joven revelaba su pobreza, y sus maneras el encogimiento típico del colegial.

Según el reglamento de la Academia, el candidato tenía que presentar una tesis de introducción. Ramirez ocupó la tribuna, y al leer el tema de su discurso, aquellas cabezas cubiertas de canas y de lauros, se levantaron con asombro, fijándose todas las miradas con avidez en el joven orador, que acababa de lanzar en aquel santuario de la ciencia un pensamiento que fulminaba las creencias y los dioses de aquel areópago.

La tesis de Ignacio Ramirez orlaba

sobre este principio: *No hay Dios, los seres de la Naturaleza, se sostienen por sí mismos.*

Los sabios y literatos de la Academia, educados unos en la escuela peripatética, que fué lo más avanzado en filosofía que pudo importar España á la colonia; nutridos otros con la dialéctica católica, é inficionados algunos con el enciclopedismo del siglo XVIII, que con cortas dosis y como un contrabando había pasado á la América latina, salvando la aduana de la conciencia que se llamó el *Index*, al escuchar aquella audaz enunciación sintieron el terror del presentimiento de que había llegado para México la hora de la crisis social, cuya primera trepidación sacudía el templo y el altar que adoraba un pueblo entero.

Ramirez, entre tanto, desenvolvía en su disertación una teoría enteramente nueva, fundada en los principios más severos de las ciencias exactas, y deduciendo de una serie inflexible de verdades experimentales la conclusión, inaudita hasta entonces, de que la materia es indestructible, y por consiguiente,

eterna: en este sistema podía suprimirse, por tanto, un Dios creador y conservador.

Cuando Ramirez concluyó de hablar, los académicos se pusieron en pié y felicitaron á aquel colegial oscuro, que, envuelto en una capa de sopista, se anunciaba como el apóstol de una revolución religiosa y filosófica que destruía toda la ciencia universitaria.

Lacunza, dijo extrechándolo en sus brazos: "Voltaire no hubiera hablado mejor sobre este asunto."

Lacunza se equivocaba: Ramirez no pertenecía á la escuela de Voltaire. El gran filósofo del siglo XVIII, el jefe de la escuela enciclopédica de Francia, que con su escepticismo burlón había herido de muerte las creencias legendarias de un vasto continente, sólo había sido el demoledor infatigable del pasado, que al levantarse con su genio inmortal sobre un montón de ruinas, ni una piedra llevaba para construir los cimientos del porvenir.

Sin Voltaire, jamás hubieran sido libres, ni el pensamiento, ni el hombre, ni el pueblo: todo lo derrumbó con su

prodigioso talento: el altar, el trono, la tradición y la historia apócrifa de las sectas y de la humanidad. Pero al escalar los cielos se detuvo en el dintel: y el filósofo que había atacado la religión con la duda y el epigrama, se empeñó en probar la existencia de Dios con una ecuación y con un problema geométrico.

Ramirez, con una intuición soberana, casi por un fenómeno inexplicable de adivinación, llegaba á formular las avanzadas conclusiones, que sólo más tarde sentaron los sábios del lado Norte del Rhin, y los pensadores de la escuela francesa.

"No hay Dios, los seres de la naturaleza se sostienen por sí mismos."—Hé aquí el lema con que se anunció Ramirez ante una sociedad retardataria, poco ilustrada, fanatizada por el imperio secular de España.

Si otro cualquiera hubiera lanzado ese grito de guerra que atentaba contra un Dios, contra las creencias de una era, y contra la filosofía presidida por Roma, la divina y la infalible, habría sido tomado como un jactancioso demente.

Pero Ramirez, tras de su tesis dejó

desbordar un torrente de ciencia que asombró á sus oyentes, que salvando los muros de la Academia, inundó la ciudad y se derramó después por todo el país.

México sintió el calosfrío del presentimiento, porque en aquel blasfemo principio, se traslucía una revolución religiosa y un cataclismo social que removería desde sus cimientos la sociedad vieja de construcción gótica, para darle la forma que exigía el progreso humano.

México, como todos los paises latinos, sediento siempre de escándalo y emociones, recoje con avidez la noticia de todo hecho que sale del orden común; pronto, pués, como dijimos yá, cundió por la ciudad el rumor del tema sacrílego, presentado por Ramirez á la Academia de Letrán.

Los pensadores que aceptaron en su fuero íntimo, alguna de las ideas de Ramirez, aunque no se atrevieron á hacer pública profesión de ellas, lo respetaron y lo estimaron como un génio superior.

El vulgo, es decir, la mayoría de la Nación, sobre todo, el clero y las clases

acomodadas, en su fanática gazmoñería, con terror veían cruzar á aquel joven sombrío y meditabundo, tan pobremente vestido. Como las mujeres de Ravena al ver pasar al Dante por las calles, decían nuestros ignorantes timoratos:—*¡ese hombre viene del infierno!*

Ramirez, entre tanto, abstraido en el estudio, recorría las bibliotecas públicas, porque no podía tener libros, y leía todo, y todo lo absorbía, asimilándose una gran dosis de ciencia, con esa selección de los talentos superiores que extractan la doctrina, desechan lo excedente y lo falso, concretan, y sobre los conocimientos adquiridos, implantan sus propias deducciones.

Ignacio Ramirez se había consagrado al estudio del derecho para tener una profesión que ejercer; pero eso no bastaba á su deseo inagotable de saber. Las ciencias exactas, las ciencias físicas y naturales, y aun las más abstractas, le absorbieron largos años de consagración. Todo lo sabía Ramirez, y á su saber imprimía un carácter propio, enteramente original.

Después de esta preparación intelectual, que le había conquistado un lugar

importante en el partido más audaz de la época, en el federal, Ramirez entró con la vicera levantada al campo de la política.

Se creó en aquel entónces, en la capital de la República, un club popular que era el que preparaba la marcha de la administración en el sentido liberal y reformista. Ignacio Ramirez, era uno de sus más vigorosos oradores.

En esa época, salió un periódico redactado por Ramirez, Prieto y Payno, y más tarde, por Agustín Franco, ese poeta de la escuela byroniana, cuyo nombre y cuyas obras nadie recuerda yá, porque se extinguió como una estrella errante.

Ese periódico, que no sólo brilló en su época, sino que los pocos ejemplares que quedan, se buscan con avidez, se intituló: *Don Simplicio*; y chispeante, agresivo, preñado de sarcasmo y de sal ática, alcanzó una inmensa popularidad y originó á los que escribían en él, todo el odio del gobierno conservador, que, sintiéndose herido de muerte y ostigado por la flagelación continua de *Don Simplicio*, suspendió su publicación y redujo á prisión á sus redactores.

Santa-Anna, ese Proteo político, que para escalar tantas veces el poder, adoptó todos los credos políticos, fué electo Presidente de la República, en Diciembre de 1846, después de la revolución iniciada en Guadalajara, contra Paredes.

Así quedó restablecido el sistema federal, entronizándose de nuevo el partido democrático.

Al organizarse los Estados, bajo la forma constitutiva que les garantizaba su soberanía, el de México, uno de los más extensos de la Federación, y cuyas costas bañaban dos mares, fué confiado á la hábil administración del Sr. Olaguíbel, quien, apreciando los talentos de Ramirez, lo llevó á una de las Secretarías de Gobierno.

El hombre de Estado pudo entonces aplicar en el terreno práctico y en una vasta escala, sus teorías reformistas. Consagrado dia y noche al trabajo, formulaba las disposiciones gubernativas, iniciaba cuanta mejora creía conveniente en los servicios públicos, y no sólo tuvo la mayor parte del trabajo de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

reconstrucción política y social del Estado, sino que planteó los principios que más tarde debía desarrollar en toda su latitud la Reforma.

En aquellos momentos, y cuando México no podía sofocar la guerra civil, que extinguía sus fuerzas vitales, sintió sus fronteras invadidas por tropas norte-americanas.

El país se preparó á la defensa del territorio nacional, con valor, pero sin aliento, porque comprendió que no podría resistir con ventaja el impulso de una nación tan poderosa como la que amenazaba nuestra independencia.

Los Estados se apresturon á levantar su contingente de hombres y dinero, y el de México fué uno de los que más se distinguieron en esa ocasión, porque Ignacio Ramirez, que tenía á su cargo la Secretaría de Guerra, cuidó especialmente de la organización de la guardia nacional del Estado, que algún tiempo después concurrió á la batalla del Valle de México. Al frente de las tropas estaba el gobernador: y Ramirez, que no lo había abandonado, concurrió á aquella acción de armas.

Las graves atenciones de la guerra, la

preocupación unánime de salvar la autonomía nacional, y la escasez del tesoro público, no impidieron que el partido liberal, que gobernaba en la República, y sobre todo, en el Estado de México, planteara audazmente algunos de los principios radicales de su programa.

Como una simple recordación, mencionaremos aquí, que en aquella luctuosa época cometió el partido clerical su tercera traición contra la patria. Después de haber combatido la independencia proclamada por Hidalgo, y después de haber falsificado el pensamiento de ella con la defección de Iturbide, ayudó eficazmente á la ocupación del país por los americanos; y por odio al partido democrático y por salvar los bienes del clero, hizo un pronunciamiento, negándose á cooperar á la defensa nacional.

Ramirez, creó en torno del Ejecutivo del Estado un Consejo de Gobierno, formado por Iglesias, Valle, Carrasquedo, Prieto y Escudero y Echanove, que entonces era liberal.

De este Consejo, presidido por el gobernador del Estado, y en el cual irradiaba la luminosa iniciativa de Ramirez,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

salieron leyes modelos, que, unísonas con el principio de libertad, han subsistido por largos años. Merecen mencionarse, como las más notables, la abolición de las alcabalas, ese *desideratum* de la democracia, que no ha podido realizar la Federación; la prohibición del juego, la abolición de las corridas de toros y la libertad de los municipios, como la base de la redención y salvación de la raza indígena, y la formación de la guardia nacional.

Entónces se reorganizó el Instituto literario, ese plantel donde se educaron muchos de nuestros hombres públicos que se han hecho notables en el foro ó en el parlamento.

Ramirez, aprovechando su condición de Secretario del Gobierno, impulsó poderosamente la fundación del Instituto, cuya dirección se confió al Sr. Felipe Sánchez Solís.

En esa época, se unió Ignacio Ramirez, en matrimonio, con la bellísima jóven Soledad Mateos, construyendo aquellos dos corazones un hogar, que fué el santuario de los afectos más nobles, y donde brillaron todas las virtudes que se trasmitieron á los dignos hijos de

aquellos esposos, que tan tiernamente se amaron.

Esa fué la faz más hermosa de la vida de Ramirez: era la única faceta de luz que brillaba en aquella alma, tallada como un diamante negro.

La noble esposa, la digna compañera de su vida, era merecedora del afecto que le profesaba aquel corazón tan grande y de la estimación en que la tenía aquella inteligencia tan superior.

Cruzó con Ramirez una larga vida de dolores, de angustias y de pruebas: se identificó con aquel carácter inflexible ante la desgracia, lo consoló en sus decepciones, se identificó con sus creencias, respetándolas, sufrió resignada las privaciones y las persecuciones, y cuando Ramirez ocupaba los puestos más altos de la República, su esposa se excusaba del brillo y de la ostentación, encerrándose en su honrado y modesto hogar.

Cubriré con un manto de flores la tumba de la matrona que precedió muy poco tiempo á su esposo en ese tránsito del sér al no sér. Al espirar su esposa se sintió á su vez herido de muerte: desde ese dia dejó de latir la vida en aque-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lla organización, y Ramirez, sin doblegarse su alma de acero, pero sin aliciente y sin estímulo cruzó por la existencia, escéptico y tan descreido que, apesar de sentirse enfermo, resistió curarse. Más tarde narrarémos los últimos dias del reformador, del filósofo.

Vencido el partido liberal que tantos esfuerzos había hecho por sostener la guerra contra los americanos, y consumado un tratado de paz con los Estados Unidos del Norte, el partido moderado se encontró dueño del poder.

En esta evolución, el Sr. Olaguíbel y los demócratas que lo rodeaban, fueron sustituidos en el gobierno del Estado de México con personas de distinto color político.

Ramirez había dejado de ser Secretario de gobierno; pero el Sr. Sánchez Solís, que continuaba encargado de la dirección del Instituto Literario de Toluca, le encomendó las clases de primero y tercer años de derecho y literatura, sirviendo estas dos últimas sin ningún emolumento.

Ignacio Ramirez se consagró entonces al profesorado como á un sacerdocio,

cumpliendo los deberes que había contraido con una exactitud que rayaba en fanatismo, siendo el primero que se presentaba en sus clases á las horas reglamentarias, sin que se lo estorbaran ni las lluvias torrenciales, ni estar casi desierto el establecimiento, pues muchos de los alumnos habían desertado aterrados por el cólera que en aquella época luctuosa (1850) asolaba la ciudad.

Pero lo que más hizo distinguirse á Ramirez fué la esplendente irradicción de su saber, que brillaba en la cima de aquella cátedra como un sol de progreso. Allí con su palabra severa, henchida de doctrina y reverberante de ciencia, anunció, explanó y demostró las nuevas verdades que hacían una revolución en las ciencias, borrando las metafísicas del cuadro, suprimiendo las que ataban la inteligencia á la revelación, y destruyendo los arraigados errores que encadenaban la libertad del pensamiento al dogma teológico.

La sociedad se sobrecogió de miedo cuando traslució que las cátedras de derecho y literatura se habían convertido en un Sinaí de reforma: las conciencias se alarmaron y los timoratos organiza-

ron una cábala contra el profesor sospechado de herejía.

Los padres de algunos de los alumnos comisionaron á los Sres. Mañón y Juan Madrid, para que pidieran al Director del Instituto la separación de Ramirez. El Sr. Sánchez Solís rehusó enérgicamente aquella pretensión, lo cual no desalentó á los conservadores, tan tenaces en sus ódios y tan hábiles para derrumbar una reputación y reproducir una calumnia.

Se dirigieron á Tavera, Secretario de Justicia del gobierno del Estado de México, el cual pidió informe sobre Ramirez: y habiendo sido satisfactorio el que rindió el Director, se alejó á éste del Instituto con pretexto de conferirle una comisión popular, y se separó al catedrático que inoculaba á la juventud ideas nuevas y radicalmente liberales.

Ramirez tornó tranquilo y sonriente á su hogar, á sus luchas, á su vida de estudio y privaciones, hasta que en 1852, Vega, gobernador del Estado de Sinaloa, lo nombró Secretario de gobierno, en cuyo puesto se conservó por algún tiempo, dejando planteadas notables mejoras administrativas. Poco tiempo

permaneció en su puesto, porque el gobierno constitucional fué derrocado por la revolución suscitada contra Arista, y triunfante por el golpe de Estado de Ceballos y sobre todo por los convenios de Arroyozarco, donde los generales Manuel Robles Pezuela y Uraga formaron un plan que trajo por última vez á Santa-Anna al mando supremo de la República.

Ramirez emigró á la Baja California, donde hizo el admirable descubrimiento de la existencia de zonas perlíferas, analizando á la vez en luminosos artículos, los preciosos mármoles que existen allí, y cuya formación explicaba el sabio por la hacinación de conchas marinas.

Algunos meses después Ignacio Ramirez volvió á la capital de la República.

El 20 de Abril de 1853 con insolente pompa militar y clerical hizo su entrada á la ciudad de México Santa-Anna, instituido dictador del país sin limitación y sin más ley que su voluntad. Para delinear con un solo rasgo esa admi-

nistración, basta decir, que el jefe del gabinete nombrado por Santa–Anna, fué D. Lúcas Alamán.

El partido liberal, al ver levantarse la soldadesca en torno de la cual se rebullían los conservadores y los clericales, se retrajo de la cosa pública presintiendo que muy pronto sería perseguido, y que tendría que combatir la tiranía militar.

Los hombres más prominentes de la administración anterior se consagraron á las labores de su bufete unos, y otros á trabajos personales para sostener á su familia.

Sánchez Solís fundó en la capital un colegio poliglota, en el cual creó una clase de literatura que encomendó á Ramirez. El alto renombre que había alcanzado el maestro, y la resonancia de sus admirables lecciones donde brillaba una inmensa dosis de erudición y una asombrosa elocuencia, atrajeron una gran concurrencia á aquella clase.

La tiranía profesa un odio instintivo á la enseñanza; y si ésta la dan los libres pensadores, al odio se asocia el terror. Santa–Anna, al saber el género de enseñanza que se daba en el colegio poliglota, ordenó á su ministro de Fomento lo clausurara.

Pero el punto objetivo de su rencor era Ignacio Ramirez á quien veía como el verdadero jefe de la escuela filosófica liberal. Lo redujo á prisión remachando una ignominiosa cadena á su pié. Ramirez fué llevado por las calles de la capital engrillado en premio de su ciencia, de su gênio y de sus servicios á la patria y á la libertad: necesitaba ese timbre de gloria, el martirio, para igualarse á los apóstoles de la ciencia y á los salvadores de la humanidad.

Pronto sacudió el país el estupor en que lo hundiera el triunfo de los conservadores. Se proclamó en Ayutla el plan que llevó este nombre, que fué el génesis de la Constitución de 57.

Santa–Anna creyó sofocar la revolución del pueblo en un mar de sangre y emprendió la asoladora campaña del Sur, donde se cometieron crímenes oficiales sin cuento. Sembróse el terror á tal grado, que un dia el mismo dictador se alucinó creyéndose triunfante, y embriagado con una victoria dudosa, supuso que había concluido con el mo-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vimiento revolucionario, llegando á tal punto su jactancia, que celebró su triunfo como un suceso nacional, y puso en libertad á los presos políticos: entre estos estaba Ignacio Ramirez.

El terror de sufrir nuevas persecuciones, y el deseo de cooperar al triunfo del partido liberal, inspiraron á Ignacio Ramirez, el deseo de salir de la Capital y marchar á Sinaloa. Así lo hizo, pero encontró en Lagos á Comonfort, quien lo nombró su secretario, con cuyo carácter lo acompañó durante la campaña, terminada por la fuga de Santa-Anna que abandonó el país. Ramirez fué en este período quien más cooperó al triunfo de la revolución por la hábil dirección que supo darle.

Durante el establecimiento provisional del gobierno emanado del plan de Ayutla, en Cuernavaca, Ramirez que vió á Comonfort alejarse del programa del partido liberal, se separó de él uniéndose con Juarez, Ocampo y Prieto, lo cual lo hizo perder el brillante porvenir que le aguardaba, siendo además el orígen de la persecución que sufrió después.

Electo diputado al Congreso constituyente, luego que éste comenzó sus trabajos, Ramirez descolló entre los oradores más ardientes del partido exaltado, y tomando parte en todos los debates y trabajos de las comisiones, fué uno de los más tenaces defensores de los principios radicales que brillan en la Constitución de 1857.

El tiempo y el espacio se nos estrechan y no podemos por tanto detenernos en cantar un hosana á aquel grupo de patricios, que en medio de la guerra civil, de la conspiración incesante y los anatemas de la Iglesia, de la grita de las masas fanatizadas contra las ideas de reforma y apesar sobre todo de las resistencias del Poder Ejecutivo, dieron un código inmutable en sus bases, y que ha salvado la autonomía y el porvenir de la Nación. Merecieron bien de la Patria.

Concluidas sus tareas legislativas, Ramirez marchó á Puebla á desempeñar un empleo en la Judicatura, y las clases de derecho canónico y literatura en el Colegio del Estado.

Comonfort entre tanto, influenciado poderosamente por el partido moderado que lo rodeaba y por afectos de fa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

milia, meditaba romper su juramento político, violar la Constitución que no hacía ocho meses que había prometido guardar y hacer guardar, y dar un golpe de Estado.

Para no aislarse en los momentos de la crisis, quiso quitar del gobierno de los Estados á los liberales rojos que no secundarían su movimiento revolucionario contra las instituciones. Y se acusó ante el Congreso de la Unión á Alatriste, quien nombró á Ramirez su defensor enviándolo á la capital de la República. Allí penetró el plán urdido contra la Constitución, y agrupándose con los liberales más ardientes, hizo que el gobierno de Puebla desconociera á Comonfort y que los gobiernos de otros Estados secundaran esa protesta, preparando así la coalición que salvó la legalidad.

Comonfort no se detuvo en la pendiente que lo llevó al abismo, y loco, ciego, creyendo que contaba con la opinión unánime del país y que podía osarlo todo, se lanzó al camino de la violencia.

Disolvió el Congreso y redujo á prisión á Juarez y á Ramirez, que eran

las dos gigantes figuras de la democracia, y que representando aquel la acción y éste la idea, se erguían terribles y sombríos, frente al presidente desleal que traicionaba á sus juramentos y á la nación, que le había confiado su ley fundamental y el poder supremo.

Ramirez con ingenio y audacia se fugó del cuartel donde había sido encerrado.

Luego que Ignacio Ramirez se vió en libertad, partió para Sinaloa, esa tierra para él tan querida, donde tanto había trabajado por la ciencia y por la libertad. Mas no llegó á su destino.

En Arroyozarco fué capturado por una gavilla de Tomás Mejía, quien ocupaba á Querétaro: conducido Ramirez ante el jefe Serrano, éste lo encapilló para fusilarlo. Personas respetabilísimas de la ciudad pidieron su gracia, la cual se le otorgó después de hacer sufrir al condenado á muerte, una larga agonía.

Pero los reaccionarios, siempre implacables en sus odios, conmutaron la última pena por la afrenta, y montando en un asno á Ramirez, lo pasearon por las calles de la ciudad, donde una sol-

dadesca religiosa y desenfrenada lo lapidó y lo insultó con las vociferaciones con que los judíos pedían la vida de Barrabás.

De igual manera fué conducido á la capital, donde fué encerrado en uno de los calabozos de Santiago, esa Bastilla de nuestra patria.

Aun en medio de los dramas más solemnes de la vida, siempre ocurre algo ridículo, algo caricaturesco que hace mezclar con el llanto y el dolor una carcajada estridente.

Esto nos hace salir del tono en que nos hemos colocado, para contar dentro de un paréntesis, un episodio burlesco, acontecido el día que Ramirez salió de la prisión.

Contemos, como exordio, que el General Robles Pezuela, uno de los hombres más notables del partido conservador, por una mala configuración de la boca, no podía pronunciar la *erre* con su sonido genuino, sino que le daba una modulación lingual que la hacía sonar como *ele*.

Hecha esta recordación, contaremos el hecho.

Robles Pezuela, alucinado como lo

han sido otros mil, con la idea de que en la lucha encarnizada de dos partidos extremos, es posible hacer triunfar un término medio que concilie á ambos, hizo el pronunciamiento llamado de Navidad, derrumbando á Zuloaga que había concentrado en sí, los odios y torpezas de la administración clerical.

Queriendo Robles Pezuela prestigiar su motín, uno de sus primeros actos fué decretar la libertad de los presos políticos, más aún, ir personalmente á abrir las puertas de la prisión militar.

En efecto, se presentó afanado y risueño el general ante los prisioneros, que asombrados y mudos aguardaban llenos de ansiedad el efecto que podría ejercer sobre su suerte aquel cambio político.

—*¿Quienes quielen salil?*—preguntó en voz alta.

La pregunta no dejaba de ser extraña.

—*¡Tolitos!*—le contestó Ramirez, que nunca vaciló en arrojar un epigrama contra lo ridículo, aun en los momentos de peligro.

Una carcajada homérica resonó en el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

calabozo, y Robles Pezuela, irritado y avergonzado, puso en libertad á todos menos á Ramirez.

Sólo, algún tiempo después salió libre.

Establecido el gobierno constitucional en Veracruz, Ramirez, que había logrado escapar de manos de los reaccionarios, se presentó al Sr. Juarez, y del grupo de patricios que rodeaba á éste, como Ponciano Arriaga, Ocampo y Prieto, fué el que con más energía sostuvo el pensamiento radical de su partido, impidiendo la transacción que con los moderados proponía el ministro extranjero Matewth. La independencia inquebrantable y la firmeza de aquellos republicanos, unificó el espíritu de conciliación que algunos querían inspirar á Juarez.

Ramirez partió después para Tampico, se unió allí con Garza, preparó con él los elementos para hacer triunfar la Reforma en el interior del país: sus admirables trabajos se extendieron á San Luis Potosí, Guanajuato, Sinaloa y Jalisco, rehusando siempre que se diera publicidad á sus servicios, dejando que toda la gloria fuese para los generales republicanos que iban restaurando á cañonazos la Constitución violada por los reaccionarios.

Vencido Miramón en Calpulalpam, el gobierno de la dictadura desapareció para jamás volver, y el Sr. Juarez entró á la capital restableciendo el gobierno republicano.

El primer Ministerio que se organizó fué constituido con los elementos predominantes de la revolución reformista y las personas que lo formaron representaban al partido exaltado en su más pura expresión.

Zarco, Prieto, Gonzalez Ortega y Ramirez fueron los encargados de desempeñar las cuatro Secretarías de que se componía entonces el Consejo del Ejecutivo: tocóle á Ramirez la de Justicia, que además de los ramos de instrucción pública y cultos, tenía anexo el de Fomento.

Ramirez pudo entonces plantear y desarrollar el sistema reformista, tal como él lo concebía y como lo había prometido la revolución.

Ejecutó la ley de 5 de Febrero de 1861, exclaustrando á las monjas y disolvien-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do las comunidades de frailes, independió la Iglesia del Estado y suprimió el culto público: reformó la ley de hipotecas y Juzgados: declaró libre el mutuo usurario, quitando al interés del capital el tipo canónico: prohibió que los sacerdotes de los cultos religiosos usaran públicamente sus trajes: reformó y mejoró el plan general de estudios: decretó la formación de la Gran Biblioteca Nacional y acopió los materiales necesarios para ella, salvando una gran parte de las obras que existían secuestradas en las bibliotecas de los conventos: dotó expléndidamente los gabinetes del Colegio de Minería: salvó los cuadros originales que había en los conventos formando una galería expléndida: mejoró el personal de profesores de la Academia Nacional de San Carlos: activó los trabajos de los ferrocarriles de Veracruz y Chalco: arregló las diferencias que se suscitaron con los Estados, el de Puebla sobre todo, que intentaron tomar para sí los bienes de manos muertas, ubicados en sus respectivas demarcaciones.

Después de haber consumado aquellos gigantescos trabajos que requerían

un hombre de bronce, Ramirez salió del Ministerio, con los que le habían ayudado á consumar la Reforma.

Y bajó del poder odiado por la mayoría fanática del país y censurado por los liberales tímidos, por los que creen con Lamartine, que es compatible la libertad con el catolicismo, y por los que se espantan con ese cataclismo social que producen las instituciones viejas al derrumbarse.

Ramirez y sus compañeros de aquella obra magna, se retiraron pobres á su hogar, después de haber tenido en sus manos los veintiocho millones de pesos que desamortizó la Federación.

Ramirez, con el profundo desdén del escéptico, jamás se dignó coleccionar sus obras. Ni siquiera leía la hoja periodística que había insertado el más bello, el más erudito, el más chispeante de sus artículos.

Ramirez tenía razón. Yo admiro ese cándido sentimiento de egolatría con que algunos escritores editan sus producciones, las ilustran con su retrato litográfico, las bordan con juicios críticos, mendigados entre los amigos y con los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sueltos de gacetilla que las mencionaron, las encuadernan y empastan lujosamente, para que la posteridad no se fatigue en encontrar sus escritos cuando los busque.

La mayor de las debilidades del hombre es creer en la inmortalidad y en la gloria.

¿Cuántos lectores tienen hoy Valmiky y Homero?—Preguntad á los editores, qué venden más, si las obras de Víctor Hugo, ó las estúpidas novelas de la decadente literatura española.

Ramirez, esparcía, sin embargo, por todas partes, los esplendentes rayos de su portentoso genio: alumbraba como alumbra el sol.

Lord Buckingam, el favorito de Carlos I, derramaba en los salones de Ana de Austria las perlas mal cosidas de su traje, que recogían arrastrándose los cortesanos, sin que él se dignara mirar á sus piés.

Así arrojó Ramirez, durante muchos años, por todos los ámbitos del país, en todos los periódicos y todas las tribunas, sus más preciosas poesías, sus doctrinas más profundas, sus artículos preñados de ciencia, sus asombrosas apreciaciones históricas y sus discursos llenos de vida y de verdad.

Vendrá el dia en que alguno que ame á su patria, que quiera mostrar lo que valía nuestro gran escritor, y que pretenda hacer un bien á la literatura nacional, coleccione cuanto escribió Ramirez, y asombrará á esta raza descreída é indolente, con ese magestuoso monumento de la inteligencia más gigantesca de nuestros contemporáneos.

Invadido México en 1863 por las tropas francesas, cuando el Gobierno tuvo que abandonar la Capital, Ramirez partió para Sinaloa, donde ejercía una gran influencia, á fin de levantar el espíritu público, y crear elementos para la defensa del territorio nacional. Allí pronunció, en el aniversario de nuestra independencia, uno de sus más bellos discursos, como los que lanzaba Byron en la Grecia, llamando al pueblo á la guerra santa por la patria.

De allí partió á Sonora, haciendo la misma cruzada contra la invasión, contra la traición que precedía al extranjero abriéndole las puertas del país, y contra los trabajos del clero en favor de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la monarquía. Allí sostuvo una discusión con Emilio Castelar, sobre la *necesidad de desespañolizar á México*, que proponía Ramirez, en la cual quedó derrotado el escritor español, quien sólo pudo contestar el último artículo de su contrario enviándole un retrato con la siguiente dedicatoria: "*A Don Ignacio Ramirez, recuerdo de una polémica en que la elocuencia y el talento estuvieron siempre de su parte, el vencido, Emilio Castelar.*"

Durante la época del *terror blanco*, cuando las Cortes marciales, armadas con la ley de 3 de Octubre de 1864, derramaban en los patíbulos más sangre mexicana de la que se vertía en los campos de batalla; Ramirez, que llegó entonces á Sinaloa, se consagró á defender ante los tribunales del imperio á los guerrilleros, y á los acusados de connivencia con los defensores de nuestra nacionalidad. Los extranjeros y los traidores, se inquietaron con aquella elocuente palabra, que en cada defensa encontraba una ocasión para atacar al imperio, y lo expatriaron para San Francisco de California.

Ramirez, algún tiempo después, llegó á la Capital, donde no lo toleró el

Gobierno de Maximiliano: Fué reducido á prisión y conducido á Ulúa, y de allí á Yucatán, donde el patricio luchó con la miseria, con la fiebre y con todo género de penalidades.

Restaurada, al fin, la República, Ramirez fué electo Magistrado de la Suprema Corte de Justicia, en donde, su palabra, su ciencia y su rectitud republicana, sirvieron tanto para fundar las primeras aplicaciones de nuestro derecho constitucional.

Durante los seis años que desempeñó la alta Magistratura, Ramirez llenó diversos periódicos con bellísimas producciones literarias, y redactó con Altamirano, Cuéllar y Peredo, *El Correo de México*, uno de los diarios más notables de nuestra época, en el cual se sostenían las ideas más avanzadas de progreso y reforma, á la vez que se hacía una oposición vigorosa á la administración del Sr. Juarez.

Reelecto Magistrado en 1874, allí lo encontró la revolución de Tuxtepec, lo mismo que el período electoral de renovación del Ejecutivo de la Unión, y de algunos Magistrados de la Corte de Justicia. Ramirez juzgó que la elección de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estos últimos era nula, y poniéndose de acuerdo con los Magistrados García Ramirez, Guzmán, Iglesias, Montes y Alas, resolvieron no recibir en el seno de la Corte á los recien nombrados.

El Sr. Lerdo mandó entonces reducirlos á prisión, la cual duró muy poco por haber triunfado la revolución de Tuxtepec.

Ramirez fué llamado por la administración nuevamente erigida á la Secretaría de Justicia é Instrucción pública. En Mayo de 1870 se separó del Ministerio para volver á la magistratura de la Corte, en donde permaneció hasta que concluyó su período constitucional, retirándose después á su modesto y tranquilo hogar.

Era el año de 1879.

Hacía algunos meses que Ramirez vagaba triste, arrastrándose, devorado por una enfermedad mortal. En vano sus amigos le instábamos porque recurriera á la ciencia médica; nos contestaba con una burla amarga y desconsoladora: no tenía fé en la medicina, y sentía que llegaba á su fin.

Cuando sus hijos, empeñados en salvar aquella preciosa existencia, llevaron á su lado á los profesores más distinguidos, ya era tarde.

Aquella alma de bronce no se doblegó; vió llegar sin palidecer á la *insaciable;* y, sonriendo, contó los instantes que le faltaban para ese instante en que cesa la vida del organismo, para principiar la desagregación y la nueva evolución de la materia.

Ramirez no quiso reposar en su lecho: ni por la muerte se dejaba vencer; se tendió en un sillón á aguardar la hora postrera, murmurando aquellos admirables versos suyos, que podían inscribirse como un epitafio sobre su tumba

Madre naturaleza, ya no hay flores
Por do mi paso vacilante avanza;
Nací sin esperanza ni temores,
Vuelvo á tí sin temores ni esperanza.

Poco antes de que entrara en agonía, alguna voz oficiosa, de esas que resuenan en torno de los grandes excomulgados, propuso se llamara un clérigo: los creyentes buscan la hora del miedo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para hacer fecunda su propaganda. Ramirez tuvo todavía un epígrama en los labios, contra aquella pretensión, y ordenó que sólo sus hijos rodearan su lecho de muerte.

A las 10 y media de la mañana del día 15 de Junio de 1879 se tendió en su lecho y espiró; cuando llegamos sus amigos, aquel hombre que había procurado la regeneración de un pueblo, estaba inerme, inmóvil, con el rostro que siempre inclinaba al cielo, erguido, y retocado por la magestad del no sér.

Sobre aquella frente que había lanzado rayos de ciencia y de libertad, escribió la Iglesia: *¡Anatema!* La humanidad la cubre con una auréola de inmortalidad.

HILARIÓN FRÍAS Y SOTO.

POR LOS DESGRACIADOS.

(IGNACIO RAMIREZ.)

Indigno es de sufrir el navegante
Que tiembla cuando ruge la tormenta
Y se esconde del rayo resonante,

Indigno es de la lid quien se amedrenta
Cuando en el campo se desata el fuego
Que de los más audaces se alimenta.

Mi madre es la desgracia; pero niego
Mi parentezco con aquel cobarde
Que agota, si padece, lloro y ruego.

Debemos de dormir temprano ó tarde,
Y entre tanto es placer, es una gloria,
De una alma desdeñosa hacer alarde.

Por eso el pueblo es digno de la historia.
Yo lo he visto sangriento y derrotado
Entregarse al festín de la victoria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para hacer fecunda su propaganda. Ramirez tuvo todavía un epígrama en los labios, contra aquella pretensión, y ordenó que sólo sus hijos rodearan su lecho de muerte.

A las 10 y media de la mañana del día 15 de Junio de 1879 se tendió en su lecho y espiró; cuando llegamos sus amigos, aquel hombre que había procurado la regeneración de un pueblo, estaba inerme, inmóvil, con el rostro que siempre inclinaba al cielo, erguido, y retocado por la magestad del no sér.

Sobre aquella frente que había lanzado rayos de ciencia y de libertad, escribió la Iglesia: *¡Anatema!* La humanidad la cubre con una auréola de inmortalidad.

HILARIÓN FRÍAS Y SOTO.

POR LOS DESGRACIADOS.

(IGNACIO RAMIREZ.)

Indigno es de sufrir el navegante
Que tiembla cuando ruge la tormenta
Y se esconde del rayo resonante,

Indigno es de la lid quien se amedrenta
Cuando en el campo se desata el fuego
Que de los más audaces se alimenta.

Mi madre es la desgracia; pero niego
Mi parentezco con aquel cobarde
Que agota, si padece, lloro y ruego.

Debemos de dormir temprano ó tarde,
Y entre tanto es placer, es una gloria,
De una alma desdeñosa hacer alarde.

Por eso el pueblo es digno de la historia.
Yo lo he visto sangriento y derrotado
Entregarse al festín de la victoria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En vano el invasor lo ha encadenado;
La muerte en vano por su frente gira;
No descubre un caudillo ni un soldado:

En oscura prisión tal vez se mira;
Se extingue de l atumba en el ambiente;
Y allí lo alumbra su esperanza y su ira.

¿Quién ha postrado su soberbia frente?
¿Ni quién resiste su mirada fiera?
El contrario estandarte, omnipotente

Allá en la Europa, para allá volviera;
Y desde el Golfo contempló en el cielo
Manto del sol brillar nuestra bandera.

¿Y seremos nosotros el modelo
De los humanos débiles? un dia,
Nos dispersamos con incierto vuelo

Tras los caprichos de la suerte impía,
Desde aqueste edificio venerable
Que de nido amoroso nos servía.

Este, se abrió un camino con el sable;
Aquel halló en la musa eterna fama;
Otro se envuelve en manto miserable,

Y pide al hospital la última cama;
Alguno el oro busca por los mares;
Otro su herencia en el festín derrama;

Quién consagra su vida á los altares;
Y quién la ciencia que aprendió cultiva
Sin alejarse de los patrios lares.

Y, de todos nosotros ¿quién, cautiva
Ha logrado arrastrar á la fortuna?
¿Quién, su existencia, de dolores priva?

Si es un astro la dicha, es cual la luna;
Un momento no más entera luce
Y á la sombra su luz sirve de cuna;

¿A cuántos desengaños nos conduce
Cuando ébrio de placer se halla el deseo?
¡Cuánta ilusión costosa nos seduce!

Dichoso quien su loco devaneo
Alcanza á prolongar ¡con sus dolores
Luchar eternamente á muchos veo!

Para ellos siempre espinas, nunca flores
Produce el mundo. Van tras la hermosura?
En sierpes se convierten sus amores!

Con fatiga se acercan á una altura,
Do su ambición pavonearse espera,
Y oyen crujir la escala mal segura.

Un tesoro su rica sementera
Les promete; y desátanse los rios;
Y la cosecha al mar corre ligera.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Quién es estoico ante hados tan impíos?
Yo no me atrevo á contemplar sus males
Por temor de llorar también los míos.

A destinos más nobles é inmortales
Nos puede conducir una atroz pena
A los héroes haciéndonos iguales.

Hijos del infortunio, la serena
Frente elevemos, como el rico osado
Cuando la tempestad se inflama y truena.

No es el hombre feliz, y desgraciado
Es quien eclipsa al fin la turba necia
Que en las garras del mal sólo ha llorado.

¡Fortuna y gloria al hombre que se precia
De respeto infundir hasta á la muerte!
Dios, por invulnerable, la desprecia;
Y, por su dignidad, el varón fuerte.

POR LOS MUERTOS.

Cesen las risas y comience el llanto.
Esta mesa en sepulcro se convierte.
Vivos y muertos, escuchad mi canto!

Mientras que vinos espumosos vierte
Nuestra antigua amistad, en este dia,
Y con alegres brindis se divierte;

Y en raudales se escapa la armonía;
Y la insaciable gula se despierta;
Y vá de flor en flor la poesía;

Y el júbilo de todos se concierta
En una sola exclamación: *gocemos!*
Y gozamos.... la muerte está á la puerta.

Rechazar unas sombras, no la vemos?
Ellas nos tienden suplicantes manos!
Ese acento, esos rostros conocemos.

No los oís, se llaman gregorianos!
Permíteles entrar, ¡oh muerte adusta!
Hé aquí su asiento.... son nuestros hermanos.

Pudo del mundo la sentencia injusta
Proscribirlos, mas no de mi memoria;
Conversar con los muertos no me asusta.

Algunos de ellos viven en la historia;
Otros, en florecer ocultamente
Cifraron su placer, orgullo y gloria.

Villalba asoma su tranquila frente
Y el fraternal abrazo me reclama....
Y yo no puedo declararlo ausente.

Ay! en Fonseca ved cómo se inflama
El paternal cariño, no olvidado
Y, por nosotros, lágrimas derrama.

¿Será de nuestro seno arrebatado
Dominguez, que constante nos traía
Un fiel amor y un nombre venerado?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿No guarda nuestro oido todavía
Los brindis que en el último banquete
Pronuncian SOTO, IGLESIAS Y GARCÍA?

Pero, será la parca quien respete
Los votos del dolor? Empeño vano!
Turba de espectros, á tus antros, vete!

Separóse el hermano del hermano!
Para sentaros á la mesa es tarde;
Para irnos con vosotros es temprano.

Para vosotros, infelices! no arde
Ya un solo leño en el hogar; ni miro
Cuál copa vuestros ósculos aguarde.

Sólo vá tras vosotros un suspiro!
Idos en paz; y quiera la fortuna
No cerrar á la luz vuestro retiro.

Odio al sepulcro, convertido en cuna
De vil insecto ó sierpe venenosa
Donde jamás se asoman sol ni luna.

Arraigue en vuestros huesos una rosa
Donde aspire perfumes el rocío
Y reine la pintada mariposa.

Escuchad sin temor el rayo impío,
Y sonreid al contemplar cercano
Vida esparciendo un caudaloso rio.

Para irnos con vosotros es temprano!
Aguarde, por lo menos, la impaciente
Que la copa se escape de la mano.

Más que á vosotros, ay! rápidamente
¿Por qué de la existencia nos desnuda?
A éste despoja la adornada frente;

Al otro dobla con su mano ruda;
A unos envuelve en amarillo velo;
Y algunos sienten una garra aguda

En las entrañas, y en las venas hielo.
¡Ay! otra vez vendrá la primavera
Y hallará en nuestro hogar el llanto, el duelo;

Y este festín veremos desde afuera.
Tal vez alguno á despedirse vino!
Turba de espectros, al que parte, espera.

¿Sabeis cuál es el puerto del camino
Que llevamos? La tumba. Ya naufraga
Nuestra nave; en astillas cae el pino;

Quien en las aguas moribundo vaga;
Quien á la débil tabla se confia
Y el que á la jarcia se subió no apaga

La luz de la esperanza todavía;
Y conciertan sus golpes viento yolas;
Y el cielo inexorable un rayo envía.

Sube el fuego á bajar las banderolas,
Y el ave de rapiña, el triste caso,
Y las fieras del mar lo saben solas.

¿Qué es nuestra vida sino tosco vaso
Cuyo precio es el precio del deseo
Que en él guardan natura y el acaso?

Si derramado por la edad le veo,
Sólo en las manos de la sabia tierra
Recibirá otra forma y otro empleo.

Cárcel es y no vida la que encierra
Privaciones, lamentos y dolores;
Ido el placer, la muerte, á quién aterra?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Madre naturaleza, ya no hay flores
Por do mi paso vacilante avanza:
Nací sin esperanza ni temores;
Vuelvo á tí sin temores ni esperanza.

México, 12 de Marzo de 1872.

A LA FRATERNIDAD.

Brillante ayer y plácida morada
Del arte noble y ciencia peregrina,
Que hoy al recuerdo visitarte dejas;
Colmena por el suelo derribada,
¿Qué vienen á buscar en tu ruina,
Susurrando, tus últimas abejas?

Del silencio envolviéndose en el manto,
Tus ecos no repiten el acento
Del que un tiempo triunfó de Catilina,
Ni de Virgilio el sonoroso canto.
La física sus rayos no fulmina
Ni en cárcel de cristal los aprisiona,
Ni al íris arrebata su corona.

El altar de la ley yace desierto,
Ausentóse la Historia,
La pintura abandona sus pinceles.
La música enmudece ante la gloria.

Una deidad, no más, de esos infieles
Que adoraste cual génios tutelares,
No ha seguido los pasos; ella te ama,
Deplora tu abandono y tus pesares
Y las memorias de tu orgullo evoca;
FRATERNIDAD se llama,
Y á tus hijos dispersos nos convoca
A un festín de familia; y de lejanos
Pueblos viniendo, tras de larga ausencia,
Hénos aquí con amorosas manos
Que se estrechan ardiendo en impaciencia,
Y abrazos que á la voz cortan el vuelo;
Hénos aquí llamándonos hermanos!

Hermanos!... Pero el sol de la alegría
¿Por qué se nubla en repentino duelo?
¡Eramos muchos cuando Dios quería!
¡Cuántos ha devorado muerte impía!
Otros vagan ausentes,
Y enlazan el ciprés de la guirnalda
Con que se ciñen nuestras mustias frentes.

¿Quién no busca al amigo cuya mano
Le ayudaba tal vez á cortar flores
De los estudios en el campo ameno?
¿Quién no busca al amigo en cuyo seno
Depositó esperanzas y temores?
¿Quién no busca al testigo
De sus primeros tímidos amores?

Para nosotros su memoria sea
Legado religioso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Madre naturaleza, ya no hay flores
Por do mi paso vacilante avanza:
Nací sin esperanza ni temores;
Vuelvo á tí sin temores ni esperanza.

México, 12 de Marzo de 1872.

A LA FRATERNIDAD.

Brillante ayer y plácida morada
Del arte noble y ciencia peregrina,
Que hoy al recuerdo visitarte dejas;
Colmena por el suelo derribada,
¿Qué vienen á buscar en tu ruina,
Susurrando, tus últimas abejas?

Del silencio envolviéndose en el manto,
Tus ecos no repiten el acento
Del que un tiempo triunfó de Catilina,
Ni de Virgilio el sonoroso canto.
La física sus rayos no fulmina
Ni en cárcel de cristal los aprisiona,
Ni al íris arrebata su corona.

El altar de la ley yace desierto,
Ausentóse la Historia,
La pintura abandona sus pinceles.
La música enmudece ante la gloria.

Una deidad, no más, de esos infieles
Que adoraste cual génios tutelares,
No ha seguido los pasos; ella te ama,
Deplora tu abandono y tus pesares
Y las memorias de tu orgullo evoca;
FRATERNIDAD se llama,
Y á tus hijos dispersos nos convoca
A un festín de familia; y de lejanos
Pueblos viniendo, tras de larga ausencia,
Hénos aquí con amorosas manos
Que se estrechan ardiendo en impaciencia,
Y abrazos que á la voz cortan el vuelo;
Hénos aquí llamándonos hermanos!

Hermanos!... Pero el sol de la alegría
¿Por qué se nubla en repentino duelo?
¡Eramos muchos cuando Dios quería!
¡Cuántos ha devorado muerte impía!
Otros vagan ausentes,
Y enlazan el ciprés de la guirnalda
Con que se ciñen nuestras mustias frentes.

¿Quién no busca al amigo cuya mano
Le ayudaba tal vez á cortar flores
De los estudios en el campo ameno?
¿Quién no busca al amigo en cuyo seno
Depositó esperanzas y temores?
¿Quién no busca al testigo
De sus primeros tímidos amores?

Para nosotros su memoria sea
Legado religioso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Del lazo fraternal, con que, envidioso,
El mundo siempre caminar nos vea.

¡Ay! si por verlos en la edad florida
Diéramos un girón de nuestra vida!
En su honor, por su amor, ora juremos,
A la fraternidad alzar un templo,
Y en su fiel sacerdocio moriremos
Dejando nuestro nombre como ejemplo.

Fraternidad sublime! la primera
Entre las esperanzas é ilusiones
Que cultivan los siglos y naciones,
Y hoy sirves á los buenos de bandera:
Mándanos esa luz que alumbró un dia
Ante el esclavo de una raza fiera
Para la libertad segura vía
Cuando cayó en pedazos el imperio
Fundado en criminoso cautiverio:
Mándanos ese aliento dulce y puro
Que despide en la tumba todavía
El generoso Pen; dános el alma
Que dilató en Las Casas la existencia
Para salvar al pueblo americano;
Y aunque nos niegues la guerrera palma
Y el laurel codiciado de la ciencia,
Como brille trazado por tu mano
En nuestra tumba un solo nombre: *hermano.*

Digna de esta corona es nuestra frente,
Porque ella ensangrentada en los furóres
Del huracán rugiente

Que nuestra patria aflige, encuentra flores,
Dulce fraternidad, en tu ara santa;
Y con ella te adorna envanecida,
Mientras mi humilde lábio himnos te canta.

Pues todo al regocijo nos convida,
Y el sol de hoy sonriendo resplandece
En el licor ardiente y espumoso
Que en la brillante copa se estremece,
Dejemos á la puerta la discordia
Y su funesta tea;
¡Sólo la luz del júbilo se vea!
Gocemos como goza en el Oasis
La familia del árabe que mira
Desde su tienda al que cansado vaga
En medio á las arenas del desierto;
Gocemos como el niño que las olas
Irritadas observa desde el puerto.
Agite alegre el corazón sus alas,
Y este silencio nuestro labio rompa,
Como del bosque en la naciente pompa
Giran, saltan las aves á millares
Cuando han reconocido
La dulce sombra del materno nido
Donde duermen su amor y sus cantares.

México, Marzo 12 de 1867.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A EZEQUIEL MONTES.

(Enviándole un libro de Fr. Luis de León.)

Dulce amigo, recibe con agrado
La obra de un fraile que pasó su vida
De lo noble y lo bello apasionado.

La fama le siguió por la escondida
Senda del huerto donde su alma pura
Los palacios de jaspe y de oro olvida.

Delicias melancólicas apura
A la sombra del árbol rumoroso,
En el prado vestido de verdura,

Al lado del arroyo tortuoso,
De cuyas ondas y guirnalda el viento
Sale jugando fresco y oloroso.

Allí le place modular su acento
Pulsando diestro la amorosa lira,
Confidente de penas y contento;

Allí la magestad del cielo admira;
Y á descubrir la misteriosa huella
De la clara legión osado aspira.

Olvida luego amor, huerto y estrella;
A la patria dirige una mirada
Donde pesar, indignación destella.

Róbale al godo forzador su espada
La traición; y al dejar el torpe lecho,
Descubre á su nación encadenada.

Esto León cantaba. Pero estrecho
Era el Parnaso para tanta idea
Que amamantaba en su robusto pecho.

La docta antigüedad griega y hebrea
Le enseña los secretos de su idioma
Y en pró de su país, él los emplea.

Vuelo de águila, arrullo de paloma,
Un crímen son en quien el mundo pisa
Despedazando entre Madrid y Roma.

Tu inocencia en prisión sólo divisa
Del Santo Oficio con la luz humosa
De Felipe segundo la sonrisa.

Y, no te amedrentaste! Y tu gloriosa
Misión supiste como vate y sabio,
Añadir á tu frente esplendorosa.

La corona de mártir no fué agravio:
De Sócrates la copa envenenada
Una gota guardó para tu labio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las almas fuertes celebrar me agrad
Hoy que mi excelsa patria se derrumba
Al peso de una turba degradada.

Escápese su elogio de mi tumba,
Dando á los viles incesante susto.
Como un baldón en sus oidos zumba
El nombre de un varón constante y justo

Abril 10 de 1878.

A LOLA.

¡Oh diosa del amor! placer y encanto
De los vivientes, el Señor del cielo
Se agrada en estender su régio manto
Sobre tus gracias; y en su ardiente anhelo,
¡Qué pudiera esconder de tu mirada!
¡Qué pudiera negar á tu sonrisa!
Ante tus breves piés yace olvidada
La sublime corona; humilde pliega
El águila sus alas, y en tu mano
Con las palomas de tu carro juego,
Enviándole el rayo esas delicias.

Al sucumbir tu amante soberano
En la dulce embriaguez de tus caricias,
Con tu argentina voz pídele y ruega,
Que imponiendo sus leyes al destino,
Haga brotar las más brillantes flores
Por donde Lola lleva su camino:
Diosa es ella también de los amores,
Diosa es ella también de la hermosura;
Siempre la alumbre el sol de la ventura!

Dichoso aquel que puede en su victoria
Encadenar la tuya á su mirada;
Tú sobre el monumento de su gloria
Apareces temblando y demudada,
Y el triunfo es tuyo, amiga idolatrada!
Siempre serás en medio de las bellas,
Como el sol eclipsando á las estrellas,
Ya te meza cual nave empavesada
El tormentoso waltz entre sus olas,
Ya tu cansancio lleves por el prado
Donde el arroyo nunca ha murmurado
Y sólo crecen tristes amapolas;
Ya entre los brazos de la hamaca pidas
Blandas caricias al voluble viento,—
Juego inocente de tu pena olvidas
Mientras se va de amor al firmamento
Con alas de querub tu pensamiento;—
Ora al sueño te entregues, ora rías,
Sirve de orgullo á Mérida la hermosa
Donde tantas pretenden serte iguales,
Y sé para los jóvenes tormento
Y atropella la envidia en tus rivales!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Por qué, para martirio del deseo,
Si alcanzarte no es dado sin ofensa,
Detrás de un velo celestial te veo?
Ay! contemplarte es digna recompensa!
¡Cuánto goza mi ardiente fantasía
Al sentir de tus ojos la luz pura,
Que despierta en el pecho la ternura,
Que vierte sobre el rostro la alegría!
Como arrullo de tórtola amorosa
Es así de tu voz la melodía,
Si la pasión sobre tus lábios posa.
Feliz entónces quien te llama cielo
Y á tí dirige su atrevido vuelo;
Feliz entónces quien te llama rosa
Y se vuelve una amante mariposa;
Feliz quien mira una flexible palma
En tu talle gentil, y se hace brisa
Y traidor por sus gracias se desliza;
¡Feliz quien tu alma devoró con su alma!

Ved ese breve pie que se ha escapado
Entre los pliegues de crujiente falda.....
Pero ay! en vano tu beldad me inspira.
¡Es el genio del mal quien me ha tocado!
Mis sienes han perdido su guirnalda,
Y con un grito de dolor, de ira,
La última cuerda salta de mi lira.

A.....

Cuando en brazos de Abril sale la Aurora
El *Ahuehuet* canoso reverdece,
La yerbezuela tímida florece
Y su partida Lucifer demora.

Y al contemplarte jóven, seductora,
La sonrisa en los labios aparece,
El amor en los ojos resplandece,
¿Qué corazón temblando no te adora?

¡Dichosa juventud, que puede osada
Sorprenderte, bajarte de tu altura,
Y con rosas llevarte encadenada!

Acepta esta efusión ardiente y pura;
Me detengo á las puertas de la nada
Por celebrar, amiga, tu hermosura.

***

Anciano Anacreón consagró un dia
Un himno breve á Vénus orgullosa.
Solitaria bañábase la diosa
En ondas que la yedra protegía.
Las palomas jugaban sobre el carro,
Y una sonrisa remedó la fuente,
Y la Fama contó, que ha visto preso
Al viejo vate por abrazo ardiente,
Y las aves murmuran de algun beso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL AMOR.

¿Por qué, Amor, cuando espiro desarmado,
De mí te burlas? Llévate esa hermosa
Doncella tan ardiente y tan graciosa
Que por mi oscuro asilo has asomado.

En tiempo más feliz, yo supe osado
Estender mi palabra artificiosa
Como una red, y en ella, temblorosa,
Más de una de tus aves he cazado.

Hoy de mí mis rivales hacen juego,
Cobardes atacándome en gavilla,
Y libre yo mi presa al aire entrego;

Al inerme león el asno humilla.....
Vuélveme, amor, mi juventud, y luego
Tú mismo á mis rivales acaudilla.

EL AÑO NUEVO.

El sol se estremece, espira;
En torno á su tibio lecho,
En cortinaje deshecho
En alas del viento gira.
No canta el ave, suspira,
Oculta, Iris, los colores,
Que adornaron sus amores.
Envuelve, enlutado el cielo,
Lago y volcán en su velo
Y palidecen las flores.

También así el año muere,
Se revuelca entre sus galas
Y las plumas de sus alas;
Sobre el dardo que le hiere
No mis lágrimas espere,
Que apenas dejó su cuna
Ha robado á mi fortuna
Su más preciado tesoro:
Eclipsado mi sol, lloro
Ante la piadosa luna.

No mi fuerte corazón
En la desgracia se abate;
Con fiebre juvenil late
Al fuego de una pasión.
Al brillo de una ilusión
Hácia mis labios se lanza;
Y en su atrevimiento alcanza
Ciencia, fama, poesía:
Todo él guarda todavía,
Menos amor y esperanza.

Y esto, existencia se llama?
Roto, empañado cristal,
Que fué espejo, manantial
Que en la arena se derrama;
Fuego que humea sin llama,
¡Cómo mi polvo, no alfombra,
La sepultura me asombra!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero no opondré á la suerte
El escudo de la muerte
Para qué? Soy una sombra.

Tú también, amiga hermosa,
Sabes que amargo sabor
Deja el cáliz del dolor
En una alma silenciosa;
Pero más que yo dichosa,
Puedes esperar ufana
Que tu juventud lozana
Se te convierta en aurora.
Y la existencia ya dora
Para tí, el sol de mañana.

Un nuevo destino viene
De un año nuevo en las alas,
Adórnete con las galas
Que en urna de cristal tiene,
Sobre tu frente no truene
Otra vez sañudo el cielo,
Flores te siembre en tu suelo;
Los astros á tus piés baje,
Y su más bello celaje
Sirva en tus nupcias de velo.

A ROSARIO.

(EN SU CUMPLEAÑOS.)

Ese grupo de Abriles que se llama
La juventud, sobre tu tersa frente
A porfía derrama
Aromáticas flores, luz ardiente.

Ante tus ojos bellos, inspirados,
Es un templo de amor el universo;
Los hombres consagrados
A tu culto, no te hablan sino en verso.

El porvenir, para esa edad dichosa
Es adornado por un blanco velo;
El lecho de la esposa
Y sobre el lecho recostado el cielo.

¿A quién, entónces, la desgracia humilla?
En sus alas, en vano ella te azota;
Como diamante brilla
Al bajar por tu rostro cada gota.

Conserva largo tiempo esa hermosura
Que se mueve en tus piés, y habla en tus ojos,
Conserva tu ternura
Y tornáranse en rosas los abrojos.

Te prometen amor, y mi deseo
Felices natalicios todavía;
Dales un digno empleo
Mientras tu voz no tiemble cual la mía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MI RETRATO.

EN EL ALBUM DE ROSARIO.

Inédito.

Cuando pasen los años, ¡oh! Rosario;
Si no me encierras en perpétuo olvido,
Así dirás con aire distraido:
Era de extravagancias un armario.
Penetrar de su pecho en el santuario,
Ni al astro del amor fué permitido;
Cayó á mis piés como amador rendido.
Ya próximo á envolverse en el sudario.
Como nació y vivió, murió desnudo;
Era en su amor, ya tigre, ya paloma;
Contra el dolor, la risa fué su escudo;
Sobre cantos, no sé de donde toma
Una tarda lección, y cisne rudo
Le ví, á la muerte, murmurar *la broma.*

JOSE M. RODRIGUEZ Y COS.

FRENTE AL CADÁVER

DE IGNACIO RAMIREZ,

EN SUS FUNERALES.

¿Qué es nuestra vida sino tosco vaso
Cuyo precio es el precio del deseo
Que en él guardan natura y el acaso?
Si derramado por la edad le veo,
Sólo en las manos de la sabia tierra
Recibirá otra forma y otro empleo.
Cárcel es y no vida la que encierra
Privaciones, lamentos y dolores;
Ido el placer, ¿la muerte á quién aterra?
Madre naturaleza, ya no hay flores
Por do mi paso vacilante avanza:
Nací sin esperanza ni temores;
Vuelvo á tí sin temores ni esperanza.

IGNACIO RAMIREZ.

Déjame asir, cadáver venerando,
Aquella lira de marfil y oro
Que entre tus manos resonó solemne,
Plácida un dia.

La tengo yá; mas no quiero las rosas
Los mirtos y laureles con que orlabas,
Lleno de inspiración, el instrumento
Mágico, insigne.

No: los arranca mi convulsa mano,
Y, de crespones fúnebres cubriendo
Su incrustacion de púrpura y de esmaltes,
Lánguida empieza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MI RETRATO.

EN EL ALBUM DE ROSARIO.

Inédito.

Cuando pasen los años, ¡oh! Rosario;
Si no me encierras en perpétuo olvido,
Así dirás con aire distraido:
Era de extravagancias un armario.
Penetrar de su pecho en el santuario,
Ni al astro del amor fué permitido;
Cayó á mis piés como amador rendido.
Ya próximo á envolverse en el sudario.
Como nació y vivió, murió desnudo;
Era en su amor, ya tigre, ya paloma;
Contra el dolor, la risa fué su escudo;
Sobre cantos, no sé de donde toma
Una tarda lección, y cisne rudo
Le ví, á la muerte, murmurar *la broma.*

JOSE M. RODRIGUEZ Y COS.

FRENTE AL CADÁVER

DE IGNACIO RAMIREZ,

EN SUS FUNERALES.

¿Qué es nuestra vida sino tosco vaso
Cuyo precio es el precio del deseo
Que en él guardan natura y el acaso?
Si derramado por la edad le veo,
Sólo en las manos de la sabia tierra
Recibirá otra forma y otro empleo.
Cárcel es y no vida la que encierra
Privaciones, lamentos y dolores;
Ido el placer, ¿la muerte á quién aterra?
Madre naturaleza, ya no hay flores
Por do mi paso vacilante avanza:
Nací sin esperanza ni temores;
Vuelvo á tí sin temores ni esperanza.

IGNACIO RAMIREZ.

Déjame asir, cadáver venerando,
Aquella lira de marfil y oro
Que entre tus manos resonó solemne,
Plácida un dia.

La tengo yá; mas no quiero las rosas
Los mirtos y laureles con que orlabas,
Lleno de inspiración, el instrumento
Mágico, insigne.

No: los arranca mi convulsa mano,
Y, de crespones fúnebres cubriendo
Su incrustacion de púrpura y de esmaltes,
Lánguida empieza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que su acento también debe ser triste,
Insonoro, fatídico crujiente,
Sin dulce consonancia, sin medida,
Lúgubre, opaco.

¡Oh, sí! Porque es la lira de Ramirez,
¡Y Ramirez ha muerto!.....Ese cadáver
Es el suyo.....¿lo oísteis? Esa frente
Rígida, fria,

Fué el asiento de un alta inteligencia
Que fulguraba aún, al sacro fuego
De chispas y relámpagos divinos,
Vívida en antes.

Y ahora!...yá lo veis, ¡no más es polvo!...
Lo mismo que ese pecho, en el que ardía
El amor de su patria, de sus hijos,
Férvido, puro.

.....

Extranjeros! ¿sabeis quién fué Ramirez?
(No hay mexicano, amigo ó enemigo,
Que no, grabado con buril de fuego,
Lleve su nombre.)

Mas vosotros ¿sabeis quién fué Ramirez?
No?—Preguntadlo en vuestra misma patria,
A Víctor Hugo, á Castelar, y á tantos
Emulos suyos;

Preguntadlo á las ciencias positivas
Que la luz de su mente esclareciera,
Tangibles presentando sus verdades,
Fáciles, obvias;

Preguntadlo á las musas, que, angustiadas,
Rompieron sus salterios sonorosos
Al extinguirse el extro en esa frente
Gélida, yerta;

Preguntadlo al filósofo atrevido
Que audaz escala el solio sacrosanto,
Donde se asienta el Dios del universo,
Místico, solo;

Preguntadlo á las masas populares
Que en este augusto templo de las leyes (1)
Bebían sus expléndidos discursos,
Avidas, ledas;

Preguntadlo á las cárceles que vieron
Sus piés con férreos grillos ponderosos....
Para que fuese libre, digna y grande
México un día;

Preguntadlo al hipócrita que finge
Ya santidad, mil veces desmentida,
Ya un amor patrio que jamás sintiera,
Pérfido, infame;

(1) La Cámara de Diputados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ya la amistad, triaca bienhechora,
Bálsamo celestial del alma triste,
O ya el honor, de verdaderos nobles
Símbolo cierto:

Preguntadlo á las aulas y academias
Do en la ciencia sublime, ó poesía,
Los sabios y poetas le aclamaron
Crítico insigne;

Preguntadlo á ese grupo respetable
De ilustres sacerdotes del derecho
Que de Thémis sustenta la balanza
Integro, justo;

Preguntadlo, por fin, á cinco hijos,
Unicos, sí, pero varones todos,
Que derraman por él en este instante
Lágrimas pías.....

Y os dirán: que su nombre esclarecido
Se pronunció en Europa con respeto,
Do le inscribiera en sociedades pulcras
Límpida fama;

Y os dirán: que su acento vigoroso
Resonaba, y su faz resplandecía
Si de la ciencia hablaba, produciendo
Extasis dulce;

Y os dirán: que sus versos compasados,
Llenos de majestad, ritmo y dulzura,
En tercetos magníficos vertía,
Clásico, puro;

Y os dirán: que la luz de su cerebro,
Desgarrando la niebla tenebrosa
Que el hombre trata de imponer al hombre,
Fúlgida ardía,

Y derramaba en derredor su lumbre.....
Iluminando el pabellón glorioso,
Que la triunfante libertad empuña,
Bélica, sabia;

Y os dirán: que su voz en la tribuna,
Como la tempestad en mar bravía,
Resonaba tremenda, amenazante,
Súbita, ingente;

Y os dirán: que tiranos poderosos
Temblaban á la voz del gran tribuno,
Y á mortales regiones le lanzaban
Improbos, viles;

Y os dirán: que su sátira candente
Arrancaba caretas, que caian
Hechas polvo á sus piés, como cenizas
Frágiles, leves.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y presentaba al santo, al patriota,
Al sábio, al potentado, al ostentoso,
Cuál eran ellos.... miéntras él volaba
Aguila excelsa;

Y os dirán: que pendientes de sus labios
Cien poetas sublimes escuchaban,
Cual de Apolo divino, su armonía,
Rítmica, bella;

Y os dirán: que su hogar, dulce retiro
De sus altas fatigas, fué el modelo,
Padre y esposo, que imitar debieran
Gárrulos santos.

.....

Y como amigo, ¡qué os dirá la lira,
Cuando un tercio de siglo, su cariño
Me prodigó, y favores expontáneos,
Próbido, tierno!

Que en lo alto del poder le visitara,
O en la negra mazmorra entre cadenas,
Siempre era el mismo; como son los grandes,
Cándido, ingenuo.

—

¡Yo miro ese cadáver levantarse
Rígido, sobre el féretro enlutado,
Y á paso firme en el sepulcro abierto
Lívido hundirse!.....

Y aun escucho su voz: "Naturaleza,
Nací sin esperanza ni temores;
Vuelto á tí sin temores ni esperanza....."
¡Hórrida idea!

.....

Perdón, Señor, si hasta tu excelso trono
¡Pudo llegar su increpación terrible!.....
—Atrás, jueces del mundo!—el Dios del cielo
Júzgale ahora.

.....

Adios Ramirez: Tus hermanos todos,
Tus compañeros de la casta infancia,
Aquellos que contigo compartimos
Célicos goces,

Ya en el aula feliz, donde encendiste
Esa divina luz de tu talento,
Ya en dulces horas de inocentes huelgas,
Rápidas, gratas,

Al mirarte caer en el sepulcro,
"Adios por siempre, honor de S. Gregorio! (1)
Prorumpimos en lágrimas bañados!
"¡Quédate al cielo!"

Junio 18 de 1879.

(1) En el extinguido colegio de San Gregorio hizo Ramirez toda su carrera, desde gramática latina, hasta recibirse de Abogado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GENERAL, JOAQUIN TELLEZ.

AL NIGROMANTE.

Todo mal tiene por origen algún error,
Todo bien emana de una verdad.
Bernardino de Saint Pierre.

Como enmedio del mar, bravo marino,
Al retumbar sobre su frente el trueno,
La planta firme, el ánimo sereno,
Combate contra el fiero torbellino;

Y de la ciencia al resplandor divino
Del conturbado piélago en el seno,
La nave rige de confianza lleno
Y al puerto llega con feliz destino:

Así tú, Nigromante, cuando truena
De las pasiones el volcán hirviente,
Impertérrito saltas á la arena,

Historiador, filósofo elocuente;
Y del mal quebrantando la cadena,
Propagas la verdad de gente en gente.

RICARDO DOMINGUEZ.

CAMBIOS.

Todo cambia en el mundo: ayer estaba
Ese lirio en botón,

Esas nubes que vagan en Ocaso
En la cuna del sol;

Esas tiernas, inquietas golondrinas
En las olas del mar,

Tu pensamiento en el recuerdo mío,
(Por que al fin nos supimos adorar.)

Y ahora, niña, ahora, el blanco lirio
Deshojándose está;

Las nubes del oriente en el Ocaso,
La golondrina en mi desierto hogar.

Tu pensamiento en la brillante idea
De otra nueva pasión;

Tú alegre y satisfecha y venturosa,
¡Y aislado y triste, y sin consuelo yó!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A ELLA.

Por más que sueñes que soy felice,
Por más que tu alma pura y hermosa
Se afane en verme bajo ese prisma,
Tengo unas penas que me devoran;
Lloro si canto, lloro si río,
Y vivo triste, como la tórtola,
Porque es mi vida negra y sombría,
Negra, muy negra, triste y odiosa,
Como los tédios
Que me acongojan,
Como la tumba,
Como la sombra.

Tú en cambio, niña, vives contenta,
Siempre tranquila, siempre dichosa,
Como en la cuna jugando el niño,
Como en los campos las mariposas,
Como en el cielo la blanca estrella,
Como en las nubes la inquieta alondra,
¿Por qué tu vida no es cual la mía?
¿Por qué es alegre, rica y hermosa,
Como la dicha,
Como la aurora,
Como el aplauso,
Como la gloria?

ARCADIO OGAZON.

IDEAL,

¡Bella ilusión de mi agitada vida,
Sueño divino que en mi afan ideaba,
Mujer para el amor no más nacida,
Imagen que en delirios contemplaba!

Sombra que evoca el ánimo doliente,
Recuerdo de esa edad de la inocencia,
Esperanza fugaz que el alma siente
Ya evaporada cual perdida esencia.

¿Por qué te alejas cuando yá sin calma
Solo y perdido en la estación del suelo,
Está cansada de llorar el alma
Sin que halle á su dolor dulce consuelo?
¿Por qué te me presentas vagarosa
Al declinar la tarde entre sus velos,
Y llegas hasta mí, tierna, amorosa,
Para luego perderte entre los cielos?

¿Por qué cuando en la noche sosegada
Doy tregua en el reposo á mis dolores,
Te sueña el alma en su quietud sagrada
Como el ángel de célicos amores?

¡Quién eres, dime, que mi mente embriagas,
Que robas la quietud de mi existencia,
Y al mismo tiempo, con amor me halagas
Y me haces concebir dulce creencia?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Eres acaso la creación ardiente
De algún sueño de amor, dulce y querido,
O bien eres la forma solamente
Que á impulsos del dolor he concebido?

¿Quien eres, dime, que de mí te alejas
Cuando quiero ir contigo en mi delirio?
¿Qué, no escuchas el grito de mis quejas
Ni ves que mi existencia es un martirio?

No me dejes sufrir, ven, yo te llamo,
¿Qué no ves que sin tí padezco y lloro?
¡Si eres vírgen de amor, ven porque te amo!
¡Si eres sombra no más, ven, yo te adoro.....!

— JUSTO SIERRA.

PLAYERAS.

Baje á la playa la dulce niña,
Perlas hermosas le buscaré,
Deje que el agua durmiendo ciña
Con sus cristales su blanco pié.

Venga la niña risueña y pura,
El mar su encanto reflejará,
Y mientras llega la noche oscura,
Cosas de amores le contará.

Cuando en Levante despunte el día
Verá las nubes de blanco tul,
Como los cisnes de la bahía,
Rizar serenas el cielo azul.

Enlazarémos á las palmeras
La suave hamaca, y en su vaivén
Las horas tristes irán ligeras,
Y sueños de oro vendrán también.

Y si la luna sobre las olas
Tiende de plata bello cendal,
Oirá la niña mis barcarolas
Al són del remo que hiende el mar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Miéntras la noche prende en sus velos
Broches de perlas y de rubí,
Y exhalaciones cruzan los cielos,
¡Lágrimas de oro sobre el safir!

El mar velado con tenue bruma
Te dará su hálito arrullador,
Que bien merece besos de espuma
La concha-nácar, nido de amor.

Yá la marea, niña, comienza;
Vén, que yá sopla tibio terral,
Ven y careyes tendrá tu trenza,
Y tu albo cuello rojo coral.

La dulce niña bajó temblando,
Bañó en el agua su blanco pié;
Despues, cuando ella se fué llorando,
Dentro las olas perlas hallé.

JUAN B. HIJAR Y HARO.

SUSPIROS DEL ARPA.

Nada temas, mi bien, los infortunios,
La envidia de los hombres, los pesares,
La tierra en lucha con los hondos mares,
El rudo batallar de la pasión;
El hambre, la horfandad, el desamparo,
La gloria, la fortuna, las mujeres,
La guerra, los dolores y placeres,
No han podido cambiar mi corazón.

Aunque en mi frente pálida resbale
La sombra aterradora de un naufragio,
No temas por tu amor, es el presagio
Conque el destino me marcó al nacer;
¡Ay! á tu lado volverá la dicha
Como vuelve la luz tras noche oscura,
Y el sol te alumbrará de la ventura
En la atmósfera ardiente de mi sér.

Vén á mi corazón; en él tu imagen
Con inmortal buril verás grabada,
De inefable tristeza coronada
De mis blandas canciones al rumor.
Es un altar que consagré á tu gloria
Con atrevida timidez alzado:
Cuantos himnos en él han resonado
Los arranqué al olvido por tu amor.

Cuando vuelvo al pasado la mirada,
Sin tí el paisaje me parece muerto:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como muere la tarde en el desierto
Morir mis sueños de ventura ví.
¡Cuántas veces trepando por los riscos,
Donde el torrente su ímpetu desata,
Tu nombre al retumbar la catarata,
Entre la espuma y el cristal oí!

¡Cuántas veces dormido entre las rocas,
En donde cuelga el águila su nido,
Al borde del abismo suspendido
Soñando en tus encantos desperté!
¡Cuántas, también, perdido en las montañas,
Entre arboledas de silvestre aroma,
Al canto gemidor de la paloma,
Durmiendo entre las zarzas te soñé!
.....

¡Ay del que anhele penetrar osado
De las horas que fueron el misterio!
En el yermo sin luz de un cementerio
Sólo hallará un vasto panteón;
Porque hay recuerdos que en la mente moran
Para ahogar entre sombras nuestra vida.....
Feliz aquel que, por su bien, olvida
Que envenenó el infierno su ilusión;

Más ¿á qué recordar, si ahora dichoso
Apuro el cáliz de tu amor sediento,
Si fresco aroma y virginal aliento
En tus caricias lánguida me das?
¿Qué importa que la noche se eternice
Ni que en tus brazos me sorprenda el día?
¡Tú eres la luz de la existencia mía!
¡Tuyo es mi corazón, tuyo no más!

Tú la púdica flor de mis ensueños;
Eres la redención, el misticismo:
Yo soy de los arcanos el abismo,
La estrella tú eres y la noche yó.

Sobre las huellas que mi frente surcan
Viertan tus lábios bálsamo de vida:
¡Ah! si mustia la ves, nunca vencida
Ante el hado enemigo se inclinó.

De luz vestida tu gallarda imagen,
De mi destierro en el dolor profundo,
Al navegar el piélago del mundo,
Siempre me dió valor para sufrir.
Mas yá en dichosa unión navegaremos,
Al són del arpa, por el viento herida,
El borrascoso mar de nuestra vida,
En brazos uno de otro, hasta morir.

Deja que amante por tus bellos ojos
Te infunda ardiente mi insaciable anhelo;
Y nunca temas que desgarre el velo
Casto, sin mancha de tu ansiado bien.
Paz é inocencia, libertad y gloria
Disfrutarás por siempre al lado mío,
Y de rodillas el destino impío
Te ceñirá laureles á la sien.

Si en tus labios el néctar apurara
El cristal del pudor se empañaría
Y el cáliz virginal se rompería
Al soplo de mi aliento abrasador.
¡Entonces, ay, entonces...! ¡qué amargura
Al mirarte ultrajada por mí mismo!
¡Cuán hondo fuera, para mí, el abismo
De tan culpable y maldecido error!

Ni lo quiero pensar. La nueva aurora
Ilumina risueña mi esperanza,
Y cuanto avaro el corazón alcanza
Es de ilusiones dilatado mar.

Cuando canta la tórtola apacible
De la enramada bajo el toldo espeso,
Su blando arrullo me parece un beso
Que me manda tu pecho al suspirar.

Cuando miro esa flor que te engalana,
Quisiera, loco en mi delirio ardiente,
Con un beso de aromas en la frente
Agostarme de amor sobre tu sien.
Beso por beso renovar la vida,
Cambiando el alma con febril aliento,
Y atravesar el mundo, el firmamento,
Hasta plegar el vuelo en el Edén.

Más ¡ah! de los humanos el destino
En su cárcel oscura nos encierra:
Si no hay un cielo para tí en la tierra,
Si no existe un altar para tu amor,
Vén en silencio á mi apartado albergue,
Y del mundo en mis brazos escondida,
Siglos serán las horas de la vida,
Y quimeras la muerte y el dolor.

De la florida vega entre las sombras,
De la gruta y el bosque á los rumores,
Al despertar los pájaros cantores,
Sus cláusulas de amor nos cantarán.
Y si al secreto encanto que me infundes
Huyen de ayer las horas intranquilas,
Rayos de luz brotando tus pupilas,
La noche de mi vida alumbrarán.

Al calor de tu aliento, entre los nardos,
Que en tu seno palpitan pudibundos,
Como cisne que canta entre dos mundos,
Tu virginal belleza cantaré.
Cuando el oscuro manto de la noche

Descuelgue sus crespones sobre el suelo,
Cuando rueden los astros en el cielo,
Yo tu tranquilo sueño velaré.

Cuando de forma cambien nuestros seres,
Cuando termine nuestra humana historia,
Oda inmortal, en páginas de gloria,
Nuestras almas ardientes dejarán.
Nunca á la muerte sucumbir podemos;
Dios á los seres que ama diviniza,
Tras de ese cielo que la luz matiza
Nuestras frentes cual soles lucirán.

No más enlute tu sereno rostro
La sombra aterradora de la ausencia:
Tuyo es el universo, la existencia
Se dilata en el mar del porvenir.
Todo á la dicha y al placer convida,
Y abre á tu paso virginal tesoro,
Ya el mar rodando sus arenas de oro,
Ya el cielo abriendo golfos de zafir.

Con murmullos y brisas y misterios,
Primavera balsámica y gallarda
La blanca flor de la ilusión nos guarda
Para ungir tu cabello con su olor.
Sombra las palmas nos darán gentiles;
Y si el deleite púdico nos toca,
Al acercar mis labios á tu boca
Nuestra santa oración será de amor.

Huirá la tentación arrepentida,
Y el alma libre en vagaroso vuelo,
Con el amor purísimo del cielo
Tierna y tranquila volverá hácia tí.
¡Qué nos importa el mundo ni sus leyes,
La negra tempestad, la dulce calma,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si tú conmigo vas, alma de mi alma,
Viviendo y suspirando junto á mí!

Si es la verdad mentira, infierno el cielo;
Si es la dicha una forma del delirio,
Acepto la ventura del martirio,
Y en vez de maldecir quiero cantar.
Si eres sombra, mi bien, si eres un sueño
Que caprichosa me forjó la suerte,
Hasta bajar al reino de la muerte
En tu seno de amor quiero soñar.

FRANCISCO G. COSMES.

ANTE UN CADAVER.

No, no puede ser cierto:
¡El pensamiento que el espacio hiende,
Que en eléctrica luz el orbe enciende,
Convertido en detrito de algun muerto!
¡Subir del fango y remontarse al lodo
El alma que lo ignoto enseñorea!

¡La potestad que crea
Acostumbrada á conquistar el todo,
Demandando á la lluvia cual mendigo,
Algún germen fecundo
Para con él formar del rey del mundo
Un grano microscópico de trigo!
¡Implorar los calores del verano
El fuego celestial del pensamiento!
Y al separarse de su tallo el grano,
Leve paja llevada por el viento
Ser el residuo del ingenio humano!

No, no puede ser cierto:
La vida no es el círculo mezquino
Que comienza y acaba justamente
En la miseria del sepulcro yerto.
La vida no es el áspero camino
Do la caida y la ascensión reunidas
Al sér ofrecen que por él avanza
Tinieblas nada más, misterio, duda
Sin tener ni siquiera por ayuda
El pálido fanal de la esperanza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si tú conmigo vas, alma de mi alma,
Viviendo y suspirando junto á mí!

Si es la verdad mentira, infierno el cielo;
Si es la dicha una forma del delirio,
Acepto la ventura del martirio,
Y en vez de maldecir quiero cantar.
Si eres sombra, mi bien, si eres un sueño
Que caprichosa me forjó la suerte,
Hasta bajar al reino de la muerte
En tu seno de amor quiero soñar.

FRANCISCO G. COSMES.

ANTE UN CADAVER.

No, no puede ser cierto:
¡El pensamiento que el espacio hiende,
Que en eléctrica luz el orbe enciende,
Convertido en detrito de algun muerto!
¡Subir del fango y remontarse al lodo
El alma que lo ignoto enseñorea!

¡La potestad que crea
Acostumbrada á conquistar el todo,
Demandando á la lluvia cual mendigo,
Algún germen fecundo
Para con él formar del rey del mundo
Un grano microscópico de trigo!
¡Implorar los calores del verano
El fuego celestial del pensamiento!
Y al separarse de su tallo el grano,
Leve paja llevada por el viento
Ser el residuo del ingenio humano!

No, no puede ser cierto:
La vida no es el círculo mezquino
Que comienza y acaba justamente
En la miseria del sepulcro yerto.
La vida no es el áspero camino
Do la caida y la ascensión reunidas
Al sér ofrecen que por él avanza
Tinieblas nada más, misterio, duda
Sin tener ni siquiera por ayuda
El pálido fanal de la esperanza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La vida es adelanto:
La luminosa escala
Que Jacob en sus sueños entrevía,
Do en cada tramo la creación exhala
Un cántico sublime
Que se pierde en la eterna melodía.
La vida es el progreso
Que de la nada al infinito asciende,
Que en puro fuego sin cesar se enciende,
Del inmortal Creador á cada beso;
Que en cada forma adquiere nuevo nombre,
Que á cada paso nueva luz destella,
Que sube audaz del infusorio al hombre,
Desde la hierba efímera á la estrella.

No: prefiero creer: ¿que le quedara
Al pobre sér que entre dolores vive,
Si despues de la muerte, no pensara
Que algo de grande en él le sobrevive?
¿Cuando al romper del existir los lazos
El sér amante que su pecho adora,
No pudiera estrechar entre sus brazos
La dulce sombra cuya ausencia llora?
No: prefiero creer: cuando mi pecho
Por el dolor desgárrase á pedazos,
Cuando en vínculo estrecho
Mi aliento sollosante se comprime,
Y triste gime el corazón deshecho,
Y mi alma herida por la pena gime;
Cuando en la noche el llanto de mis ojos
Rueda en silencio de mi rostro al suelo,
Y en el mundo no hay quien compasivo
Mi llanto enjugue, ni me dé consuelo:
Hay en la sombra seres que me aman,
Que con dulces caricias me embelesan,
Y con sus voces débiles me llaman,
Y con sus alas trémulas me besan.

Desde el fondo más íntimo del alma,
¿No es verdad que me hablas, Madre mía?
¿No es verdad que en la calma
Que despues del dolor mi pecho siente,
Tu imagen bella cual la luz del día
Se presenta dulcísima á mi mente
Y no entre el polvo y la ceniza fría?
¿No es verdad que á mi vista en dulce giro
Vagas mostrando el rostro que yo adoro,
Súspirando conmigo, si suspiro,
Llorando mis pesares, cuando lloro?

No, no puede ser cierto: si no hubiera
Más allá de la tumba nueva vida,
Si el pensamiento humano se extinguiera
Como se extingue, débil y perdida,
La última nota del nocturno canto,
Sin vacilar mi mente prefiriera
El pavoroso no existir, la nada,
A esa profanación desatentada
De cuanto muestra la conciencia santo.
Hay más allá: la muerte, sí, es la vida;
Mas no cual dice la mundana ciencia:
Es el alma del cuerpo desprendida
Que se remonta ufana
A otro mundo mejor, á otra existencia,
Y al abrirse la fosa,
Al pisar de la tumba los umbrales,
Ante el sér desterrado de este suelo
Se ensanchan los espacios celestiales.

Hay otra vida, sí: lo dice el pecho,
Que al respirar la atmósfera del mundo
El universo le parece estrecho;
Lo dice algo profundo
Que en nuestro cuerpo mísero llevamos;
Algo que es superior á la materia,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Algo que vale más que nuestra vida
Llena de podredumbre y de miseria.
Hay otra vida, sí: no el polvo inerte
Que el hombre en su ceguera diviniza;
Algo que queda en pié tras de la muerte,
Algo que sobrevive á la ceniza.
La tumba, un esqueleto
Descarnado, no más en su antro guarda,
Mas libre al fin de su pasión impura,
El espíritu, grande, soberano,
Se eleva gigantesco hasta la altura,
Y allí, inmortal y poderoso y fuerte,
La duda y el misterio enseñorea,
¡Y si en caos el mundo se convierte,
Sobre ese caos flotará la idea!

REMEMBER.

Había en su dulce semblante, aquello
Que vive poco, que yá se vá;
Ojos azules que reflejaban
Lo misterioso, la inmensidad.

En sus mejillas el terciopelo
De los geráneos al despuntar,
Labios de grana que le envidiaban
Las amapolas del florestal.....

La estoy mirando: su esbelto talle
Como la garza que va á volar,
Sus manecitas sobre su pecho
Que suspiraba por lo inmortal.....

Y aquellos labios que me decian:
«¿Por qué te alejas, por qué te vas?»
Y aquellos ojos que me miraban
Del alma al fondo y aun más allá.....

Hoy, esos lábios se han marchitado;
Hoy, esos ojos sin vida están.....
¡Ay! esos seres, todo cariño;
¿Por qué se mueren, por qué se van?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AURELIO LUIS GALLARDO.

FLORES DE UN DIA.

Todos los sueños se van,
Que menos que espumas son;
Flores que ajó el huracán.....
¿Mis ilusiones do están?
Muertas en el corazón.

Distante, en sutil desmayo
La luna hiriendo las flores
Con melancólico rayo,
O el sol brillando al soslayo,
Tras dos nubes de colores.

Tal pasaron ¡duelo impío!
Mi amor, mi felicidad,
Como el náufrago navío
Que se hunde en el mar bravío
Durante la tempestad!

¡Esperanza pasajera
Mintiendo ventura y calma,
Flor no más de una quimera,
Triste cual la flor postrera
En el desierto del alma!

Adios á lo que se quiere,
Lágrimas por lo que huyó!
¡Ah! recuerdo que nos hiere
El corazón que se muere
Sin los objetos que amó.

Triste el pecho suspirando
Y sin ilusiones yá,
El corazón recordando,
Y nuestros ojos llorando
Por aquel bien que se vá.

Temblando en la hoja el rocío,
Libando en la flor la abeja,
Fugitivo el manso río,
Y allá en el bosque sombrío
Un ruiseñor que se queja.

Todo en confusión pasando,
Todo poco á poco huyendo,
A las rosas deshojando,
Los ensueños disipando,
Y los celajes barriendo.

Mariposa que abandona
Entre el espino sus alas,
Sin astros oscura zona,
Flor que la nieve corona
Con sus efímeras galas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una música á lo lejos
De armonioso y triste són,
Fuente de azules espejos,
Los postrimeros reflejos
De las más bella ilusión.

Una lágrima, una rosa,
Una fragancia, un vapor,
Una visión misteriosa.....
¡Quién sabe! ¡No sé qué cosa
Fué en este mundo mi amor!

Una nube perfumada,
Un suspiro vago y tierno,
Sólo una noche estrellada..;
En la luz de una mirada
El paraíso, el infierno!...

ELLA Y YO.

Sombra furtiva de un ayer perdido
Flota en las alas de amoroso halago,
Semejante al tristísimo quejido
Que el viento forma en el cristal del lago.

Ave que gime en el desierto sola,
Que al sol ardiente á su pesar desmaya,
Yo soy tal vez en la existencia una ola
Que no ha de hallar, para morir, la playa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RIPIOS

MEXICANOS

POR

D. ANTONIO DE VALBUENA.

(MIGUEL DE ESCALADA.)

.... carmine fœdo splendida
facta linunt.

HORACIO.

MÉXICO
ED. RODRIGUEZ Y COMP., EDITORES.
1894

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RIPIOS MEJICANOS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RIPIOS

MEJICANOS

POR

D. ANTONIO DE VALBUENA.

(MIGUEL DE ESCALADA).

....carmine fœdo splendida facta
linunt.

HÓRACIO.

49691

MEXICO
EDUARDO RODRIGUEZ Y COMP., EDITORES.

1894

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ACERVO GENERAL

RIPIOS MEJICANOS

EXORDIO

Va á hacer dos años que tuve el gusto de recibir la siguiente carta:

"Minatitlán (México), Junio 9 de 1891.

Sr. D. Antonio de Valbuena.—Madrid.

Muy señor nuestro:

Acabamos de leer su último libro *(Ripios Vulgares)*, oportuno y chispeante como todo lo suyo *(favor que ustedes me hacen: muchas gracias)*, y su lectura nos ha sugerido la idea—poco patriótica acaso *(no lo crean ustedes)*, pero de gran utilidad para las bellas letras—de remitir á Vd. algunos versos de los poetas mejicanos más conocidos, á fin de que, si á bien lo tiene, sea Vd. servido de tundirles la pavana, á ver si así nos dejan vivir en paz.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esperamos, pues, Sr. de Valbuena, que si alguna vez se dedica Vd. á escribir sobre *Ripios Ultramarinos*, no deje sin su jabonadura á los *aztecas;* recomendándole muy especialmente á Gómez Vergara, Puga y Acal, Montes de Oca y Luchichí, que están para un rifi-rafe que no hay más que pedir.

Acepte, pues, el envío que hoy le hacemos y no deje de utilizarle oportunamente.

De Vd. affmos. SS. SS."

(Siguen tres firmas).

A esta carta acompañaba efectivamente, en recortes de periódicos y hojas de libros, una abundante colección de malos versos.

La tentación, como Vdes. ven, era irresistible, y he caído en ella.

Ahí van, pues, los RIPIOS MEJICANOS, sin permiso del *Duque Job*, que no es Duque ni crítico, ni nada, más que un pobre diablo que, usurpando el nombre á cualquiera de sus lectores, escribajea en Méjico y dice tonterías en verso y en prosa sin gracia ni sintáxis.

Madrid, 13 de Junio de 1893.

MANUEL PUGA Y ACAL

¡Pobres golondrinas!

Desde que D. Antonio Cánovas trató tan malamente á una de la clase, llamándola *aventurera* y otros improperios, en aquella trucidación, más bien que traducción, que el *Monstruo* hizo de los hermosos versos de Tomás Grossi, todos los malos versificadores se atreven con ellas.

Lo digo, porque el primer recorte que encuentro en la colección recibida de Minatitlán, es una poesía.... y eso que, en rigor, poesía no es; pero en fin, de alguna manera había que llamarla.... una *poesía* titulada *Las Golondrinas.*

El autor se llama D. Manuel Puga y Acal, que es, como recordarán ustedes, uno de los malos poetas especialmente recomendados en la carta.

Y por cierto que este D. Manuel es joven, cualidad que no conocería yo si mis amables é ilus-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esperamos, pues, Sr. de Valbuena, que si alguna vez se dedica Vd. á escribir sobre *Ripios Ultramarinos*, no deje sin su jabonadura á los *aztecas;* recomendándole muy especialmente á Gómez Vergara, Puga y Acal, Montes de Oca y Luchichí, que están para un rifi-rafe que no hay más que pedir.

Acepte, pues, el envío que hoy le hacemos y no deje de utilizarle oportunamente.

De Vd. affmos. SS. SS."

(Siguen tres firmas).

A esta carta acompañaba efectivamente, en recortes de periódicos y hojas de libros, una abundante colección de malos versos.

La tentación, como Vdes. ven, era irresistible, y he caído en ella.

Ahí van, pues, los RIPIOS MEJICANOS, sin permiso del *Duque Job*, que no es Duque ni crítico, ni nada, más que un pobre diablo que, usurpando el nombre á cualquiera de sus lectores, escribajea en Méjico y dice tonterías en verso y en prosa sin gracia ni sintáxis.

Madrid, 13 de Junio de 1893.

MANUEL PUGA Y ACAL

¡Pobres golondrinas!

Desde que D. Antonio Cánovas trató tan malamente á una de la clase, llamándola *aventurera* y otros improperios, en aquella trucidación, más bien que traducción, que el *Monstruo* hizo de los hermosos versos de Tomás Grossi, todos los malos versificadores se atreven con ellas.

Lo digo, porque el primer recorte que encuentro en la colección recibida de Minatitlán, es una poesía.... y eso que, en rigor, poesía no es; pero en fin, de alguna manera había que llamarla.... una *poesía* titulada *Las Golondrinas.*

El autor se llama D. Manuel Puga y Acal, que es, como recordarán ustedes, uno de los malos poetas especialmente recomendados en la carta.

Y por cierto que este D. Manuel es joven, cualidad que no conocería yo si mis amables é ilus-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trados comunicantes no la hubieran puesto por nota marginal en el cuerpo de delito.

No sucede lo mismo con otra cualidad de D. Manuel, con la de mal poeta, que aun cuando mis comunicantes se la callaran, la hubiera yo conocido en seguida.

En cuanto hubiera empezado á leer sus versos. Que dicen:

"Acércase el invierno;
Las selvas silenciosas
Sus hojas abandonan...."

¿Ven ustedes?.... Esto ya no va bueno.

Porque *silenciosas*, además de ser ripio y consonante de unas *mariposas* que vienen más abajo, es asonante de *abandonan*.

Y es grave defecto que sean asonantes dos versos seguidos en una octavilla, ó un verso y el hemistiquio de otro.

De modo que al primer tapón.... zurrapas poéticas.

O prosaicas.

Vamos adelante:

"Acércase el invierno;
Las selvas *silenciosas*
Sus hojas *abandonan*
Al *rápido* Aquilón."

¡Qué nuevo es esto del *rápido* Aquilón! ¿eh?

Se van las *libelulas*....

Nuestro Diccionario las llama *libélulas;* pero por un acento más ó menos.... Adelante.

Se van las libelulas,
Se van las mariposas....

Bueno que se vayan si el poeta se empeña, pero.... ¡qué se han de ir!

Se van las libelulas,
Se van las mariposas,
Y triste en la enramada
Se calla el ruiseñor."

¿Se calla, eh?.... Pues no, señor, no se calla: se va. Este es el que se va. Vea usted lo que son las cosas.... dichas al revés.

Al acercarse el invierno en los climas fríos, el ruiseñor, que usted dice que se calla, emigra, se va á otro clima más templado; y las mariposas, que usted dice que *se van*, no emigran, se mueren.

Otra octavilla.

Y dejando sus nidos....

¡Huy! ¡Qué verso!.... Como que no lo es.

Para que lo fuera, habría que acentuarle y pronunciarle así:

Y *déjan-do* sus nidos....

Porque ha de saber el Sr. Puga y Acal, que para hacer un verso heptasílabo no basta juntar sie-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te sílabas, sino que es preciso combinarlas de modo que resulten acentuadas la segunda y la sexta.

Por eso no es verso el primero de la segunda octavilla; porque tiene el acento en la tercera, en lugar de tenerlo en la segunda.

Vamos andando.

"Y dejando sus nidos
Allá *sobre* el alero,
Las *pardas* golondrinas
Se empiezan á reunir...."

Ni este verso es heptasílabo, sino octosílabo (porque *reunir* tiene tres sílabas), ni las golondrinas son pardas sino negras, con la pechuga blanca, ni suelen anidar *sobre* el alero, sino debajo.

De modo que esto no puede estar peor.

Pero no está mucho mejor lo que sigue:

"Adiós, dicen *pïando*...."

Bueno: le advierto al Sr. Puga que *piando* no necesita diéresis para tener tres sílabas, porque en tres tiempos se pronuncia siempre: pi-an-do. Y aunque no tuviera esos dos puntitos que superfluamente le pone el Sr. Puga, nadie pronunciaría *pian-do*.

"Adiós, dicen piando,
El año venidero
Retornaremos todas,
Mas hoy fuerza es partir."

Por supuesto, que nada de eso dicen las golondrinas, de seguro.

Porque las golondrinas, aunque parecen unas desjuiciadas, por lo vivo y chillón de sus diálogos y lo rápido y vertiginoso de su vuelo, son más formales que algunos malos poetas, y no suelen decir mentiras.

Y como no es verdad que tengan que partir á la fuerza, sino que se van porque quieren, dicho sea dentro de la hipótesis poética, pues en realidad ya se sabe que las golondrinas tienen instinto por el cual se rigen y gobiernan, pero no tienen voluntad ni pueden querer como las personas.... Como no es verdad, digo, que se vayan por fuerza ni porque nadie las eche á zurriagazos, sino porque quieren, porque el instinto las avisa la conveniencia de marcharse (y buena prueba de esto es que algunas se quedan); y como tampoco saben que hayan de *retornar todas* y de hecho nunca *retornan todas* al año venidero, porque siempre perecen algunas de muerte natural ó violenta, resulta que no es verosímil que digan piando esas cosas que el poeta, llamémosle así, las acumula.

Prosigamos:

Ahora las golondrinas reunidas, ó *runidas*, como quiere el Sr. Puga, comienzan á decirse unas á otras dónde van á pasar el invierno.

La primera dice así prosaicamente y en confianza:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Mi viaje no es muy largo:
En la risueña *Niza*,
Un nido en un *tejado*
Me ofrece su quietud.
El prado siempre verde,
Suavísima la *brisa*...."

Que por suavísima que sea no puede ser consonante de Niza.

Pero váyase porque *largo* y *tejado* son asonantes, y no debían serlo.

A más de que casi no se puede creer que ninguna golondrina vaya á invernar á Niza.

Mejor invernarían en nuestra Málaga, que es mucho más templada que Niza.

¿O cree el Sr. Puga que las golondrinas son aficionadas á la ruleta y á otros vicios que constituyen el atractivo de Niza como estación de invierno?

Otra estrofa y otra golondrina:

"A la riente *Atenas*
Yo voy, murmura *aquella*....

(Otra vez los asonantitos).

Cuán bello es de su cielo
El diáfano color!
¡Qué dulce es aquel clima!
¡Qué bien se vive en *ella*!....

¿En la *clima*?

Verdad es que había que concertar con *aquella*.

Y ya se sabe que esto de los consonantes es una

cosa que obliga á lo que no es creible, ni justo, ni razonable.

La siguiente golondrina dice:

"Yo habito allá en Esmirna:
Mi nido está colgado
En el rincón oscuro
Del techo de un café."

Bueno. Esto no es muy poético que digamos.

Pero, además, ¿está seguro el Sr. Puga de que las golondrinas tengan nidos allá donde van á pasar el invierno?

Porque generalmente las aves no construyen nido sino para procrear.

Y procreando las golondrinas en la mansión de verano, me parece á mí que en la de invierno no deben de hacer nidos.

Vamos, que no hay tal nido en Esmirna.

Ni en Tebas, donde dice otra que le tiene, en otro verso mal acentuado, es decir:

"*En la tumba* que guarda
La momia de Ramsés."

Luego, ya se alborota la conversación, y todas las golondrinas hablan á un tiempo, aunque, eso sí, todas prosaicamente ó en versos de esta laya:

—Yo voy *hacia* Palermo.
—¡Qué bien se vive en Rodas,
De un viejo rey de piedra
Debajo el pedestal!

—Yo á Chipre.—Yo á Calcuta.
—¡Adiós!—murmuran todas,—
El próximo verano
Aquí nos hallará."

Bueno, pues también el Sr. Puga nos hallará en el próximo artículo.

Ya estamos aquí otra vez, Sr. Puga.

"El próximo verano
Aquí nos hallará"

decían prosaicamente las golondrinas de usted, y con ese motivo le decía yo á usted que también nosotros volveríamos á encontrarnos en el artículo siguiente para seguir señalando ripios en los versos de usted, como verbigracia:

"Y vuelan y trinando
Felices y contentas...."

No se olvide que hablamos de las golondrinas, que el otro día se estaban despidiendo....

"Y vuelan y trinando
Felices y contentas,
Se alejan por el viento
Y rápidas se van...."

Es claro.

Pero, mire usted, Sr. Puga: la partida doble, que aplicada á la contabilidad es una gran cosa y produce excelentes resultados, aplicada á la poesía no sirve más que para aburrir á los lectores.

Usted, sin embargo, emplea la partida doble en la poesía, y quizá no la emplee en sus cuentas, para andar al revés del todo.

Vamos á ver: después de habernos dicho que las golondrinas iban trinando *felices*, ¿qué necesidad tenía usted de añadir que iban *contentas?* ¿No habían de estar contentas siendo felices?

Y después de haber dicho que *se alejan por el viento*, qué necesidad hay de que usted añada *y rápidas se van?* Pues no han de irse si se alejan?

¿Ha visto usted que alguno se aleje de nosotros *viniéndose ó estándose* parado?

Nada.... *felices y contentas, se alejan y se van.* Todo por partida doble.

Continúe usted:

"Así de ébano negro...."

Pero, ¿hay ébano blanco? Puede ser.... aunque yo, francamente no lo conozco. Mas si no lo hay, sobraba el epíteto *negro*, que además está mal junto al *ébano*, porque son asonantes, y porque hay cacofonía en el *no-ne* con que termina una palabra y empieza otra.

Vamos adelante:

"Romped, romped el lazo
Que al mundo me encadena...."

Bueno; pero eso, ¿á quién se lo dice usted, Sr. Puga, á las golondrinas, ó á los lectores?....

Porque todas estas cosas deben saberse.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

"Romped, romped el lazo
Que al mundo me encadena,
Y de la *blanca* luna
A la *argentada* luz,
Cruzando con las aves
La atmósfera *serena*,
Llevadme suspendido
Sobre la mar *azul*."

¿Pero quién le ha de llevar á usted?....

¡Ah! y le advierto á usted que la mar no es *azul* á la *argentada* luz de la *blanca* luna.

La mar puede ser azul de día, ó puede parecerlo; pero de noche, no. De noche, á la *argentada* luz de la *blanca* luna, la mar no puede ser más que blanca ó negra; blanca donde refleja la luna, y negra en la sombra.

Eso aparte de que, cruzando la atmósfera *serena*.... ó sin serenar, que esto es lo mismo; pero, vamos, cruzando la atmósfera *con las aves*, esto es, volando, igual se puede ir sobre la mar *azul* que sobre la tierra *verde* ó *amarilla*.

De modo que el verso de la *mar azul* es un ripio completo.

Otra estrofa:

"¡Oh *raudos* torbellinos!
Llevadme en *vuestra bruma*...."

¡Vaya! De suerte que ahora ya sabemos, ó presumimos, á quién mandaba el poeta, llamémosle

así, *romper*, *romper el lazo*, en la estrofa antecedente: á los torbellinos.

A los mismos torbellinos raudos á quien manda ó suplica ahora que le lleven en su bruma.

Lo malo es que los torbellinos raudos no suelen tener bruma, porque torbellino es una cosa y bruma es otra, y....

Pero adelante.

"¡Oh raudos torbellinos!
Llevadme en vuestra bruma....

(Siempre en el supuesto de que la tengan, ¿eh?)

Por el *ignoto* espacio
Que el hombre *no cruzó*...."

Es verdad.

Si el hombre le hubiera cruzado, ya no sería ignoto.

Y sigue el poeta mandando, ó más bien pidiendo, pero pidiendo gollerías.

Como que dice:

"Dejadme en esos campos
Que *fecundó* Peneo,
En cuya *fresca* orilla
Se transformó *Dafné*....

Y antes de pasar adelante, ¿es que ahora ya Peneo no fecunda los campos?

"Dejadme en esos campos
Que fecundó Peneo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En cuya *fresca* orilla
Se transformó *Dafné*.
Allí do resonaron
Los cánticos de Orfeo,
Y *que* engalana Ceres
Con su *dorada* mies."

No sé si usted sabe, Sr. Puga, que todo eso de Ceres y de la mies dorada está ya mandado retirar, porque está muy traído y llevado, es decir, muy viejo.

Pero en cambio de la mies, que ya no queremos que sea dorada, nos gusta ahora que sea dorada, y mejor todavía, que sea de oro la sintaxis.

Vamos, que sea fina, y no como la que emplea usted en esa estrofa.

"Dejadme....
Allí do resonaron
Los cánticos de Orfeo,
Y *que* engalana Ceres...."

¿Qué es lo que engalana Ceres? ¿Engalana los cánticos de Orfeo?

¿Le parece á usted que esa sintaxis está buena, ni medio buena?

No, señor, no. Eso no está de paso.

Para que los lectores le entendiéramos, que es lo menos á que puede aspirar un escritor en verso ó en prosa; para que los lectores le entendiéramos, tenía usted que haber dicho:

"Dejadme.... allí do resonaron los cánticos de

Orfeo; allí en aquellos campos que engalana Ceres con *esto* ó con *lo otro*...."

Pero eso de "allí do resonaron los cánticos de Orfeo, *y que* engalana Ceres....," eso no es sintaxis, ni sindéresis, ni metempsícosis, ni nada.

¡Vaya con el Sr. de Puga!

La última estrofa dice:

"Allí todo es tranquilo...."

Y prosaico....

Digo, allí no sé si será todo prosaico; pero aquí, en los versos de usted, sí: todo es prosaico.

Bien se ve por la muestra:

"Allí todo es tranquilo,
Y guarda la *natura*
Recuerdos de otros tiempos:
Homero cantó allí;
Morada de los Dioses,
Asilo de ventura,
Do sólo Prometeo,
¡El sólo era infeliz!"

No, perdone usted, amigo.

Tan infeliz como Prometeo era Sísifo.

Y tan infeliz como Sísifo, por lo menos, es el que tiene que leer los versos de usted.

Pues así como Sísifo tenía que subir la piedra á la montaña, y cuando estaba ya con ella cerca del alto se le caía y tenía que volver á subirla de nuevo; así el lector de las estrofas de usted, cuan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do está para concluir de leer una y cree que la va á entender, se confunde, se hace un lío, y tiene que volver á empezar á leerla, para no entenderla tampoco.

Sirva de ejemplo la que acabo de copiar:

"Allí todo es tranquilo....
Homero cantó allí;
Morada de los Dioses,
Asilo de ventura,
Do sólo Prometeo...." etc.

Donde parece que llama usted á Homero *morada de los dioses* y *asilo de ventura*, por llamársele lo á Grecia.

Vaya, Sr. Puga, que usted se alivie.

¡Bonito porvenir!....

Me refiero á un periódico que se titula *El Porvenir de México*, y que según dice debajo del título, "es el único periódico en América que se ocupa de la gimnástica higiénica y medicinal en todos sus ramos."

Corriente, en esto no hay perjuicio.

¡Plugiera á Dios que, á más de ser el único periódico que se ocupara, etc., fuera también su única ocupación eso de la gimnástica!

Pero ¡ay! no, que también se ocupa, ó hablando con más propiedad, se llena, de versos.

O llena de versos á sus lectores, hablando con más propiedad todavía.

Porque en un solo número les encaja cinco composiciones, llamémoslas así, aunque no se las puede llamar poéticas.

¡Ah! Y todavía en el mismo número pone un anuncio en verso, recomendando *la reina de las cervezas*....

La primera composición, que viene después de cuatro columnas de lecciones acerca de la "influencia del ejercicio sobre los órganos," y después de un artículo de Selgas sobre el corazón (¡cosa novísima!), es la imitación número once mil setecientos de *Las golondrinas* de Becquer, sosita y nada más.

La segunda composición está en alejandrinos, impresos en forma de seguidillas, y su autor, que se firma R. P. Molina, es notable por sus antojos.

Pone por título á su trabajo *Yo quiero*, y el hombre empieza á querer unas cosas....

Por ejemplo:

"Yo quiero, *dulce* niña,
Graciosa, enamorada,
Brindarte, *si es posible*,
Los hálitos de Dios...."

—¡Caracoles!—dirán ustedes....

Pues sí....; eso quiere. Vale que ya dice él modesta y prosaicamente, *si es posible*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El hombre, en eso, no deja de estar razonable, aunque no esté poético.

Y verán ustedes por qué quiere *brindar los hálitos de Dios* á la *dulce niña, si es posible.*

"Porque me inspiran tanto (disparate),
¡Oh maga idolatrada!
Las risas de tu labio (de tomate),
Los ecos de tu voz...."

Por eso, no más que por eso.

Y sigue queriendo cosas:

"Yo quiero en las mañanas
De grata primavera
Ponerte una corona....
(Pues póngasela usted).
Y luego contemplarte....
(No veo inconveniente).
Cómo á la bella Erato
Vagando en el vergel."

Otro antojo:

"Yo quiero en mis delirios,
Y en medio de visiones,
Con ansia y con desvelo...."

Pero, hombre, ¡cuánto requisito pone usted!.... Delirios, visiones, ansia, desvelo.... y todo ¿para qué?

Con ansia y con desvelo
Tu sien acariciar;
Y...."

¿Más todavía?.... Bueno, siga usted:

"Y en mágicos arrobos
Brindarte mis canciones;
Y.... *(¡dale con los brindis!)*
Y.... *(¿todavía más?)*
Y luego.... suplicarte
Y luego.... agonizar."

¡Canario!.... ¡vaya un gusto!....

Siga usted pidiendo.

"Yo quiero ser el soplo...."

¡Anda....! ¿Ahora sale usted con eso?....

"Yo quiero ser el soplo
Del aire *perfumado*
Que *lánguido* se mece
tocando tu balcón...."

¡Un soplo que se mece tocando.... como un tamboritero!

Y tocando para....

"....Tocando tu balcón
Para besar tu rostro,
Tu labio sonrosado,
Y luego.... ser un hombre....

¡Ah! ¿También quiere usted ser un hombre?.... Pues ¿qué es usted ahora?

"Y luego.... ser un hombre
Y darte el corazón...."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Y para acabar por ahí empieza usted queriendo ser el soplo?.... Bueno; siga usted:

"Yo quiero ser el césped...."

¡Otra!....¿Y qué más?

"Yo quiero ser el eco
De melodiosa trova,
Llegar á tus oídos
Haciéndote reír...."

¡Diantre! Vea usted lo que son las cosas.... Si no quisiera usted más que eso último, estaba usted servido indudablemente.

Porque el eco de la trova de usted hace reír á cualquiera; y por consiguiente, también habrá hecho reír á la *niña dulce*.

Pero usted quiere más; y el caso es que quiere usted cosas que ya no son tan hacederas. Verbigracia:

"Y luego *sosegado*...."

Bien, sí, eso sí: mejor es que esté usted sosegado. Y que no alborote. Pero....

"Y luego *sosegado*
Quedarme por tu alcoba....
(¡Recóncholis, qué osado!)
¡El chico no se emboba!)
Y en un agujerito,
Mirándote dormir...."
(¡Hombre! esto es muy bonito!...
¿Pues no ha de hacer reír?)

Y todavía falta lo mejor; porque después..... Verán ustedes.

"Después con paso lento....
(Sí, sí, vete con tiento)
Sonriendo y silencioso...."
(¡Vaya un verso abundoso!)

Como que tiene ocho sílabas en lugar de siete; porque *sonriendo* tiene cuatro, y *silencioso* otras cuatro. De modo que, aun haciendo sinalefa en la *o* final de *sonriendo* al unirla con la *y*, todavía queda un octosílabo hecho y derecho.

Y no le sigo á usted en su excursión con paso lento, porque me temo que se extravíe usted, á pesar de la lentitud del paso.

Le dejo á usted para volverle á coger un poco más adelante cuando dice:

"Y luego...."

Este *y luego* le repite usted sobre unas siete veces en la composición.

"*Y luego* cuando anuncie
El sol que ya es de día,
Sabiendo *que tú siempre*
Del fresco vas en pos...."

¡Hola! ¿Conque tiene la niña esas aficiones, eh?... Siempre va en pos del fresco... Y usted lo sabe....¡Desgraciada!.... Ya la ha caído la lotería.... Porque la estará usted moliendo con versos frescos cada lunes y cada martes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y lo que es como frescos... Vamos, que para frescura....

Pero verán ustedes lo que se le ocurre al hombre, sabiendo que ella siempre va en pos del fresco....

"Sabiendo que tú siempre
Del fresco vas en pos,
Buscarte *por doquiera*...."
(Pues es una tontera,
Búsquela en la nevera)....

Y la escontrará usted de seguro. ¿Para qué quiere usted buscarla *por doquiera*, si sabe ya dónde ha de encontrarla?....

"Y luego cuando anuncie
El sol que ya es de día,
Sabiendo que tú siempre
Del fresco vas en pos,
Buscarte por doquiera,
Buscarte, vida mía,
Pasar por tus balcones
Para...."

¿Para qué creerán ustedes? Vamos á ver.....
No crean ustedes que es para nada malo, no....
El hombre se nos presentaba como un calavera deshecho; pero no hay que creer en apariencias. Al cabo y á la postre nos resulta un doctrino....

"Buscarte por doquiera,
Buscarte, vida mía,
Pasar por tus balcones...."

¿Volando?

"Pasar por tus balcones
Para.... decirte ¡¡adiós!!"
(Con dos admiraciones).

Y me parece que para concluir por ahí no era menester argumentar tanto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VELARDE.

¡Cómo está la sociedad!

Es decir, ¡cómo la pone un *poeta* mejicano, en el mismo número del periódico de la gimnástica, que ya ustedes conocen!

En el mismo número, sí, en el mismo número del *Porvenir de México*, y poco después de los antojos del Sr. Molina, vienen otros versos en que arremete contra la sociedad otro *poeta* que se llama....

Bien dice el refrán, que "en todas partes cuecen.... Velardes."

O si no cuecen, por lo menos debían cocer, para que se les quitara la crudeza con que tratan á la sociedad.... y á la poesía.

Porque lo que es este Velarde, que así se llama el *poeta* mejicano aludido, es terrible, mucho más

terrible que el otro que teníamos acá y que se nos murió hace poco.

¡Dios le haya perdonado!

Y Dios le perdone también á este de Méjico cuando se muera.

O antes.

Dios le perdone el ensañamiento con que trata á la sociedad, que regularmente no le habrá hecho ningún desaguisado fuerte.

Como tampoco le habrá hecho la poesía más que no hacerle caso, y no sale por eso mejor librada.

Titula el Sr. Velarde su obra de este modo:

"LA SOCIEDAD Y EL POETA.
FRAGMENTO."

Sí, fragmento... Afortunadamente se le quebró al Sr. Velarde la composición y no ha podido presentárnosla entera.

Después que vean ustedes el fragmento, harán el favor de decirme, si la cosa no se llega á romper, lo que nos hubiera pasado.

Así empieza:

"Y tú ¿qué haces, *sociedad inmunda?*"

¡Buen principio!

¿Qué les parece á ustedes del apóstrofe?

Y esto no es más que para empezar, con que váyanse ustedes preparando.

"Y tú, ¿qué haces, *sociedad inmunda?*....

Por supuesto que la sociedad no le contesta, y hace bien. Porque figúrense ustedes en qué vendría á parar una disputa que comienza con tales epítetos....

Pero el poeta, llamémosle así, suple el silencio de la interpelada, y se contesta á sí mismo.

Verán ustedes lo que dice él que hace la inmunda sociedad:

"Y tú, ¿que haces, sociedad *inmunda*?....
Te *revuelcas* en *pútridas orgías*,
Y en tu mortal *putrefacción profunda*
No ves que llegan tus *postreros* días."

¡Qué afición á las *pes*!.... *Pútridas, putrefacción, profunda, postreros*.... Podrías pasar, pésimo poeta, por pariente próximo de Pío Pita Pizarro, aquel gobernador de Madrid de las tres pes y de progresista memoria....

Por lo *demáe*, como dice Cánovas, me parece que en cuanto á energía en los calificativos no deja nada que desear.

Y sigue:

"Cómplice *infame* de sofistas *viles*,
Al genio miras con *sangriento* encono...."

Pues ¿qué le ha hecho á usted? Vamos á ver.... ¿En qué ha conocido usted que le mira con sangriento encono la sociedad?....

Porque supongo que eso del *genio* lo dirá usted con referencia á usted mismo ¿eh?.... Sí, conozco el sistema ese que tienen ustedes, los malos poetas, de llamarse á sí mismos genios á cada paso. Lo que hay es que no alcanzo los motivos que pueda usted tener para decir que la sociedad le mira á usted con encono sangriento.....

Siga usted.

"Cómplice *infame* de sofistas *viles*,
Al genio miras con *sangriento* encono,
Y adoras luego *sórdidos* reptiles,
Sandias urracas, *nauseabundos* monos."

¡Muy bien dicho!....

Y eso que los *monos*, aun siendo *nauseabundos*, no son en rigor consonantes de *encono*, ni aun cuando el encono sea sangriento. Pero esta es una faltilla de poco más ó menos, que al lado de esa riqueza de epítetos, *infame, viles, sangriento, sórdidos, sandias, nauseabundos, postreros, pútridos* é *inconcomitantes*, resulta imperceptible.

Lo demás, muy bien. Y la está bien empleado á la sociedad ese chaparrón de improperios.... ¿Quién la manda mirar al *genio* con sangriento encono?....

Adelante, adelante. Vamos á ver qué más picardías hace la sociedad inmunda.

"Tú del poeta el corazón destrozas...."

¿También ha hecho eso? ¿También le ha destrozado á usted el corazón la sociedad? ¡Mire usted

si es cruel! ¿Por qué no la llama usted también descastada y sin entrañas?

"Tú del poeta el corazón *destrozas*
(¡No venga usted con brozas!)
Y sofocas sus quejas *desgarradas;*
Y *estólida* al mirar*te te* alborozas
(Y brincas y retozas)
Y prorrumpes en *sandias* carcajadas."

¿Qué le parece á usted la estrofa con las dos adiciones mías? Diga usted francamente.... ¿No es verdad que ha mejorado algo?.... ¡Si parece ya una estrofa de Núñez de Arce!

Y eso que aquel *mirar.... te-te*, que ha puesto usted en su tercer verso, no está del todo fino.

Y el epíteto *sandias*, aplicado á las carcajadas también tiene de malo que hace poco se le aplicó usted á las urracas adoradas por la sociedad infame.

Vamos andando.

"Tú le rechazas...."

Tú, suplè sociedad; le rechazas, suple al poeta.

"Tú le rechazas, *miserable arpía*,
(Sigue la letanía).
Como si fuera *repugnante perro*,
(Si se empeña, le encierro):
Tú has insultado la tristeza mía...."

¡Vaya! ¡Acabáramos! Al fin declara usted que el genio ese á quien mira con sangriento encono la inmunda sociedad, y el poeta cuyo corazón destroza y cuyas quejas *desgarradas* sofoca la miserable arpía, es usted....

"Tú has insultado la tristeza mía...."

Vamos, la de usted, la del poeta, la del genio.... ¿Y así, con esa falta de modestia, se proclama usted genio y poeta *urbi et orbi?*....

Pues mire usted.... Yo creo que tampoco será verdad que la sociedad inmunda le haya hecho á usted todas esas judiadas de sofocarle las quejas, destrozarle el corazón y mirarle con encono sangriento. Pero aunque le hubiera hecho á usted todo eso, no sería culpable de haber causado destrozo alguno en corazón de poeta, ni de haber mirado con sangriento encono al genio; porque usted no es genio, ni poeta, ni cosa que lo valga.

¿A ver que más?

"¡Tú has insultado la tristeza mía!
Me has traspasado con candente hierro."

¡Pero, hombre! ¿Hasta eso ha hecho con usted?.... No se le puede á usted creer....

Por supuesto; que en rigor, bien merecía usted ese duro castigo que se aplicaba á los blasfemos antiguamente, porque no es otra cosa que una sarta de blasfemias poéticas, ó más bien antipoéticas, el tal fragmento.

Siga usted:

"*Ruin, corrompida, estúpida, coqueta*....
(¿Nada más? ¡Zapateta!)

De *horrendos* vicios *pestilente* esponja,
(¡Ya escampa!.... ¡Otra lisonja!)
Tú no perdonas al veraz poeta...."

Es decir, que no le perdona á usted; porque usted es, ó quiere ser, el *veraz poeta*....

Pues hace muy bien en no perdonarle á usted. En primer lugar, porque no es usted poeta, y luego, porque tampoco es usted veraz, porque exagera usted los vicios y las faltas de la sociedad, que aunque no es buena, no es tan mala como usted la pone.

"¡Ah! Nunca esperes que el cantor doliente
Sus dolorosas convicciones tuerza...."

Ni hace falta; porque las tiene ya bastante torcidas, ó por lo menos mal dirigidas, en lo literario.

"¡Ah! Nunca esperes que el cantor doliente
Sus dolorosas convicciones tuerza,
Porque se oculta en su indomable frente....
(¿Qué será?.... ¡Dios clemente!)
Del *aquilón septentrional* la fuerza...."

¡Atiza!

De modo que esa cabeza es una bomba de aire comprimido....

¡Ya, ya! ¡Bien se conoce!....

Pero ¿por qué dice usted eso del *aquilón septentrional?* ¿Cree usted que hay también aquilón del Mediodía?....

Regularmente; porque los malos poetas suelen ustedes creer unas cosas....

Pues no, señor, no. Decir *aquilón septentrional* es lo mismo que decir *aquilón aquilonal ó septentrión septentrional;* porque aquilón es el viento Norte, y el septentrión es el Norte, que se llama así, *Septentrión*, de *Septentriones* (siete bueyes de labranza), las siete estrellas de la Osa Mayor, que también se llama *Septentrio Major*, ó las de la Osa Menor, *Septentrio Minor*.

Bueno: quedamos en que no vuelva usted á decir *aquilón septentrional*, y siga usted:

"¡Ay! Tú has podido taladrar mis huesos,
Hambriento buitre, en *espantosa* calma;
Pero nunca podrás en tus excesos...."

¡Claro que no podrá! ¿Qué más excesos va á cometer, después de taladrar los huesos en *espantosa* calma como un hambriento buitre?....

"Pero nunca podrás, en tus excesos,
Doblar mi frente y corromper mi alma."

Eso está bien, que no se deje usted corromper el alma, ni doble usted la frente ante ningún poder ilegítimo. Así me gustan á mí los hombres, aunque no sean poetas.

Acabe usted:

"*Pérfida* siempre y *desalmada* eres,
Siempre al caído escarnecer te he visto,

Y el crimen siempre á la virtud prefieres,
Y aún prefirieras un ladrón á Cristo...."

Desgraciadamente, todo eso es verdad; aunque no sea poesía.

Que no lo es.

SALVADOR CORDERO Y BUENROSTRO.

Se ha observado que las personas cuyos nombres ó apellidos son de esos que expresan determinadas cualidades, suelen tener las contrarias precisamente.

Es decir, que los que se llaman de apellido *Moreno* suelen ser rubios, y los que se llaman *Rubio* suelen ser morenos, y un *Homobono* suele ser un bribón, y un *Cándido* suele ser un tunante, y una *Rosa* suele ser un espantajo, y una *Pura* es á lo mejor.... cualquier cosa.

No sé yo si el Sr. D. *Salvador Cordero* y *Buenrostro*, que es el poeta, digámoslo así, que va á ocupar hoy la benévola atención de los lectores y la mía, estará del todo comprendido en la regla.

Por de pronto, aunque se llama *Salvador*, no me parece que es el que ha de salvar á la poesía de

Y el crimen siempre á la virtud prefieres,
Y aún prefirieras un ladrón á Cristo...."

Desgraciadamente, todo eso es verdad; aunque no sea poesía.

Que no lo es.

SALVADOR CORDERO Y BUENROSTRO.

Se ha observado que las personas cuyos nombres ó apellidos son de esos que expresan determinadas cualidades, suelen tener las contrarias precisamente.

Es decir, que los que se llaman de apellido *Moreno* suelen ser rubios, y los que se llaman *Rubio* suelen ser morenos, y un *Homobono* suele ser un bribón, y un *Cándido* suele ser un tunante, y una *Rosa* suele ser un espantajo, y una *Pura* es á lo mejor.... cualquier cosa.

No sé yo si el Sr. D. *Salvador Cordero* y *Buenrostro*, que es el poeta, digámoslo así, que va á ocupar hoy la benévola atención de los lectores y la mía, estará del todo comprendido en la regla.

Por de pronto, aunque se llama *Salvador*, no me parece que es el que ha de salvar á la poesía de

los abismos de inmunda prosa en que la va sumiendo la llamada civilización moderna.

Ni tampoco se deja de tener para aquella hermosa y desvalida señora, al par que verdaderas sencilleces de cordero, sañas de lobo.

Y por lo que hace al último apellido, puede ser que el Sr. D. Salvador Cordero y Buenrostro sea efectivamente de rostro agraciado, no digo que no; pero aunque en realidad tenga buen rostro, no tiene buen gusto.

Buen gusto literario, se entiende.

Vean ustedes las tres décimas que ha escrito *En el álbum de Asunción*, con la agravante de haberlas publicado después en *El Porvenir de México*, y me darán ustedes la razón de seguro.

Empieza D. Salvador así:

"Para ensalzar tu virtud,
Tu noble y fiel corazón,
Ha tenido inspiración
Mi ya insonoro laúd...."

¡*Mi-ya-in*...sonoro!.... ¿No es verdad que esto es realmente muy insonoro y muy malo?

¿Qué oído ni qué gusto poético puede tener el que escribe este verso:

"*Mi-y*'-insonoro laúd?...."

Ese *miyin*....

¡Vamos.... si no hay quien lo pronuncie de corrido!....

Y sigue:

"Que aún vibra en el ataúd...."

¿En el ataúd?.... ¿Pero es que se murió usted y canta después de muerto?

Entonces casi se parece usted al Cid; con la sola diferencia de que aquel después de muerto ganaba las batallas y usted las pierde, por lo que voy viendo.

¡Mire usted que eso de vibrar el laúd en el ataúd!....

"Para ensalzar tu virtud,
Tu noble y fiel corazón,
Ha tenido inspiración
Mi ya insonoro laúd,
Que aún vibra en el ataúd...."

No se puede negar que esto, si no tiene belleza, novedad, á lo menos, la tiene.

Es verdad que no se trata de un ataúd de hierro galvanizado, ni de un ataúd de zinc, ni siquiera de un ataúd de chopo, sino de otro ataúd enteramente desconocido hasta ahora de nuestras solícitas empresas funerarias.

Porque el poeta, llamémosle así, continúa de esta manera:

"....
Ha tenido inspiración
Mi ya insonoro laúd,
Que aún vibra en el ataúd
De los fieros sinsabores...."

Mire usted, Sr. D. Salvador, á los *sinsabores* no se les puede llamar ataúd por fieros que sean. Se les podrá llamar figuradamente potro, mar de amargura, rueda de cuchillos, lecho de Procusto.... lo que usted quiera; menos ataúd, lo que usted quiera.

Porque en el ataúd no suelen echar á nadie, sino al que se ha muerto, y el que se ha muerto no sufre ya sinsabores, ni fieros ni mansos, en este mundo.

De modo que la idea de ataúd y la de sinsabor se repelen, y por consecuencia la imagen no puede ser más desgraciada.

Continuemos:

Quedábamos en el "insonoro laúd....

"*Que* aún vibra en el ataúd
De los fieros sinsabores,
Que han marchitado las flores
De mi juventud primera,
Que no ha visto primavera...."

Bueno: en primer lugar, esos tres *ques* seguidos son muchos *ques*. Así, podía usted seguir escribiendo hasta el año que viene, ó hasta el fin de su vida (y ¡Dios se la prolongue!), sin acabar el período.

En segundo lugar, incurre usted ahí en una contradicción palmaria.

Dice usted que los *fieros sinsabores* han marchitado las flores de su juventud *primera*, que no ha visto primavera...."

Si no ha visto primavera ¿cómo tenía flores?... Y si no las tenía ¿cómo las pudieron marchitar los sinsabores?....

¡Ay, D. Salvador! Que no vale escribir así al vultum tuum.... Hay que pensar lo que se escribe.

Ese otro sistema, el de usted, vamos, el de ir escribiendo lo que salga, es muy descansado para el que escribe; mas para el que lee, resulta muy pesado y muy soso.

Como descansado para el escritor, sí lo es; porque no tiene que hacer más que ir atornillando *ques* y pasando de una cosa á otra. Verbigracia:

"Mi ya insonoro laúd *que* aún vibra en el ataúd de los fieros sinsabores, *que* han marchitado las flores de mi juventud primera, *que* no ha visto primavera, sino tristeza y dolores," *que* son terribles para el alma, que es inmortal y fué criada por Dios, *que* colocó á Adan y á Eva en el paraíso, *que* era un jardín muy hermoso con cuatro ríos, *que* llevaban mucha agua, *que* se compone de oxígeno é hidrógeno, *que* son dos cuerpos simples, como algunas poesías.... Etc., etc.

Vamos á la décima siguiente:

"Con sólo poder mirarte
En medio de tu belleza...."

¡Hombre! ¿Precisamente en medio?.... Bueno: siga usted, á ver....

"Con sólo *poder* mirarte
En medio de tu belleza
Puede uno...."

¡Claro! "Con sólo *poder*.... puede uno." Eso cualquiera lo canta.

Con sólo *poder* mirarte
En medio de tu belleza
Puede uno ver tu pureza...."

¡Ah! Pues no: eso es lo que no se puede ver.

Digo, si se refiere usted á la pureza moral, espiritual, á la pureza del alma, esa es invisible.

Ahora, si alude usted á la pureza material, si lo que dice usted que se puede ver es que Asunción se lava la cara todos los días, entonces tiene usted razón, eso puede verse.

Lo que hay es que eso no se suele llamar pureza, sino limpieza, aseo ó cosa así.

Repitamos el principio de la décima:

"Con sólo *poder* mirarte
En medio de tu belleza
(O en la orilla ¿no es lo mismo?)
Puede uno ver tu pureza...."

Y tampoco, ahora que reparo, tampoco esto es exacto, aun cuando usted se refiera á la pureza material.

Porque tampoco ésta se ve *con sólo poder* mirarla. Vamos, que no basta poder mirar: hay que mirar para verla.

"Con sólo poder mirarte
En medio de tu belleza,
Puede uno ver tu pureza,
Las flores que al adornarte...."

¡Adiós! ahora salen las flores....

Pero ¿qué quiere usted decir con eso?.... ¿Que tan sólo con *poder* mirar á Asunción *puede uno ver* las flores que al adornarla.... etcétera? Pues digo lo mismo que antes. Con sólo poder mirarla, no; hay que mirarla y mirar las flores....

Vuelta á empezar:

"Con sólo *poder* mirarte
En medio de tu belleza,
Puede uno ver tu pureza,
Las flores que al adornarte
Hacen al hombre admirarte...."

¡Ay, ay, ay! ¿Con que lo que hace al hombre admirar á Asunción son *las flores* que la adornan, no sus propias gracias? ¡Pues vaya un elogio que la dice usted! No sé cómo al enterarse no le tiró á usted el álbum á la cabeza.

Vamos adelante.

".....
Puede uno ver tu pureza,
Las flores que, al adornarte,
Hacen al hombre admirarte...."

De modo que, no adornada
Con flores, no es admirada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Hacen al hombre admirarte,
Como en una joya preciosa,
Que á la par de ser hermosa
Como alhaja de valor
(¡Cuánto *come* este señor!)
Tiene la luz y el color
De la perla más valiosa...."

"*Valiosa*.... *preciosa* (que es igual).... *hermosa* (que tratándose de una joya es casi lo mismo); y luego *mirarte, adornarte, admirarte*, y todos los acabados en *arte*, como.... soso y pesado.

Y después.... comparar á una señorita con una joya preciosa, y á la joya preciosa con una alhaja de valor, que es lo mismo que joya preciosa, y á la alhaja de valor con una perla valiosa que puede ser y es muchas veces parte de la alhaja....

Muy malo, muy malo, señor de Buenrostro: todo esto es muy malo.

Vamos á ver si concluimos. La tercera décima dice:

"Cuando pienso en que eres buena,
Que tu fe es la religión,
(Naturalmente).
Tu estandarte la oración,
(Lo cual ya no es tan natural, porque ni la oración es estandarte, ni es de rigor que cada señorita lleve uno).
Que tu vida *está serena*...."

Sí lo estará; pero dudo que lo esté tanto como otras.... Lo que es, para serenidad, el autor de estos versos.

"Que tu vida está serena
Sin que conozcas la pena
(Esa niña no está buena),
Marchando *con gran placer*...."

¿Con gran placer.... y sin bulla?....
Me parece de Carulla,
¡A través del Océano.
Los genios se dan la mano!
Mas dejémosle que acabe,
Y vamos á echar la llave.

"Cuando pienso en que eres buena....
Que tu vida *está serena*
Sin que conozcas la pena,
(¡Válgame la Magdalena!)
Marchando *con gran placer*
Por la senda del deber,
Podré crecer por el cariño...."

¿Sí? Usted podrá crecer, pero el verso creo que no; porque ya ha crecido de sobra.

¡Vírgen Santísima, qué verso!!!

Y aun suponiendo que el *crecer*, sea errata y que usted escriba *creer*, y que el verso diga:

"Podré creer por el cariño...."

todavía es demasiado largo, porque *creer* tiene dos sílabas en toda tierra de letras, y para que ese ver-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

so fuera verso octosílabo tenía *creer* que reducirse á una sílaba sola, lo cual es casi tan difícil como el que un mal poeta se reduzca á silencio.

IGNACIO M. LUCHICHÍ.

Volviendo á Méjico.... tienen allí un D. Ignacio M. Luchichí que vale cualquier cosa.

Con tal que la cosa no valga más que el señor Luchi....*chí* (no sé si hay más *chíes*), que como poeta, no valdrá mucho más que Cánovas.

En lo demás no me meto.

Conozco del señor Luchichí una composición titulada *Crepuscular*, publicada en un periódico mejicano, á la vuelta de un artículo sobre higiene.

Y la conozco porque mis amigos de Minatitlán me la remitieron.

Está escrita en *pidalinos*, ya que *alejandrinos* en general no se pueda llamar á sus versos, porque son demasiado malos.

El señor *Lu*.... y dos *chíes* se dirige á una ni-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

so fuera verso octosílabo tenía *creer* que reducirse á una sílaba sola, lo cual es casi tan difícil como el que un mal poeta se reduzca á silencio.

IGNACIO M. LUCHICHÍ.

Volviendo á Méjico.... tienen allí un D. Ignacio M. Luchichí que vale cualquier cosa.

Con tal que la cosa no valga más que el señor Luchi....*chí* (no sé si hay más *chíes*), que como poeta, no valdrá mucho más que Cánovas.

En lo demás no me meto.

Conozco del señor Luchichí una composición titulada *Crepuscular*, publicada en un periódico mejicano, á la vuelta de un artículo sobre higiene.

Y la conozco porque mis amigos de Minatitlán me la remitieron.

Está escrita en *pidalinos*, ya que *alejandrinos* en general no se pueda llamar á sus versos, porque son demasiado malos.

El señor *Lu*.... y dos *chíes* se dirige á una ni-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ña, la cita en corto, y la suelta una composición á *un tiempo*, en esta forma:

"Oh, niña! eres *á un tiempo* la Gracia y la Belleza,"
(*Así con letras grandes lo escribe Luchichí,*
Ya pueden ver ustedes la cosa cómo empieza,
Y viendo cómo empieza, cómo ha de concluir).

No son estos precisamente los alejandrinos, digo, los pidalinos del señor D. Ignacio, sino estos otros:

"¡Oh niña! eres *á un tiempo* la Gracia y la Belleza,
El ideal que un día mi espíritu soñó;
En tus *serenos* ojos irradia la pureza,
Y *vierte* tu mirada *perfume* y esplendor."

¿De veras, señor Luchichí?

Usted lo dice y así será; pero casi no se puede creer.

Porque, mire usted, lo del esplendor podía pasar. Aparte de lo impropio del verbo *verter*, podía pasar que una mirada vertiera *esplendor*.

Pero *perfume*.... Una mirada *verter* perfume es la *versión* más inverosímil que puede imaginarse.

Después pone el señor Luchichí una aspa, es decir, un signo de multiplicación, y continúa:

"Tú tienes el encanto de la melancolía;
Se *dobla como un lirio* tu cuello de *marfil*...."

¡Por Dios, señor Luchichí.... El marfil no se dobla, por lo menos cuando tiene el grueso de un cuello. ¡Qué se ha de doblar!....

¡El afán de buscar imágenes!....

Podía usted haber comparado el cuello de la niña con el marfil, por el color.

Y podía usted haberle comparado con el lirio, por la esbeltez, por la flexibilidad....

Pero compararle con las dos cosas á un tiempo, es lo peor que se le pudo á usted haber ocurrido.

Siga usted:

Tú tienes el encanto de la melancolía;
Se *dobla* como un lirio tu cuello de marfil;
Y si temblando estreho tu mano *entre la mía*...."

Tampoco, señor Luchichí, tampoco eso está bueno.

Una mano podrá ser estrechada *por* otra mano, ó *con* otra mano; pero no *entre* otra mano; porque para que se pueda decir *entre* ha de haber á lo menos otras dos manos.

El mismo Diccionario de la Academia, aunque malo, se lo enseña á usted, al definir la palabra ENTRE, puesto que dice:

ENTRE (del lat. *inter.*) Preposición que sirve para denotar la situación ó estado *en medio de dos ó más* cosas ó acciones."

¿Lo ve usted, señor Luchichí?

En medio de dos ó más cosas....

De modo que se puede decir "*entre* las manos," ó "*entre* los dedos de la mano;" pero no *entre la* (mano) *mía*," como usted dice.

No lo vuelva usted á decir, y.... adelante.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Y si *temblando* estrecho tu mano *entre la mía*,
Parece una paloma *que pugna* por huir."

¿Quién parece una paloma, señor Luchichí, la mano de la niña, ó la de usted, ó el cuello de *marfil* que *se dobla*?....

Porque no está claro del todo.

Aparte de que lo de la *pugna* es muy prosaico.

Ese "*que pugna* por huir," pugna verdaderamente por marcharse del verso.

A otro cuarteto:

"Cuando *tu pie* de ninfa *crujir* hace las hojas
Los pájaros del bosque *se ponen* á cantar....."

No es cierto. No se lo creo á usted, señor Luchichí....

Si las hojas *crujen*, lo cual tampoco debe de ser verdad, los pájaros del bosque huyen asustados por el crujido.

Yo creo que el *pie de ninfa* de la niña, ó los piés, porque supongo que tendrá dos, no harán *crujir* las hojas; es decir, que ese verbo me parece demasiado fuerte.

Pero si *crujieran* las hojas, ¡por dónde irían los pájaros!

Y aunque no crujan las hojas al paso de la niña, no *se ponen* los pájaros á cantar. ¿Por qué se han de poner?

Pero todavía dice usted que sucede más cuando hace *crujir* las hojas el *pie de ninfa*.

Dice usted que

"*Se abren* los jacintos y las camelias *rojas*.....
Y el viento *de la tarde* suspira en el trigal."

Bueno; que suspire.

Pero será si el *pie de ninfa* de la niña hace crujir las hojas *por la tarde*. Porque si la niña va al bosque por la mañana, ya no será *el viento de la tarde* el que suspire en el trigal, sino el viento de la mañana.

Digo, me parece....

A más de que el primero de esos dos versos le ha salido á usted cojo; porque *se abren* no vale más que por dos sílabas, aunque usted quiera que valga por tres.

Para eso hay que decir *se jabren*, ó *se habren*, á lo menos.

Y crea usted que no, que ni los jacintos ni las camelias se abren con hache.

Todo esto, aparte de que habiendo hecho usted *rojas* á las camelias, aunque fuera para que sirvieran de consonante á hojas, ha debido usted dar también color á los jacintos.

Para no faltar á la equidad.

Y porque de otro modo parece que los jacintos también son *rojas*.

Otra aspa.

Que quiere decir que siga usted, señor Luchichí, aspando al buen gusto.

O si quiere usted que sea signo de multiplicación, quiere usted decir que sigue usted multiplicando los ripios.

Acércate....

Bueno; eso no se lo digo yo á usted, señor Luchichí, que no le hablo de tú; eso se lo dice usted á la niña en el cuarteto siguiente:

"Acércate.... Es la hora en que la luz se apaga:
Las nubes de Occidente semejan un dosel,
Encima de la torre la golondrina *vaga*
Y en el desierto campo comienza á anochecer."

¿Y en el pueblo no?

Pues antes me parece á mí que comienza á anochecer en el pueblo que en el campo, por desierto que éste sea; y por lo mismo que lo es, porque cuanto más desierto, hay menos objetos que corten la luz y por consiguiente dura más el día.

Además, la golondrina, á la que trata usted casi tan mal como Cánovas, pues dice usted que *vaga* lo cual es casi lo mismo que llamarla *vaga* ó *aventurera*, como la llamó D. Antonio, no suele *vagar encima* de la torre, sino que suele revolotear por los lados y alrededor de la torre.

Parece que no ha visto usted golondrinas.

Y luego aquel segundo verso ¿se puede saber qué papel hace en la estrofa?

¿Qué tiene que ver que *las nubes de Occidente semejen un dosel*, con que *vague* la golondrina *encima* de la torre, ó con que empiece á anochecer en el campo desierto?

"No tiembles...."

No, señor; no tiemblo....

Pero no me atrevo á copiar el último cuarteto de usted, porque ha anochecido ya del todo, y, aunque dice el refrán que de noche todos los gatos son pardos, el de usted es verde.

Adiós, señor Luchi....chí....chí....

(Con todos los *chíes* que usted quiera, incluso el de *Las Dominicales*, que también se le regalamos á usted Ruiz Zorrilla y yo, si á usted le gusta).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

J. M. ROA BÁRCENA.

Hay también allá en Méjico un señor D. J. M. Roa Bárcena, que viene á ser así como un vice-Cañete; es decir, un Cañete ultramarino.

Pues se parece á D. Manuel Cañete como un huevo á otro huevo.... siempre que los huevos estén hueros ambos.

En primer lugar, se parece el señor Roa Bárcena á nuestro D. Manuel en que, como éste, ha ejercido alternativamente de poeta y de crítico.

Y luego se parece también en que, como crítico, es bastante malo, y como poeta.... todavía es un poco peor como poeta.

"Como crítico—decía yo del Cañete de acá en los *Ripios Académicos*—como crítico.... si tuviera criterio, ya no le faltaría más que conciencia para ser un crítico aceptable."

Y lo mismo se puede decir del Cañete americano.

Porque de criterio, á la verdad, no anda del todo bien; pero lo que es conciencia no tiene ni pizca.

Por lo menos, así lo da á entender un artículo muy largo, y muy soso, naturalmente, que ha publicado contra mi libro de *Ripios Académicos* el día 7 de Diciembre último en el periódico mejicano *El Heraldo*, en donde poniéndose á enumerar los *caprichos*, *dislates* y *errores* míos, dice:

1º El empleo del adjetivo *edecuado* por *adecuado*, del latino *adæquatus* (¡lo que sabe!....)

Sospechando, sin duda, que los lectores no le van á creer, cita su texto correspondiente: "Más *edecuado* consonante es este, etc." *Ripios Académicos*, pág. 249."

Y asentándosele que aun después de leer la cita nadie va á tomar en serio la acusación, porque todo el mundo va á creer que es errata, añade muy grave:

"No es errata, porque repite la voz *en otros pasajes*."

En lo cual el señor Roa Bárcena falta á la verdad como un.... pobre hombre; porque no es en *otros pasajes*, sino en *otro* solamente donde se repite esa *voz*, claro que por errata, en una segunda tirada del citado libro, hecha en ocasión en que yo me hallaba fuera de Madrid y no pude corregir las

pruebas, pues en la primera edición dice *adecuado* siempre que se emplea este adjetivo.

Pero lo más grave del caso, ó si se quiere lo más gracioso, es que en esa misma segunda tirada no corregida, que se conoce que es la que ha visto el señor Roa Bárcena, y que tiene otras varias erratas, como *implazado* por *emplazado*, *menes* por *menos*, *dudra* por *dudar*, *sobrenalural* por *sobrenatural*, las cuales no apunta el señor Roa Bárcena en la cuenta de mis dislates, por misericordia; en esa misma segunda edición en que se lee *edecuado* en la página 249 y en *otro pasaje*, se lee también, y es de suponer que el señor Roa Bárcena leyera antes, á no ser que empiece á leer los libros por lo último, se lee en la pág. 55, líneas 10 y 11, lo siguiente: "Las imágenes han de ser *adecuadas*." Y en la pág. 84, líneas 8 y 9, se lee: "¡Vaya una imágen natural y *adecuada*!" Y en la pág. 125, línea 25, se lee: "Un título *adecuado*."

Todo esto en el mismo libro y en la misma edición que vió el señor Roa Bárcena.

Con que díganme ustedes, dónde está la conciencia de un crítico que después de haber leído en tres distintas páginas de un libro *adecuadas*, *adecuada* y *adecuado*, porque encuentra luego en el mismo libro dos veces *edecuado*, dice que es un *dislate* del autor y asegura muy formal que NO ES ERRATA.

Nada; que no tiene conciencia.

Y todavía en el número 7º de la cuenta de los *dislates*, dice de mí: "Da gravemente á D. Alejandro Pidal la regla—de su propia cosecha—de que cuando se han puesto en una oración dos sustantivos, si el verbo se ha de referir al primero de ellos hay que expresarlo claramente, pues de no hacerlo así, se referirá siempre el verbo al sustantivo más inmediato."

En lo cual también miente como un.... académico el señor Roa Bárcena. Porque ni nunca he dado yo al señor Pidal esa regla, ni esa regla es de mi propia cosecha, sino de la del pobre Cañete mejicano.

Lo que yo he dicho censurando un disparate gordo del señor Pidal, es esto:

"Cuando se han puesto en una oración dos sustantivos, si se quiere que un verbo se refiera al primero, hay que decir *aquel*, y si se dice *este* ó *ese*, se refiere siempre al más inmediato." *Ripios Académicos*, pág. 38.

Lo cual no es lo mismo.

Y lo dije porque Pidal había dicho en un discurso: "Yo que no tengo hiel en el corazón, y no por mérito propio, sino porque se me ha negado *esa* entraña...."

Donde, queriendo decir que no tiene hiel, dice que no tiene corazón, por falta de sintaxis. Aparte de la barbaridad fisiológica de suponer que la hiel está en el corazón, cuando está en el hígado

Pues bueno. ¿Qué conciencia puede tener un crítico que cita en falso y falta á la verdad con la frescura con que lo hace el señor Roa Bárcena? ¿Y qué caso hay que hacer de un crítico tramposo y farandulero que atribuye á los autores lo que no dicen, llama dislates, etc., á las erratas notorias de imprenta, y trata de engañar á los lectores asegurándoles que no son erratas?

No hay que hacerle caso ninguno.

No hay más que decirle que se vaya á.... donde se fué el Padre Padilla.[1]

Pero si no merece atención el señor Roa Bárcena como crítico, bien merece como poeta un riferafe.

O si no como poeta, porque no lo es, como perpetrador de versos; porque efectivamente los ha perpetrado.

Y yo he descubierto el delito por.... iba á decir por casualidad, pero no lo digo. Le he descubierto porque tengo, aunque no sea mío el decirlo, mejores narices que la generalidad de los jueces

1 Porque no me entretuve en refutar uno por uno los siete ú ocho cargos *numerados* que me hacia el señor Roa Bárcena, salieron el *duque Job* y otro pobre hombre llamado Ancona, en dos periódicos de Méjico, cantando victoria y diciendo que de sólo dos cargos había conseguido librarme.

No es eso, pobres diablos, no es eso. No es que no pudiera refutar los otros párrafos numerados del artículo del señor Roa Bárcena, es que no me lo propuse, ni había para qué, pues eran tonterías sin fundamento. Lo que me propuse y lo que hice fué demostrar que el señor Roa Bárcena es un crítico tramposo y farandulero, que cita en falso, y de quien por consiguiente no se puede hacer caso ninguno.

de instrucción, y no cojo el rastro al revés como ellos.

Desde que leí el artículo del señor Roa Bárcena en *El Heraldo*, se me asentó que el señor Roa Bárcena había escrito versos.

Un crítico tan malo, no podía menos de haberse metido también con la poesía.

No podía menos.

Y ya con esta presunción, es claro.... ¿Dónde les parece á ustedes que había yo de ir á buscar el cuerpo del delito?

A casa de la gran encubridora de los delitos de esa índole: á las columnas de *La Ilustración Española y Americana*.

Y efectivamente, en el primer tomo que acerté á coger, que fué uno del año de 1880, encontré una *cosa* que se llama *Las aguas en el Valle de Méjico* y que, terminando con la firma de J. M. Roa Bárcena, empieza así:

"Valle ameno, ciudad de los aztecas...."

¿En qué quedamos? ¿Se dirige usted al valle ó á la ciudad? Porque convendría saberlo con tiempo para evitar equivocaciones.

Siga el señor Roa:

"Valle ameno, ciudad de los aztecas,
A que el rayo del sol con amor baja...."

¡Bueno! ¿Lo ve usted? Suponiendo que eso de *á que el rayo del sol*.... no sea una apuesta, aun-

que esa misma forma "á que" es la que se emplea para apostar; suponiendo que la *á* quiera indicar el sitio á donde baja el rayo del sol, con amor ó sin él, que eso es lo mismo, ya no se sabe si baja al valle, ó baja á la ciudad, ó baja á la ciudad y al valle.

¿Quiere usted decir que el valle y la ciudad son una misma cosa?

Corriente, pero llame usted á esa cosa de una sola manera para que no nos confundamos.

Y luego, que baje el rayo del sol *con amor* ó con ripio ó con lo que usted quiera.

Adelante:

"Valle ameno, ciudad de los aztecas,
A que el rayo del sol *con amor* baja,
Que la choza infeliz de lodo y paja
Por ricos templos y palacios truecas...."

¡Porricos!.... ¡Qué mal oído tiene usted, señor Bárcena!

Y ¿quién es el que trueca la choza *porricos* ó por ricos, etc.? ¿Es el valle? ¿Es la ciudad?

Y sea quien quiera, ¿qué significa eso? ¿Cómo puede trocar un valle una choza *por ricos* templos?....

Pero sigamos á ver en qué para:

"Y de mansión de humildes pescadores,
Del lago en lo profundo
Tus cimientos echando,

Bajo *propios* y extraños pobladores
Te fuiste al *propio* impulso levantando,
La primera *hasta ser* del Nuevo Mundo!

"Tus cimientos echando.... bajo *propios*..... al *propio* impulso.... la primera *hasta ser*...."

¡Vaya una poesía!....

Y sigue:

"¿Qué hiciste de las ondas
Que en tu *recinto ayer rizaba* el viento?...."

Y eso ¿á quién se lo pregunta usted?

¿A la ciudad ó al valle?

De todos modos.... "*Recinto ayerrizaba*...."

Insisto en que tiene usted muy mal oído.

Ande usted:

Su dominio usurpaste
Y en *atrevido* prodigioso *engaste*...."

Verdaderamente que es un engaste muy atrevido, como verá el que siga leyendo.

"Y en atrevido prodigioso engaste
De *ellas* surgió tu firme pavimento
Y al llano *en tu redor* las arrojaste...."

Vamos, que es engastar!

Y arrojar.... en *tu redor*....

"¿No temes que irritadas,
Sin que su enojo aplaquen *largos* siglos...."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cánovas llama *cortos* á los años. Este llama *largos* á los siglos.... Todos los malos poetas tienen afinidades.

"¿No temes que irritadas,
Sin que su enojo aplaquen *largos* siglos,
De los excelsos montes *acotadas*,
(¡Vaya un acotamiento, camaradas!)
Que á tu *espléndido valle* dan corona...."

¡Ah! ¿Con que empieza usted dirigiéndose al valle, sigue usted haciéndonos creer que siempre que dice *tú* se refiere al valle, y luego sale usted diciendo: *á tu espléndido valle?*

Al *valle* del *valle?*....

Es como si yo le dirigiera á usted una carta, que no se la dirigiré, y le dijera:

¡Oh, Roa, Bárcena! ese tu Roa critica muy mal, porque se distrae y emplea mucho una figura retórica que consiste en decir lo que no es; y ese tu Bárcena también versifica malísimamente....

Es lo mismo que dice usted:

"Valle ameno,
A tu espléndido valle *dan corona.*"

Por cierto que también es muy fea esta frase *dan corona*, aplicada á los montes.

Porque ha de entender usted que no es lo mismo *dar corona*, que dar gato por liebre, como hace *La Ilustración Española y Americana* cuando da versos de usted, y de otros como usted, á sus lectores.

Y vamos adelante:

"¿No temes *(suple valle)* que irritadas,
Sin que su enojo aplaquen *largos siglos*,
De los excelsos montes *acotadas*
Que á tu espléndido valle dan corona,
Revuelvan sobre tí, bella matrona,
Cual Ponto airado *en el preciso flujo*,
Y oro y poder con que indolente acorres...."

Sí; pero antes de que usted se nos escurra por ese laberinto de palabras sin sentido ni coherencia, díganos usted qué es lo que van á revolver las ondas sobre la ciudad ó sobre el valle.

Porque si no quiere usted que revuelvan nada, sino que se revuelvan ellas, ha debido usted decirlo así, con claridad: "Se revuelvan."

¿Y qué es aquello del *flujo preciso?*

Sigamos:

"Y oro y poder con que indolente *acorres*
A la codicia extraña, al propio *lujo*,
(¡Ya! Para esto era el flujo)
Y tus soberbias cúpulas y *torres*
(Para esto era el acorres)
Traguen al fin...."

¿Y qué van á tragar esas soberbias cúpulas y torres.... ¿O van á ser tragadas?

No se le entiende á usted una jota.

Y continúa usted:

"Subamos á la cumbre...."

Bueno; subamos. Pero se va usted á caer, de seguro; porque no tiene usted buena cabeza para encumbrarse demasiado.

"Y cortando los limpios horizontes
En *círculo fatal* los altos montes
Peldaños de los tronos en que *aún reinan*
Los de otra edad titanes...."

Los de otra edad titanes ¿eh? En una de fregar cayó caldera, como si dijéramos.

A más de que, ¿cómo ha de ser poesía todo eso de que *aún reinan*, ni por qué ha de ser *fatal el círculo?*

Y sigue imperturbable el señor Roa:

"¡Cuán bello panorama
Y cómo en *edificios, montes, lagos,*
(¡Ay! ¡qué prosaicos son estos cstragos!)
Del sol *en su zenit* brilla la llama!
Mas alza su calor leves vapores
Que en el éter *se juntan* y condensan,
Ancho y pardo girón formando luego,
(¿Ancho y pardo? será como un talego)
En cuyo seno y desiguales *bordos*
(¿Vendrá un bando de tordos?)
Brama la tempestad con truenos *sordos*
(¡Ya! Por eso los bordes fueron bordos)
Y se agitan sus áspides de fuego...."

Y sigue el señor Roa *juntando* y *condensando* desatinos más ó menos *pardos* pero muy *anchos*, verbigracia:

"La nube, en las alturas vacilante,
Su obscuridad y su extensión acrece....
Y desciende hacia el suelo
Cual de su propio peso ya vencida,
En forma de serpiente *cuya cola*
Azota el aire *negra banderola.*"

¿Qué negra banderola es esa? ¿Qué hace ahí? ¿Es sujeto ó es complemento? ¿Y de qué verbo? Porque la que desciende debe de ser la nube, y la que azota el aire debe de ser la cola de la serpiente, aunque también puede ser al revés, que el aire sea el que azote la cola, sin que en ningún caso la quede á la *negra banderola* papel ninguno que desempeñar ni activo ni pasivo.

Como no sea que azote al aire también, por hacer lo mismo que hará todo aquel que se empeñe en sacar substancia de los versos del señor Roa, *Aerem verberare*, que dijeron los latinos, para simbolizar todos los empeños inútiles.

Y todavía sigue diciendo el señor Roa que

"Llega su boca *el monstruo* al lago hirviente
Y onda y peces al par agita y *sorbe*
(Vendrá detrás el orbe)
Se encoge *cual sintiéndose* pisado
(Prosaísmo marcado)
Y se retuerce amenazando al orbe
(Que ya estaba previsto y anunciado)
Y luego más hinchado
(Que Cánovas después que fué silbado).....

Después de lo cual continúa el señor Roa con su perpetua falta de oído hablando de unos *ríos rotos* y de unas *"yertas* aguas," que ¡cuidado que es gana de poner motes á las aguas, llamarlas *yertas!* y además *brunas*, en francés, aunque se conoce que es para concertar con lagunas, y por último, nos dice que el valle ameno *"encogiéndose de hombros"* murmura.... etc.... con todo lo demás que se necesita para convencer al lector de lo que ya le dije al principio.

Es á saber: que el señor Roa es un vice-Cañete en toda la extensión de la palabra.

Los amigos del señor Roa Bárcena, es decir, lo que adulándole aspiran á ser introducidos por él en la Academia, han confesado.... ¿qué remedio tenían los pobres?.... han confesado que la composición titulada *Las Aguas en el Valle de Méjico*, que analicé en el artículo anterior, no es buena.

Pero han dicho que eso no prueba que no sea poeta el señor Roa Bárcena.

"La poesía—dice el *Duque Job*—escogida por Valbuena, no con mal tino (¡gracias!) pero sí con mala fe...."

En otro lugar dice el mismo *Job* que he examinado la *única composición* que conocía del señor Roa Bárcena.... Y así es verdad.

Pero si examiné la *única* que conocía ¿cómo la escogí?

De esto se deduce que á este pobre aspirante á académico, lo mismo le da decir una cosa que otra.

Al fin discípulo del señor Roa Bárcena.

Pero volvamos al caso:

"La poesía escogida por Valbuena, no con mal tino—dice el supuesto duque—pero sí con mala fe, *no es de las que caracterizan la inspiración ni el ingenio del señor Roa Bárcena. Hay algo en ella de postizo, de forzado....*"

No se puede confesar con más claridad que es detestable.

Verdad es que no hacía falta la confesión, porque ya lo hemos visto.

Otro *alabardero* del señor Roa, un tal Ignacio Ancona, dice:

"¿Y cómo lo prueba? (que no es poeta el señor Roa). Poniendo de resalto los defectos de una composición poética, *antigua ó no antigua*, de nuestro docto compatriota. Con lo cual sólo demostró el señor Valbuena que la poesía criticada es defectuosa, y *aun muy defectuosa si se quiere*, (sí, señor, y aunque no se quiera); pero de ningún modo que el señor Roa Bárcena sea mal poeta."

Bueno. Ahora no es ocasión de enseñar lógica á este infeliz, ni al otro. Pero conste que ambos reconocen que la *poesía* de *Las Aguas* del señor Roa Bárcena, examinada por mí cuando no le conocía otras, es mala.

¿Será casualidad?

Vióle un andaluz á otro un piojo en la camisa, y le dijo:

—*Compare*, por la pechera le corre á *uzté* un bichito.

—¿A ver?—replicó el *compare*, y añadió al convencerse de que era cierto.—*Pue ez* una *cazualidá*, porque mi mujer *ez* muy limpia.

Al poco rato volvió á decir el primero al segundo:

—*Compare*, otro bichito le corre á *uzté* por el cuello....

—*Pue ez* otra *cazualidá*—replicó el segundo; —porque le *azeguro* á *uzté*, *compare*, que mi mujer *ez mu* relimpia.

De allí á otro ratito, el primer andaluz se quedó mirando fijamente á una manga de la camisa del segundo sin decirle nada, hasta que por fin le preguntó éste:

—¿Qué mira *uzté*, *compare*, *azí* tan atento?

—*Pucz ná*.... que tiene *uzté* la *camiza* llena de *cazualidadez*....

Ya verán ustedes cómo tiene también llena de casualidades su camisa poética el señor Roa Bárcena.

Afortunadamente, el señor Roa Bárcena, que diz que es un apreciable tenedor de libros, ó cosa así, de un comercio de Méjico, un dependiente, que lo mismo hace un lío de catorce versos que otro de

catorce mantas; con la sola diferencia de que al primero le suele llamar soneto y al segundo no, aunque de poesía los dos estén iguales.... El señor Roa Bárcena, digo, afortunadamente, no para la literatura, sino para mí, publicó hace unos diez y ocho años un librito muy mono, titulado *Nuevas poesías*.

Y aunque sólo hizo una edición de cien ejemplares para regalar á los amigos, pues ya supuso que el público no había de comprarlos, ¿quién sabe lo que ha podido correr un ejemplar de aquellos?

Por cierto que el libro del señor Roa lleva una lira y un laurel en la portada, y fué muy buen acuerdo ponerle los atributos de la poesía por fuera, ya que por dentro no se había de encontrar de ella ni rastro.

En ese libro de *Nuevas poesías* del señor Roa Bárcena, hay un soneto que se titula *La nueva esposa....*; porque se conoce que al señor Roa Bárcena, como comerciante, le gusta que todo sea nuevo.

Y dice así el señor Roa Bárcena:

"Mirto y rosa y laurel...."

¡Caramba, qué profusión de flores y verduras!.....
¡Ni aunque pasara la procesión del Corpus ...

"Mirto y rosa y laurel, *doble* trofeo ....."

Perdone usted, señor Roa, pero es *triple*.

Digo, me parece....

Mirto,.... *uno;* rosa,.... *dos;* laurel,.... *tres.*

Sí, justo. Es un trofeo *triple*. ¿Por qué le ha llamado usted *doble*, señor Roa? Vamos á ver.... ¿Por qué le ha llamado usted *doble?*

¿Es usted comerciante y no sabe usted más matemáticas?

La mujer de un académico de acá decía una vez ponderando un concierto casero:

—Todo me gustó mucho, mucho; pero lo que más me gustó de todo fué el *dúo de los tres*, que cantaron los últimos.

Es decir:

"Mirto y rosa y laurel, *doble* trofeo....

Como dice el señor Roa Bárcena.

Pero vamos adelante, á ver qué más cosas se descubren.

"Mirto y rosa y laurel, doble trofeo
A tu ingenio y beldad, huella tu planta...."

¡Ah, vamos! El señor Roa llama *doble* al trofeo, porque es trofeo al ingenio y á la beldad de..... de la nueva esposa (suponiendo que el *tú* se dirija á la *nueva esposa*); pero no tiene razón en eso como tampoco en otras muchas cosas, el señor Roa Bárcena.

Y si no, vamos á ver.

Porque el señor Roa sea amigo de *Ipandro*, como efectivamente lo es, por aquello de que, Dios los cría y ellos se juntan en la Academia á echar á perder el idioma; porque sea amigo de Ipandro el señor Roa, y sea amigo también de Manolito Gutiérrez Nájera.... ¿hemos de decir que el señor Roa es un *doble* amigo?....

No, señor; evidentemente no. Diremos que el señor Roa es amigo de dos personas, ó hablando con más propiedad, de dos académicos correspondientes, uno de hecho y otro de deseo; pero no que sea un amigo *doble*.

Eso de *doblar* así las cosas se queda para los periódicos noticieros, como nuestra incorregible *Correspondencia*, que suele poner el epígrafe de *doble suicidio* á las noticias de que un cesante se arrojó por el viaducto de la calle de Segovia, y una criada mal correspondida en sus amores, tomó cabezas de cerillas en la calle del Sombrerete.

Quedamos, pues, señor de Roa, en que no es *doble* el trofeo por ser trofeo á dos cosas, sino que, de ser algo partitivo ó numeral, es triple, por estar compuesto de tres ingredientes.

Siga usted.

O que siga la nueva esposa hollando el trofeo.

"Mirto y rosa y laurel, *doble* trofeo
A tu ingenio y beldad, huella tu planta...."

Supongo que no será coja la esposa nueva, sino

que tendrá sanos los dos piés, y que eso de *tu planta* en lugar de *tus plantas*, lo habrá dicho usted, señor Roa, *por amor* del consonante.

Bueno, ya estoy muy acostumbrado á eso de que los poetas académicos hagan á la gente andar con un pie solo ó, como se dice vulgarmente, á pata cojina, así como besar con un solo labio, etc., etc.

Siga el soneto:

"La dicha á coronarte se adelanta,
Risueño su ademán, *gentil* su *arreo*....."

¿Pero usted cree, señor Roa, que usa *arreos* la dicha?

No, hombre, no.

Y aunque es verdad que usted necesitaba un consonante á *trofeo*, pudo usted buscarle por otro lado, y no haber puesto arreos á la dicha como si fuera una yegua andadora.

Pudo usted, por ejemplo, haber escrito:

"La dicha á coronarte *se adelanta*,"
Con guirnaldas de ortiga y de poleo....

Y estaba mejor.

Aparte de que tampoco es verdad que la dicha *se adelanta á coronarte*, vamos, á coronar á *la nueva esposa;* no.

A lo que *se adelanta* la dicha es á concertar con *tu planta*.

Las cosas se han de decir con franqueza.

Segundo cuarteto.

"Si amanece halagando tu deseo
Fúlgido el sol....

Que siempre es *fúlgido;* y por consiguiente no se ve la necesidad de consignarlo en un soneto á una *nueva esposa*.

"Si amanece, *halagando tu deseo*,
Fúlgido el *sol*, *su* claridad no es tanta....."

No se sabe del todo lo que usted quiere decir, señor Roa.

Pero traduciendo esos dos versos del académico al castellano, parece que debe de ser, poco más ó menos, lo siguiente:

"Si el sol fúlgido, halagando tu deseo, amanece, su claridad no es tanta...."

¿Es así? Pues bueno. Entienda usted, señor Roa, que no se puede decir con propiedad que *el sol amanece*, por más que sea causa de que amanezca.

Amanecer es rayar el alba y seguir creciendo la claridad hasta la salida del sol.

Pero en el momento en que sale el sol ya no se puede decir que amanece: ya es de día claro.

Por eso nadie dice nunca, más que usted, que *amanece el sol*.

De poner algún nominativo al verbo *amanecer*, ese nominativo ha de ser Dios.

Así se dice, verbigracia, "desde que Dios amanece;" y este mismo nominativo se sobreentiende, cuando no se expresa.

Si hubiera usted estudiado latín, cosa muy necesaria, si no para vender mantas, para conocer bien el castellano, puede que recordara usted aquella regla de la *Sintaxis latina*, vulgarmente *Libro Cuarto* de Bravo, que dice:

"*In is verbis: pluit, ningit, grandinat, tonat, fulminat, coruscat, rorat, lucescit* (amanece, este es el nuestro) *vesperascit, advesperascit, non exprimitur persona agens.... in quibus grammaticorum vulgus nominativus* DEUS *vult subaudiri.*"

No lo sabe usted traducir, ya lo supongo; pero no pregunte usted á Manolito Gutiérrez *Job*, digo, Nájera, que tampoco sabe, de seguro.

También se dice que amanece el día.... "Amaneció el día veinticinco," verbigracia; aunque en esta frase el día no es propiamente activo. Pero lo que no se dice nunca es que amanece el sol.

Adelante con los faroles.

O con el farol, pues lo menos hay uno.

Y no crean ustedes que es el señor Roa.... es decir, no crean ustedes que yo me refiero al señor Roa.

Me refiero al sol, que, por capricho ó malevolencia del señor Roa, queda reducido á un farolillo de mala muerte.

Veámoslo:

"Si amanece halagando tu deseo
Fúlgido el sol, *su claridad no es tanta*

Como esta en que bañó *serena y santa*
Tu *nuevo* hogar la antorcha de himeneo...."

Convendrán ustedes conmigo en que un sol que tiene menos claridad que una antorcha apagada, no es sol, ni luna, ni apenas farol de retreta.

Y sin embargo, el señor Roa dice que la claridad del *sol fúlgido* no es tanta como la de la antorcha de himeneo, antorcha apagada por el cristianismo hace más de mil ochocientos años.

Lo que vale es que eso, aunque lo diga el señor Roa, no es verdad, sino académico disparate.

¡Ya, ya! Y eso que empezó llamando *fúlgido* al sol.... con que si no le llama *fúlgido*....

¿Que por qué habrá llamado el señor Roa *serena* y *santa* á la claridad de la antorcha de himeneo, me preguntan ustedes?....

No lo sé á fe mía; lo de *serena* no lo sé. Lo de *santa*, sí; *santa* se lo llamó para hacer consonante á *tanta* y á *se adelanta* y á *tu planta*.

Pero tampoco me atreveré á asegurar que sea á la claridad de la antorcha á la que ha llamado el señor Roa *serena* y *santa*. Quizá se lo haya llamado á la antorcha misma....

Vuelvan ustedes á leerlo y verán que lo mismo se pueden referir los dos adjetivos á la claridad que á la antorcha.

Si es que no se refieren á la esposa que huella el trofeo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Ah! Se me olvidaba llamar otra vez la atención de ustedes sobre la afición del señor Roa á lo *nuevo. Nuevas poesías.... nueva esposa....* y ahora *nuevo hogar....* ¡Nuevo todo!....

Menos el numen del señor Roa, que es del siglo pasado.

Es decir, que sería del siglo pasado, si fuera numen.

Los tercetos comienzan con este desgraciadísimo verso:

"Brille en él en feliz perenne día,"

Es imposible hacer una combinación más dura de palabras.

"Brille en él en feliz perenne día,
Y no olvides si amaga su luz *pura*,
Nublar *acaso* tempestad sombría...."

¿Que quién ha de brillar *en él en feliz*, etc.?

Supongo que la mencionada antorcha; y que de ella será la luz *pura* que amaga acaso nublar la tempestad.

Lo que no se sabe todavía es lo que no ha de olvidar la esposa nueva; pero eso será materia del segundo terceto.

"Y no olvides.... etc., etc.
Que contra el *rayo* de la suerte *dura*...."

Ustedes creerían que la suerte, por dura que fuera, no tenía rayos. Pero los malos poetas ponen rayos á cualquier cosa.

"Que contra el rayo de la suerte dura,
Si el escudo del hombre es la energía,
Son tu escudo el *amor* y *la dulzura*."

Que me parece que son dos escudos.

Pero "son tus escudos" no encajaba en el verso.

Conque, adiós, señor Roa.

Y no dude usted que también es malo aquel otro soneto de usted *A Ipandro Acaico* que comienza: *Este libro te doy.*

Pero muy malo.

"Este libro te doy. Reprima el gesto
Lógico espanto, *pues te lleva indulto*
Coplas añejas ya forman *su bulto.*
Y no estás hoy á su lectura expuesto.
Tranquilo quedo yo pensando en esto
A mi vez...."

Y *á su vez....* ¿le parece á usted que esto es poesía?....

¡Qué ha de ser, hombre!

Ni eso es poesía, ni es castellano aquello de más arriba de *te lleva indulto.*

Porque no puede decirse que un libro lleve indulto porque *formen su bulto* (¡vaya otra frase!) coplas añejas....

"*Y no estás hoy á su lectura expuesto.*
Tranquilo quedo yo pensando en esto
A mi vez...."

No, señor Roa, no; eso no es poesía, ni siquiera prosa aceptable.

Y no haga usted caso de los elogios de Manolito *Job* ó de cualquiera otra lumbrera por el estilo....

"*Tranquilo quedo yo pensando en esto*
A mi vez; que ni escándalo ni insulto
Se expone á ser de tu criterio culto
De *mis legumbres rústicas el cesto*....

¡Hombre! Me gusta esto....

Porque es verdad; aunque tampoco es poesía.

Pero como verdad, sí.

No se le pudo ocurrir á usted cosa mejor que llamar al libro de sus versos....

Cesto de legumbres.... *rústicas.*

Para que aun en esto haya ripio, pues que rústicas son necesariamente todas las legumbres, con tanta necesidad como es el sol fúlgido.

Ya se lo ha dicho á usted con más gracia el señor Zamora Figueroa, y opino como él enteramente.

Mas no crea usted que es mejor aquel otro soneto de usted á D. Casimiro Collado.

¡Qué ha de ser mejor!

Aquel que principia:

"Ante mí, que habité playa desierta...."

Ante mí....

Excelente frase para un notario.

Ya no le faltaba á usted más que acabar diciendo: *Doy fe.*

Y así y todo no le había de creer á usted nadie....

¿Con que, ve usted, señor Roa, cómo tiene usted llena de *casualidades* la camisa literaria?....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA.

¡Ea! Póngase en facha, Manolito, que es usted hoy el mono de la fiesta....

Ahí le tienen ustedes.

No crean ustedes que es un muñequito de esos que *saben decir papá* y *mamá*, no; es un hombrecito.

Pequeño, muy pequeño, de estatura de perro sentado, pero de movimientos solemnes, de ojos imperceptibles y de nariz cruelmente larga.

Yo no le he visto; pero así vendrá á ser por las señas que en una carta me han dado poco hace.

¿Qué, no les parece á ustedes demasiado hermoso?

¡Ah! Pues todavía añaden al describirle, que suele llevar con afectados modales en una mano

el bastón, en la otra el puro, y además una flor en el ojal de la levita....

Ese es Manuel Gutiérez Nájera ó *el Duque Job*, dos nombres distintos y un solo mal escritor verdadero.

Es decir, verdaderamente malo, en verso y en prosa, como verán ustedes.

—Tenga usted por seguro—me dicen de él en la carta á que me he referido—que en saliendo vacante en la *Correspondiente*, es académico.

¡Yo lo creo que lo será! Y con justicia; porque escribe tan mal como cualquiera de los académicos que peor escriben.

Se ha propuesto por modelo á Roa Bárcena, aquel que se propuso á su vez por modelo á Cañete, y quiere, como ellos dos, ejercer de crítico y de poeta.

Como crítico, no critica, pero disparata.

Es de esos pobres hombres que no distinguen la gracia de la desvergüenza, y á falta de aquella, emplean esta otra, creyendo que es lo mismo.

Hace dos años publicó en *El Partido Liberal*, periódico de Méjico, cuatro artículos muy largos contra mí, titulados *Los Ripios Vulgares*.[1]

Pero se le olvidó hablar de los *Ripios Vulgares*,

1 Y antes había publicado ya en el mismo periódico otros varios... desahogos contra los *Ripios Académicos*, por lo cual le *tomó el pelo* con mucha gracia el joven y brillante escritor de Guatemala D. Enrique Gómez Carrillo.

y no hizo más que decir bobadas contra el autor y tratar de defender á Roa Bárcena, su modelo.

El hombre chilló, pateó, manoteó, se desesperó é hizo toda clase de figuras.... tristes, por ver si á fuerza de visajes y de ahuecar la voz y decir palabrotas lograba que la gente se fijara en él; mas ni por esas....

Yo no le contesté, y nadie le hizo caso.

Creyó el infeliz que con salir hablando de mi *inopia literaria*, con llamarme *gacetillero (argumentos* poderosos ya empleados acá por Cañete y por algún otro *sabio)*, y con decir que mis escritos están *hueros de ciencia*, era yo hombre al agua, y de mis libros no se volvía á hablar en la vida.

Pero, nada. Los *Ripios Vulgares*, como los otros, continuaron leyéndose en Méjico muchísimo.

Y el pobre *duque Job* continúa predicando en desierto.

Verán ustedes como predica:

"Malgasta, *pirateando* en las letras.... (yo, por supuesto) sus *no obvios saberes* en el habla castellana, *quien* desvirtúa la bondad de estos (¿el habla castellana?) *abajando* la crítica á regateos gramaticales y pendencias *ruines*, pues que *siéndole llano dar empleo honrado á sus talentos para acrecer el acerbo literario*, prefiere aplicarles á desquites de amor propio...." etc.

Aquí el hombre *se corrió* un poquito, hasta concederme facilidad de acrecer el acerbo literario; pero ya lo enmendará en el párrafo siguiente.

Donde dice:

"D. Antonio de Valbuena, según mi humilde entender, ni brizna tiene de crítico...."

Bueno, hombre, bueno.... ¡Qué le hemos de hacer! Paciencia.

¿Y qué más?

".... ni la gracia de *Clarín aparejada* á lo mucho que de modernas literaturas sabe este escritor...."

Sí que sabe; casi tanto como usted ignora, y es ponderación; pero por mucho que sepa no puede su gracia estar *aparejada*, porque es gracia de verdad, y no debe llevar *aparejo* como las caballerías mayores y menores.... y los *críticos* que no saben lo que dicen.

Porque usted ha querido decir *emparejada*, y no ha sabido.

Siga usted:

".... involucra por sistema el arte con la política (ya saben ustedes que soy yo), pospone los donaires ó agudezas á *soeces* chistes, y *sin pizca de cortesía*, rebuscando con notoria mala fe *la basura de cada obra literaria*...."

¡Que te resbalas, hombre!.... Porque eso es confesar que las obras de los académicos y demás gente indocta, criticadas por mí, tienen basura.

Fuera de que el vocabulario, como verá el dis-

creto lector, es el mismo de Cañete, Dios le haya perdonado.

Aquel D. Manuel, hablaba de escritos *groseros* é *insulsos*, del *lodazal de lo chabacano*, de escritores *ayunos de ingenio*.... etc.

Y este Manolito habla de chistes *soeces*, de *la basura* de las obras literarias, de artículos *huecos de ciencia*.... etc.

Dios lo cría.... y ellos se.... *enacademiquecen*.

Y sigue Manolín diciendo:

"Si me he ocupado otras veces y me ocupo ahora en rectificar algunas *falsas aseveraciones* de Valbuena, *hícelo* y *hágolo* (cíngolon-dángolon) sin dar valor á crítica tan *baladí* como la suya...."

¡Gracias, señor elefante, digo, Manolín, gracias!

¿Pero dónde están mis *falsas aseveraciones?*

No, hombre, no. Yo no hago aseveraciones falsas.

Eso se queda para tí, que, imitando á Roa, afirmas lo que no es con la serenidad del mundo.

Verdad es que el refrán lo dice:

"El hombre pequeñín, embustero ó bailarín."

Y pocas veces mienten los refranes.

Sigue:

"Sencillísimo es el procedimiento de Valbuena: arremete contra versificadores rematadamente malos (otra confesión), lo que no tiene gracia, sino cuando va sazonado con ingenio (¡ah, Pero-Grullo!) y *cierta picardía* de que él carece...."

A Dios gracias.

Aunque luego Manolín me acusa en otro lado de tener de sobra.

Porque eso sí, el pobre Manolín, como no sabe por dónde anda, y aunque lo supiera, no le dejaría discurrir la ira, se contradice á cada paso.

Y me da la razón cuando más se empeña en quitármela.

Quiere defender á Cañete y dice:

"Al señor Cañete, por ejemplo, *si de buena fe se trata*, huelga considerarle como poeta, aunque versos haya hecho...."

Naturalmente; porque los ha hecho malos.

Es lo mismo que he dicho yo: salvo lo ridículo de la forma, lo mismo.

Quiere defender á Menéndez Pelayo, y después de decir que para él, para Manolín, es poeta, continúa:

"Pero, si á cuentas se me llama, *no le pondré en la cumbre del Parnaso* (claro que no, sino en la escalera donde le he puesto yo, arañando por subir), ni me será lícito decir que Campoamor y Núñez de Arce *son sus pares* (no, ni sus *nones*); entretanto que concienzudamente puedo asegurar.... que como docto en humanidades, como erudito, como prosista, le está asignado sitio preferente."

Justo: lo mismo que yo he dicho. Salvo lo de que es poeta; que eso no lo he dicho ni lo diré, porque no es verdad.

Y sigue Manolín:

"Leo *con placer* los versos de D. Juan Valera (¡leer es!), *por más que note* en muchos de ellos *el frío*...."

Justo: con poner *en todos* donde dice *en muchos de ellos*, y quitar lo del placer de la lectura, estamos de acuerdo.

Por donde se ve que las defensas de Manolín, no resultan defensas.

Más adelante, y después de haber dicho otras muchas inconveniencias, pregunta Manolín *el duque*:

"¿Qué *saberes* ha exhibido el señor de Valbuena en sus obras publicadas?"

Ninguno, Manolín, ninguno.... Pero ¿por qué hablabas antes, con frase revesada, de mis *no obvios saberes?*....

Más formalidad, Manolín, más formalidad.... y más memoria.

Contestación del mismo Manolín á su anterior pregunta:

"Si por *ellas* (por *las* saberes) hemos de estimarle (á Valbuena), sabe gramática, bastante sabe del latín.... y tiene cierta *gracia truhanesca*....."

Pero, hombre, ¿no acabas de decir que Valbuena *carece de picardía?*....

¡Pobre Manolín!!.... ¡Cómo tiene aquella cabeza!....

En su afán de dar bombos á todo el mundo, como diciendo: para que rabie Valbuena (que no rabia gracias á Dios, ni por las travesuras de Manolín ni por nada), se pone á ensalzar á Doña Emilia, y dice:

"Hay en España mujeres.... no, mujer (y mujer masculina) como doña Emilia Pardo Bazán, que *entienden* de crítica (¿mujer.... entienden?) y *noticias allegan* á la evolución literaria incomparablemente más que Valbuena."

Bien, hombre, bien.... ¡Cómo ha de ser!..... *Non homnia possumus omnes*.... O, como dice el personaje de *Los pavos reales*, "no todos podemos ser tratantes en leña...."

Y continúa:

"La señora Pardo Bazán.... sigue á los maestros eximios en la crítica (así es; pero los *sigue* demasiado).... sabe del ruso Tolstoy, del noruego Ibsen...."

Es claro: plagiando á Melchor de Vogüe, de cuya obra *Le Roman Ruse* ha tomado ella su libro *La novela en Rusia*, según acaba de revelar el señor Icaza en el Ateneo de Madrid.

Así como antes había tenido *La cuestión palpitante* de *Les Romancieres naturalistes* y *Le Roman experimental* de Zola.

¡Pobre Manolín! ¡Qué inoportuno ha estado! Cuando se descubre que doña Emilia ha plagiado todas sus críticas, sale él poniéndola como crítica insigne, y diciendo que sabe del ruso.... del noruego, etc.

Sabe, para los que, como Manolín, no saben una jota.

Y verá el lector por qué dice Manolito que sabe tantas cosas doña Emilia:

".... porque *no se pudre su criterio en la humedad de bibliotecas conventuales* (!), porque no *roe la polilla escolástica* su inteligencia, porque va *al paso de la civilización*, hay en sus obras doctrina, gala, vida...."

Sí; la gala que consiste, verbigracia, en no saber lo que es *inhibirse* y usar al revés este verbo, ó en llamar *pena de daño* á la *pena de sentido*, y viceversa.

¿Cómo ha de saber doña Emilia de estas cosas, *si no se pudre su criterio* en la humedad de bibliotecas conventuales, *ni roe su inteligencia la polilla escolástica?*

En cambio, *va al paso*, ó más bien al trote, de la civilización, y sabe del ruso.... del noruego.... del alemán.... plagiando, según dice Icaza, á los que lo saben....

Después de haber ensalzado á mucha gente, dice Manolín para darme el golpe de gracia:

"Valbuena ni da indicio de conocer el movimiento intelectual contemporáneo: algo del *Arte poético* (así dice él) de Horacio, mucho de Hermosilla...."

¡Mucho!.... No puede menos.... Como que no le he leído nunca....

¡Ah, qué nariz la de Manolín! (en ambos sentidos)..... ¡Y qué pronto me olió la lectura de Hermosilla!....

Por eso lo vuelve á decir un poco más abajo:

"Como político se plantó (Valbuena) en D. Carlos de Borbón, y como literato en Hermosilla...."

Pues nada, no señor. Le aseguro á usted, y lo confieso si es pecado, que no he leído nunca á Hermosilla, ni sabría que hubiera escrito, si no fuera que le he visto citado muchas veces.

¡Qué perspicacia la de Manolín, qué perspicacia!

¡Ah! Y se me olvidaba decir á ustedes que también me llama *seudo-crítico*.

En el artículo segundo, pues del primero son todas las majaderías inventariadas, copia Manolín las simplezas de Roa Bárcena, el apreciable tenedor de libros de la casa de Teresa, y ahuecando la voz y empinándose sobre los dedos de los piés para hacer de persona, dice que no está conforme con él, porque me trata demasiado bien al compararme con Villergas.

Con este motivo dedica una columna á hablar

de Villergas, mal también, por supuesto, aunque reconociendo que me gana.... "gánale," dice él, "en extensión de *saberes literarias*," y le atribuye el haber dicho de algún escritor *me antipatiza*, lo cual es un falso testimonio, porque nunca pudo decir eso Villergas, que sabía castellano.

Después dice que va á juzgarme "*condicionando* mis aptitudes críticas, hasta hoy sólo manifiestas en atisbos...." y en seguida se enfada contra mí porque colecciono mis artículos....

Porque, lo que él dice....

"Que coleccionen sus artículos periodísticos hombres como J. J. Weiss, como Brunetiere (¡la gente que conoce este muchacho!) como Lemaitre, como Valera...."

Así es. Especialmente Valera; que coleccionó las *Cartas Americanas*, después de haber aburrido con ellas una temporada á los suscritores de *El Imparcial*, y al poco tiempo de coleccionadas se vende la colección por las calles á tres perros chicos; y eso encuadernada con lujo.

"Que coleccionen sus artículos periodísticos hombres como J. J. Weiss, como Brunetiere, como Lemaitre, como Valera, como Leopoldo Alas, como la señora Pardo (¡también la señora Pardo!) como *innumerables escritores más*, santo y bueno es—dice Manolín—porque en esos escritos (aun en los de los *innumerables)* hay substancia...."

Pero Valbuena.... ¡horror!.... ¿Para qué ha de coleccionar sus artículos?....

Verdaderamente.... para nada ó para casi nada.... Si acaso, para desasnar académicos y aspirantes á académicos, de ambos mundos.

Y además, para que los editores de Madrid le paguen bien las ediciones de sus libros, y los de Méjico se los reimpriman sin su permiso, y sin duda con objeto de perder el dinero....

Porque lo que es, si todos los mejicanos tuvieran el gusto depravado del tenedor de libros de Teresa, y estuvieran á la altura liliputiense del *duque Job*, buen negocio haría mi editor fraudulento....[1]

Conque, adiós, Manolín: toma tila; no vuelvas á decir que "*deviene* lo que va á llegar," porque es un galicismo muy feo; ni digas tampoco que "*echo todo á barato*" lo cual, á más de no ser verdad, es otro galicismo; ni llames á mi tono *despectivo*, como se dice en la Academia, sino *despreciativo* como se dice en castellano; ni escribas *inhumido* por seco; ni defiendas trasposiciones como la del

"..... *pomposo*,
Hospedador de pájaros cantores,
Amante de esta costa, *tamarindo*,"

1 A la vista tengo ejemplares de una edición mejicana de *Ripios Aristocráticos, Fe de Erratas*, tomos 1º y 2º y *Ripios Académicos*, con este pie de imprenta: COATEPEC.—TIPOGRAFIA DE ANTONIO M. REBOLLEDO.—1890.

ni vuelvas á hablar de dar *coces* cuando te refieras á las personas.

Porque cualquiera á quien tú trates de burro, te dirá:

Por mayor te respeto,
Y en la cuadra te meto,
Y la cincha te aprieto.

Y hasta otro rato.

Manolín en verso.

Ya han visto ustedes á Manolín disfrazado de duque y escribiendo en prosa.

Verán ustedes ahora á Manolín con su propio traje de Gutiérrez Nájera, escribiendo en verso.

Les he dicho á ustedes que de ambos modos es Manolín muy mal escritor, y voy á probarlo.

Para ello, habiendo ya saboreado ustedes á Manolín al natural, se le voy á servir á ustedes ahora con patatas.

Es decir, con ripios.

Entre los recortes recibidos de Minatitlán, hay uno que dice: MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA. Esto, impreso en letras egipcias.

Después viene, puesta de pluma, la palabra *joven*.

Y luego otro renglón impreso en versalitas que dice: Á SALVADOR DÍAZ MIRÓN.

Este Salvador es otro mal poeta mejicano, á quien también llegarán ustedes á conocer con el tiempo, si Dios quiere.

Y es á quien dedica su lucubración Manolito.

Y dice Gutiérrez á Díaz:

Tienes en tu laúd cuerdas *de oro*...."

Es un endecasílabo.... Se lo advierto á ustedes para que no hagan sinalefa entre las dos últimas palabras, pues haciéndola, ya el endecasílabo no resulta.

Adelante.

"Tienes en tu laúd cuerdas *de-j-oro*
Que el *soplo del espíritu* estremece...."

Bueno: mecánica espiritual. Sigamos.

"Y tu genio *como alto sicomoro*...."

¡Adiós!.... ¡Ya se ha pasado á la botánica!

Este Manolín es así. Tan pronto va como viene, sin hacer asiento en ninguna parte.

"Y tu genio *como alto sicomoro*
Entre borrascas y huracanes crece."

¡Compaginen ustedes estos dos versos con los dos anteriores de la misma estrofa!

Allí era el *soplo del espíritu* el que *estremecía* las cuerdas de oro, ó *de joro*, del laúd de Salvador; y aquí son los huracanes y las borrascas los que, sin entenderse ya para nada con el laúd, hacen cre-

cer el genio de Salvador *como alto sicomoro*, ó cuando menos, asisten á su crecimiento.

Vamos más adelante.

"No te brinda la musa sus favores...."

Aquí ha dicho Manolín una verdad, por extraño que el caso parezca.

Porque, en efecto, como verán ustedes en otro tomo, la musa no brinda sus favores al señor Díaz Mirón.

Pero Manolito enmienda su confesión al instante, añadiendo:

"Entre mirtos y *rojas* amapolas"

¡Pues no faltaba más sino que las amapolas no hubieran sido rojas!

¡Ah! Pero lo gordo es lo que viene después.

Verán ustedes:

"No te brinda la musa sus favores
Entre mirtos y *rojas amapolas;*
Cuando quieres gozar de sus amores
La acechas, la sorprendes y *la violas*...."

¡Qué barbaridad!

Parece mentira que Manolito....

Sí, parece mentira.... Pero esto me recuerda un cuento.

—¡Qué niño más mono tiene usted, la dijo un caballero á una señora, por decirla algo.

Y la madre, hueca y fuera de sí con el elogio, comenzó á ponderar á su hijo, diciendo:

—Pues ¡si viera usted qué listo es y qué talento tiene!.... Ya escribe.... ¡Si viera usted cómo escribe!.... Le voy á traer á usted una plana.... verá usted....

Y fué y trajo la plana.

—¿Qué le parece á usted?—preguntaba un momento después al caballero, que miraba indiferente los garabatos de la criatura.

—¡Ah! señora....—la contestó el forzado admirador—parece mentira que.... un niño tan chico.... haga unas letras tan grandes....

Lo mismo hay que decir aquí. Parece mentira que un hombre tan pequeño de estatura como Manolín, haya escrito una atrocidad tan enorme....

¿Qué idea tendrá este hombre del arte....

Y si tiene idea del arte y sabe que es manifestación de lo bello ¿qué idea tendrá de la belleza?...

Y el caso es que el pobre Manolito quiso decir una verdad, ó aunque no quisiera la dijo, afirmando que su amigo Díaz Mirón no es poeta y que á la fuerza quiere serlo.

Pero ha expresado su pensamiento Manolito de una manera tan extravagante y por decirlo claro, tan sucia, que en vez de resultarle poesía, ó lo que viene á ser lo mismo, belleza, le ha resultado una fealdad repugnante.

¡Y este es un *poeta* que además pretende ejercer el magisterio de la crítica!....

¡Ya, ya!....

El maestro ciruela; que no sabía leer, y puso escuela....

Sigue, Manolín, sigue:

"Tu verso no es el *sonrosado efebo*
Que en la *caliente alcoba* se afemina:
Vigoroso como Hércules *mancebo*
Acomete, conquista y *extermina*."

Eso sí. Lo que es acometer y exterminar.... sí. Los versos de Díaz Mirón, aun siendo un poco menos manolos que los de Manolín, acometen contra todo, incluso el sentido común, y no conquistan gloria, pero exterminan el buen gusto.

Así como los de Manolín son también versos de exterminio.

¡Qué *efebo* aquel *efebo sonrosado!*....

¡Y qué alcoba aquella *caliente alcoba!*.... Está materialmente oliendo.... mal....

¡Uf!

Pero tiene otra composición Manolín titulada *Por la ventana*, que no sé si diga que es peor que la precedente.

Y eso que peor.... no puede ser; porque aquello de la violación....

Todavía no se me ha pasado el espanto....

¡Y pensar que aquello se ha de quedar *impugne*, como dice un yerno muy conocido!....

Pues sí, *Por la ventana* se titula esta otra *poesía* de Manolín, y empieza:

"Prostituir el amor...."

¡Allá volvemos!.... Siempre tendremos otra como la pasada.

Prostituir el amor...."

No crean ustedes que esto es un verso octosílabo como parece á primera vista.

Y aun á la segunda, y á todas las vistas posibles.

No; Manolín quiere que eso sea la primera parte de un endecasílabo, para lo cual quiere que *prostituir* no tenga más que tres sílabas, en vez de las cuatro que tiene. Es decir, que quiere que se lea *prostitir*....

"*Prostituir* el amor.... *llegar artero*....
(Prostitir.... llegarar.... ¡Verso más fiero!)
De noche, *entre las sombras, recatado*"
(Por las señas, va á ser algún ratero).

Pero claro es que si va de noche tiene que ir entre las sombras....

Otra vez:

"*Prostituir* el amor.... Llegar *artero*,
De noche, entre los ripios, recatado,
Esquivando los pasos...."

Esto sí que no lo entiendo yo.... Ni Manolín tampoco.

Y si no que lo diga.... ¿Cómo es eso de *esquivar los pasos*, Manolito?....

Porque habíamos visto esquivar la presencia de una persona, esquivar una conversación determinada, etc.... Pero esquivar uno sus propios pasos....

¡Caramba con Manolito! ¡Y qué cosas inventa! Sigamos:

"*Prostituir* el amor.... *Llegar artero*,
De *noche*, entre las sombras, *recatado*,
Esquivando los *pasos*, y *mañero*....
(¿Y mañero además? ¡Ay, qué salero!)
La *luz hundida* y el embozo *alzado*."

¡La luz *hundida*!.... Pero, ¿qué luz?

¿No habíamos quedado en que el ratero, suponiendo que lo sea, pues todavía no sabemos quién es, iba de noche y entre sombras?....

¿Cómo es que ahora aparece la luz, siquiera esté *hundida*?

¿Y cómo está la luz *hundida*?

¿Y *hundida* en dónde?....

¡Ay, Manolito, Manolito!....

¡Ay, Manolé....

(Música de *La familia del Tío Maroma*).

Ay, Manolé,
Y ay, Manolé
Qué.... *bonito* que es usté!....

Yamos á ver qué más:

"Tender la escala; con la vista...."

Esto parece un nuevo modo de tender escalas; pero no ha concluído el verso.

"Tender la escala; con la vista alerta,
Trepar por la pared...."

¡Pero, hombre! Y para trepar por la pared ¿qué falta hacía tender la escala?....

Eso es lo mismo que construir un puente, y luego pasar por el vado.

"Tender la escala; con la vista alerta,
Trepar por la pared, *que se desgrana*...."

¡Justo! El verbo no será muy propio, aunque, eso sí, tiene la buena cualidad de ser consonante de *ventana*.

Mas aparte de eso, el desgranamiento de la pared es otra prueba de que el sujeto, que aún no se sabe quién será, sube trepando por ella, y no por la escala, que en ese caso está de sobra.

Como casi todos los demás ingredientes de la composición de Manolito, y la composición misma, y....

No, no me extiendo á más. Vamos, no digo que esté de sobra también Manolito, porque á lo menos está sirviéndonos de distracción en este instante.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vamos á ver lo que resulta después de *tender la escala* y *trepar por la pared:*

"Tender la escala; con la vista *alerta,*
Trepar por la pared, que se desgrana,
Y á donde *todos* entran por la *puerta,*
Entrar, como un ladrón, *por la ventana*...."

Bueno: ahora se sabe ya para qué es lo de la vista *alerta* y para qué la pared se *desgrana;* para que puedan terminar en *puerta* y en *ventana,* haciendo contraste los dos últimos versos.

Lo que no se sabe es quién trepa con la vista alerta, en lugar de trepar con las manos y los piés, ni quién entra como un ladrón....

Por la ventana, se entiende; pues por la puerta ya nos ha dicho Manolito, acaso sin querer, que entran *todos!*

¡Qué atrocidad, Manolito!

Vamos á ver, vamos á ver qué más sucede:

"*Apagada la luz*...."

¡Adiós, con mil diañes! Antes *hundida,* ahora *apagada*.... ¡Pobre luz! Para no hacer otro papel, más valía no haberla puesto.

¡Otra como la escala!....

Este Manolín tiene gusto en amontonar títeres para no servirse de ellos....

Tiende una escala, y luego trepa por la pared. Pone una luz, y primero *la hunde* y después la *apaga*.... Y así sucesivamente.

Sigamos:

"Apagada la luz, hablando quedo...."

¡Ah! ¿Es uno que habla solo?.... ¡Si será el mismo Manolito!.... Lo digo porque, á juzgar por lo que escribe y por lo de la flor en el ojal, etc., no debe de ser muy bueno su estado patológico. Y como el hablar solo es uno de los pródromos de la locura....

"Apagada la luz, hablando quedo,
Temblorosos, convulsos, vergonzantes...."

¡Ah! Son dos.... Por lo menos.... Sin que se sepa cuándo ni de dónde ha venido el nuevo personaje.

Porque al principio era uno solo; no cabe duda.

Llegaba *artero, recatado* y *mañero*.... Luego era sólo uno, y del sexo fuerte.

Ahora están *temblorosos, convulsos, vergonzantes*.... luego son por lo menos dos.

Y como el autor, es decir, Manolito, no nos ha dado cuenta de la llegada del segundo, es de suponer que también ha llegado *artero, recatado,* etc.

Tan artero y recatado que el mismo Manolín no le ha sentido, ni ha sabido cuándo llegaba.

A ver qué hacen los dos:

"Temblorosos, convulsos, vergonzantes,
(¡Ah valientes tunantes!)

Sintiendo juntos el amor y el miedo
Contar *con avaricia*.... los instantes."

Creí que los centines ó los billetes de banco, que es lo que cuentan con avaricia los ladrones, sean ó no sean altos funcionarios, y los usureros.

Verdad es que centines ya no los hay, y los billetes van á sufrir descuento el día menos pensado De modo que llegará día en que los apasionados á contar, tengan que contar los instantes, por contar algo.

Y tendremos á Manolín hecho un profeta.

Pero, por ahora, veamos qué más nos cuenta Manolito:

"Querer que calle hasta el reloj *pausado*
Que cuelga en la pared...."

¡Hombre, me parece que un reloj, por pausado que sea, no puede colgar en la pared ninguna cosa. Los relojes no suelen tener esas habilidades, sino la de marcar la hora.... y gracias....

A no ser que lo que haya querido decir Manolín sea que el reloj está colgado en la pared.... Pero, entonces, ¿por qué no lo ha dicho?

"Querer que calle hasta el reloj *pausado*
Que cuelga en la pared, *alto y sombrío*...."

¿Sombrío, por qué?....

Pase que esté *alto*, aunque lo mismo podría estar bajo, pero *sombrío*.... y *pausado*....

Nada: el afán académico de llenar los versos con adjetivos, peguen ó no peguen.

"Querer que calle hasta el reloj *pausado*
Que cuelga en la pared, *alto y sombrío;*
Ser *joven*...."

¿Además es *joven* el reloj?.... Pero, hombre, será nuevo, que es lo equivalente, tratándose de relojes.

"Ser joven, ser *amante*...."

No; pues ya no es el reloj....

Ni se sabe quién pueda ser; porque los otros personajes que teníamos en escena *temblorosos, convulsos*, etc., y que contaban *con avaricia*, eran lo menos dos, y este *amante* no es más que uno....

¿Será que el otro se habrá marchado artero, recatado, sin sentirle el autor, que tampoco le sintió venir?

"Ser joven, ser amante, ser amado,
Y estando juntos...."

¿Otra vez dos?.... Esto parece el juego del escondite....

Pero no lo es, no. Es simplemente que, como Manolín había hecho al reloj *pausado*, no podía decir ser *amados*, por el consonante, ni tampoco podía decir ser *jovenes*, porque este plural no le cabía en el verso, y lo que hizo fué decirlo en singular, ser *joven*, ser *amante*, ser *amado*, como si hubie-

ra desaparecido uno de los misteriosos personajes, que no había desaparecido.

No, ahí están los dos.

"*¡Y estando juntos, tiritar de frío!....*"

Por cierto que esto lo dice Manolín todo admirado, como si fuera una cosa maravillosa, y no hay tal maravilla.

Lo mismo tirita uno de frío, cuando le hay, que tiritan dos, ó tres, ó veinte.

No le faltó á Manolín más que poner en medio del verso un *sin embargo*, para hacer la segunda edición de aquello de "era de noche y sin embargo llovía"

El pensamiento es el mismo.

¿Qué más?

"Sentir el hielo que en las venas cunde...."

¡Qué disparate! El hielo no cunde, Manolito; y en las venas menos.

"Sentir el hielo que en las venas *cunde*
Cuando...."

Cunde-cuando.... ¡Qué oído!

"Cuando los nervios crispa el sobresalto,
Y maldecir la luna
(La luna no maldice) si difunde
Su *delatora* luz desde lo alto."

Delatora y maldiciente. ¡Pobre luna!

Verdad es que Manolito no quería que fuera maldiciente, sino maldita; pero le resultó maldiciente sin querer.

Otro golpe:

"Buscar lo más obscuro de la alcoba...."

¿También aquí tenemos alcoba? ¡Ay, mis pavos!....

Vale Dios que no es *caliente*, como la de antes.

Pero tampoco se puede entrar en ella con mucha confianza, porque debe de estar medio arruinada.

A lo menos Manolito nos da á entender que tiene rendijas.

"Buscar lo más obscuro de la alcoba,
Y ver con vago miedo las *junturas*,
Por donde entra la luz (prosaicamente,
Digo, no dice así), como quien roba,
Cobarde, vil, con antifaz y *á obscuras....*"

Todos estos improperios parece que van contra la luz, ¿no es verdad?

"Por donde entra la luz, como quien roba,
Cobarde, vil...." etc.

Pero no; la intención de Manolito no ha sido esa.

En la intención de Manolito el *como quien roba* no se refiere á la luz, sino á los personajes, que

buscan lo más obscuro de la *alcoba, como quien roba.*

Los cuales, además, tiemblan....

Pero dejemos que lo diga Manolito:

"Y temblar de pavor *si ladra* un *perro,*
Y si las ondas de la fuente gimen:
De lo que es aire, sol, *hacer encierro*...."

Hacer encierro....

Esto no lo entenderán ustedes, y más vale, porque entendido, resultaría una atrocidad....

¿Quién le ha dicho á Manolito que es aire y sol.... lo que él dice que es aire y sol....

Como no sea para el perro que ladraba ahí atrás....

Y no se puede seguir más adelante, porque la cosa toma un color tan fuerte, que.... es mejor dejarlo.

El mismo Manolín nos da sin pensar la norma de lo que debemos hacer, al decirnos un poco después en otro verso,

"Cuando canta la alondra retirarse...."

Eso es lo que hay que hacer también cuando canta Manolín; retirarse, y dejarle solo.

"Y si *el cristal* hizo *crujir* la *brisa*...."

Como dice Manolín más adelante, que la hiciera; que al cabo y á la postre nada nos importan

los despropósitos que Manolín quiera que se hagan.

Y aunque obligue á *deslizarse* á uno que está suspenso en el aire

"Y, suspenso en el aire, deslizarse,"

lo cual no puede ser, porque el que está suspenso no se desliza, no le diremos nada.

Y aunque escriba versos como estos que siguen, uno cojo y otro disparatado:

"Eso no es amor: amor robado
Que se viste de *falso monedero,*"

no haremos más que advertirle que nadie hay que se vista de monedero falso, sino al revés: los monederos falsos se visten de señores, si pueden, para despistar á la policía.

Así como los falsos poetas se desviven por casacas de académicos, para parecer personajes.

Siquiera entre los tontos.

¡Vamos, que un amor *que se viste de falso monedero!*....

¡Te has lucido, Manolín!.... ¡Te has lucido!....

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

U.A.N.L.

RICARDO DOMINGUEZ.

LOS POETAS MEXICANOS

SEMBLANZAS BREVES.

MEXICO.
IMPRENTA DE PEDRO J. GARCIA.
ESCALERILLAS, NÚMERO 7.
1,888.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LOS

POETAS MEXICANOS.

SEMBLANZAS BREVES.

SU AUTOR

RICARDO DOMINGUEZ.

MEXICO.

—

IMPRENTA DE PEDRO J. GARCIA.

ESCALERILLAS, NÚMERO 7.

—

1888.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
49602

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
CAPILLA ALFONSINA
UANL
ACERVO GENERAL

DEDICATORIA.

A mi PATRIA, cuya gloria es mi sola ambicion.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LAS siguientes líneas expresan de una manera concreta la idea con la cual fué escrito este pequeño libro:

Que no merecen aplauso y admiración nuestros poetas. Esto dicen los que ven todo lo propio como cosa baladí ó verdaderamente despreciable. ¡Rasgo de pequeñez que nos caracteriza de bien triste manera á la verdad!

Y eso, que enfáticamente se oye por donde quiera y á todas horas, constituye un dislate escandaloso.

¡Qué no hay poetas en México!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No es imaginable siquiera, supuesta una razón serena y un juicio desapasionado, que así se hable de nuestra literatura nacional.

Esas especies humillantes, calcadas en el más necio de los orgullos, que es el orgullo que niega la familia y la nacionalidad, demandan una reparación de momento.

Y en este concepto decimos desde luego:

México es la tierra de los poetas inspirados: los tuvo y los tiene y nuestros hijos lo serán también.

Allá donde empieza el horizonte que se abre á los que se van y nos dejan por sagrada herencia su nombre y su gloria, allá tenemos á Pesado, á Carpio, á Rodriguez Galván, á Calderón, á Bocanegra, á Escalante, á Arróniz, á Ramirez, á Plaza, á José Rosas, á Flores, á Acuña, á Cuenca. Allá están ellos, en tanto que aquí en nuestra mente y en nuestros lábios, palpitan y vibran y palpitarán vibrando en los lábios de otras generaciones, sus cantos de inspiradísimos poetas.

Qué ¿serán tan desgraciadas nuestras letras que mueran con sus autores *La Cena de Baltazar*, *El Torneo y La Cadena de Hierro?*

No pensamos de esa suerte, ni la crítica extraña lo hace así.

Tenemos otros poetas que en fuerza del cansancio que produce toda tarea fatigosa y nula en cierto modo han dejado la lira de sus cantos juveniles: entre ellos están Prieto, Altamirano, Cuellar, Riva Palacio, Sierra, Luis G. Ortiz, José Fernandez y otros muchos. Han enmudecido, pero ese silencio vino tras el trabajo ímprobo que produjo riquísima cosecha. Y ahí están para atestiguarlo *Un Romancero Mexicano* gala de nuestras letras, y unas *Rimas*, las del cantor de las *Abejas*, y mil y mil cantos, obras acabadas de inspiración que jamás se olvidarán.

Pero hablemos ya de nuestros jóvenes poetas, de los que, en el festin de la vida se alzan con la frente ceñida de flores saludando un porvenir de gloria, que los llama mostrándoles dilatados y hermosos horizontes. ¿Quién es el príncipe? De entre ellos ninguno. En la República en que viven, todos son iguales y así, sin preocupación ni orgullo, todos han cojido por una senda que les muestra una eminencia, muy alta es cierto, pero á la que van como el poeta del Norte cantantando los salmos de la vida,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rientes, resueltos y valerosos. Todos iguales: esta es su divisa. Y allá van; quien de ellos, pensando en Grecia y en su libertad, canta á Byron en admirables estancias, dignas del héroe ensalzado en ellas; quien le dedica valerosas estrofas á Garibaldi, el soñador impertérrito de la unidad Italiana. Vedlos á todos, pues que todos lo merecen. Y si quereis sus nombres, os los daré: se llaman Salvador Diaz Mirón, Juan de Dios Peza, Manuel José Othon, Pedro Castera, Manuel Gutierrez Nájera, Manuel Puga y Acal, Antonio Zaragoza, Gustavo Baz, José Peón del Valle, Porfirio Parra, Luis Urbina, Rafael de Zayas Enriquez, Adalberto Esteva, Francisco López Carbajal, Manuel Rincón, Vicente Daniel Llorente, Francisco Cosmes, Ramón Rodriguez Rivera, Ignacio Luchichí, Juan B. Garza, Ramirez Varela, Manuel Gonzalez hijo, Javier Santa María, Manuel Caballero, Joaquín Trejo, etc., etc.

Y ¿no hay poetas en México? ¿Y no merecen aplausos los que, dando á los vientos del cielo sus cantos juveniles, poemas que todo lo abarcan, patria, amor, religión y gloria, y que volando cual aves viajeras que no se detienen ni en montañas ni en ma-

res, llegan á otros climas y suenan en ellos como los cantos del hermano para el hermano? Yo sé de cierto que nuestros poetas son muy queridos léjos de la patria. ¿No vimos hace poco la carta que Obligado, el gran poeta argentino, dirigió á Juan de Dios Peza? ¿Y qué era esa carta? Un arranque de admiración, corona de inmarcesibles violetas, enviada al cantor insigne de la pequeña Margot?

Ya lo dijimos: México es la tierra de los poetas inspirados.

El lector lo verá si se digna fijar su atención en las líneas subsecuentes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SALVADOR DIAZ MIRON.

I.

Su nombre esplende como un astro.

Con él le basta para su gloria.

Si no fuera ya Salvador un tribuno elocuente, un prosista ático y brillante y un naciente filósofo, ¿qué le importara?

Le quedaba, para su orgullo, lo que es en más alto y supremo grado.

Sería el poeta en la cima del génio.

Allí le hemos visto con el lauro de oro en la frente pensadora y altiva. Allí está y allí, robusto coro

de armonicas voces, lo aclama como al Príncipe de la lírica mexicana.

El águila vive en la alta montaña. Su instinto la hace que se remonte á las eminencias vertiginosas. ¡Oh sábia naturaleza!

Nuestro poeta vive á la orilla del mar. El destino se encargó de buscar sitio adecuado á su potente espíritu. Para los grandes poetas.... el mar que es tan grande como ellos.

La Musa de Salvador es una musa tonante. Nació en el mar aunque no como Vénues. La diosa del paganismo se mecía tranquila en una pequeña concha de nácar. La musa del poeta veracruzano bracea heroica y vence denodada la ola que se le opone. En un solo punto nos parecen iguales esa diosa y esa musa: en lo humanamente bellas: irrita en desnudez magnífica, subyugan sus encantos irresistibles.

Por eso quienes ven las obras de Salvador, exclaman arrebatados: ¡Es un gran artista, siente, cincela y crea!

Los versos de este poeta tienen la tersura del raso. A veces brillan como el mármol ya cincelado; á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

veces con el esplendor de riquísimo diamante de límpidas facetas.

Diaz Mirón es el artista de la palabra. Brota de su imaginación llena de matices que el poeta convina con refinadísimo acierto y haciendo de ellos una maravilla pictórica que deslumbra y entusiasma.

Nadie como él más cuidadoso de que no le falte á sus obras ese primor delicadísimo, condición precisa del arte que debe ser la suprema belleza.

Con justicia le aclama la juventud de su patria vencedor en las lides nobilísimas de la inteligencia; con razón le ha proclamado la misma, presa de generoso entusiasmo, el príncipe de los líricos mexicanos.

En lo tocante á carácter, el de Salvador Diaz Mirón es impetuoso y enérgico. Lleva, pues, la divisa de cierto caballero legendario; la conocida divisa: *Sin tacha y sin miedo.*

Ibamos á seguir en la grata tarea de hablar de este poeta, cuando llega á nuestras manos un artículo suyo en el que trata de sí mismo y en propia defensa; y hé aquí por qué fortuna extraordinaria, termina esta semblanza el mismo Salvador.

Dice el poeta:

"Mi Musa es mi siglo, es el pueblo, es la patria. Más aún: es la humanidad con sus virtudes y sus vicios, con sus regocijos y sus dolores, con sus energías y sus flaquezas, con sus heroísmos y sus crímenes, con sus perfecciones y sus deformidades, con sus ideales y sus pasiones, con sus piés de mónstruo y sus alas de ángel.—¡Oh Dante! ¡Oh inmenso espíritu! ¡Con razón abandonabas á los demás poetas las estrellas, los pájaros, las flores.... y sólo te reservabas el corazón del hombre!"

Esta es, esta es, en efecto, la Musa de Diaz Mirón. La musa bella y radiosa que con sus alas de fuego toca la frente de los poetas amados suyos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN DE DIOS PEZA.

II.

QUE númenes más sagrados que estos: Patria y hogar.

Y á ellos les ha consagrado Juan de Dios Peza su fecunda y brillantísima inspiración.

Patria y hogar! Sobre estos polos de diamante gira todo el mundo de ilusiones que lleva en su alma generosa el más querido de nuestros poetas.

Sus cantos á la Patria son un himno de victoria, himno conmovedor y grandioso. El noble bardo la sueña á todas horas grande, libre y feliz. ¡Así la soñamos nosotros! Sus ojos de águila fijos en el porvenir han visto allá en horizonte despejado y azul una estrella de apacible luz. Y el poeta que tiene su ciencia, de la que nada sabemos, ama á la celeste mensajera. Él sabe por que.

Sus cantos del hogar son el idilio melancólico del más santo y dulce de los amores: el amor á los hijos.

Jamás se ha dicho que haya poeta que no ame las flores.

Y los niños son las flores del hogar.

Por eso los canta Juan de Dios Peza en estancias que parecen ¡tan suaves son así! reclamos de una ave celeste. Y les dice unas cosas que hacen llorar y sonreir á la vez. Solo un padre habla así: solo un poeta de génio, dice esas cosas que encierran bellísimos poemas, acentos de infinita ternura, cantos llenos de amor inagotable.

¡Quién supiera sentir y cantar como este dichoso poeta que tan fácil acceso tiene para todas las al-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas sensibles y buenas, almas que lo acarician con expontáneo afecto, almas que subyuga con su talento esplendoroso.

Vano deseo! Los dioses tienen sus elegidos. Y Juan de Dios Peza es uno de ellos!

LAURA MENDEZ.

III.

AL hacer la semblanza de Salvador Diaz Mirón dijimos que en nuestro concepto era el Príncipe de nuestros poetas líricos.

Igual distinción hacemos de Laura Mendez de Cuenca, tratándose de las poetisas mexicanas.

Nuestro criterio literario nos arranca este juicio. ¿Será acertado?

Entendemos que sí—salva quede nuestra modestia genial, de la que no hacemos punto omiso.—

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lo cierto es que de cinco años á esta parte sobre poco más ó ménos, Laura Mendez ha publicado composiciones poéticas de un mérito indisputable; sóbrias, inspiradísimas, gallardas ,por sobre toda ponderación.

Entre otras, recordamos la que titula: ¡Oh corazón!. . . . que á no dudarlo hubiera firmado con verdadero orgullo la misma Doña Gertrudis de Avellaneda.

La Musa de Laura es esencialmente enérgica y apasionada, armonizando de esta suerte con su dolor y también con su carácter, que tiene cierto magnífico temple que lo hace extraordinario.

Laura, como todo ser privilegiado y noble, ha sufrido. Y de aquí las quejas de sus poemas; sus quejas, que como dijo un pensador de España á propósito de las quejas de Byron, son suyas, nada más que suyas; sin parecido ninguno. Oigala el atento lector:

¡Oh corazón! que vales ni qué puedes
de este vivir en el artero abismo,
si presa tú de las mundanas redes
eres siervo y señor á un tiempo mismo?
. . . . . .

Amas al mundo y sueñas con el cielo,
tremenda lucha en que tu ser exalas;
así el ave nacida para el vuelo
calienta el nido en que plegó sus alas.
. . . . . .
Penumbra ó claridad, verdad ó mito
vives, palpitas, gozas y padeces;
por el amor confiesas lo infinito,
y aceptas el infierno si aborreces.

Es innegable que hay en esas estrofas quejas desgarradoras y acentos de una profundidad sin medida. La que así se dá cuenta de las luchas de su propio corazón y la que, por manera tan peregrina las pinta cantándolas en versos tan soberbios y cadenciosos, sin duda que tiene un talento esclarecido.

La gloria sigue á Laura de cerca y muy solícita mente. Mírela el lector. Ese lauro que acaricia la diosa con sus manos de ángel, ese lauro cuyo brillo deslumbra, lo destina á la frente soñadora de nuestra egregia poetisa.

———

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Manuel Gutierrez Najera.

(El Duque Job.)

IV.

ACONTECE que cuando llega á nues-
tras manos una diáfana copa de cristal de Bohemia
ó una rica y trasparente taza de porcelana de Sevres,
las tomamos con cierto escrupuloso cuidado, que lo
inspiran su primor y su elegancia.

Algo muy parecido á eso nos pasa ahor que te-
nemos ante nuestra imaginación y para hablar de él,
un nombre tan distinguido como lo es en verdad e
del correctísimo poeta Manuel Gutierrez Nájera, de
quien somos devoto amigo y admirador apasionado

Tratándose de corrección y elegancia se trata, por decirlo así, del Duque Job, pues en efecto nadie como él—nótese que hablamos del poeta,—es más elegante y correcto.

Sus versos que él mima tanto, son primores de sentimiento que hay que ver como la filigrana más delicada. Flores de oro, se les toca con solo la punta de los dedos, para no lastimarlas.

Gutierrez Nájera, para nuestro gusto al ménos, se distingue en esos versos brumosos y tristes, cuadros de la palabra rimada, si vale la frase, y que los poetas del norte de Europa llaman Baladas.

Véa el lector una muestra en estracto de esas elegiacas composiciones, que hace tan admirablemente este inspirado poeta:

Magdalena, si eres buena,
pon cerrojo á tu balcón:
ya te rondan, la arpa suena....
¡Magdalena, Magdalena
cierra bien tu corazón!

.....

Magdalena casquivana
se burló de mi consejo,
y asomada á la ventana,
por detrás de la perciana
me gritaba: ¡viejo! ¡viejo!

.....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cierta noche Magdalena
muy temprano se acostó:
¿qué, no reza? ¿qué, no cena?
Magdalena estaba buena,
y enfermita despertó.

.....

Sufre mucho, penas tiene;
algo espera que se tarda;
en la reja se detiene
y á la reja nadie viene....
Magdalena siempre aguarda!

.....

En su lecho Magdalena
moribunda se acostó....
volvió el mirto, la azucena,
la amapola, la verbena....
Magdalena no volvió!

.....

Repicaban, repicaban
las campanas á lo léjos
cuando el féretro clavaban;
padre y madre sollozaban....
¡Pobre niña! ¡Pobres viejos!

Las odas clásicas de Gutierrez Nájera saben á néctar: sus romances tienen animado movimiento,

que los hace dramáticos en extremo. Como poeta erótico es elegantísimo: las flores que arroja al paso de la beldad, despiden aristocrático perfume.

Es el más rico y brillante de nuestros prosistas: en punto á ideas las derrocha, las prodiga, pues brotan de su pluma con pasmosa facilidad, siempre expontáneas y oportunas, siempre nuevas y deslumbradoras.

La inspiración se ha desposado con él. Y él que es noble y bueno la ama agradecido, aunque con cierto cariñoso abandono.

Nada más natural; esto es característico en los poetas. Y el Duque Job ha pisado con bizarría las asperezas del Helicón, á la sombra de cuyos árboles sagrados se repone de la fatiga pasada.

Manuel Gutierres Nájera es uno de nuestros más conspícuos poetas. No lo decimos solamente nosotros.

Todos lo dicen.

———

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LUIS G. URBINA.

V.

Es el Benjamín de nuestros poetas.

Su inspiración como la rosa de la mañana primaveral se abre á los rayos de un sol naciente.

¡Y qué grato perfume exala esa flor que besan las auras del paraíso!

Ave implume salta ya sobre el nido trémulo y viendo el follaje pomposo ensaya en él sus cantos primeros, que remedan la canción de la vida.

¡La vida! El poeta la presiente hermosa, la sueña grata, la espera seductora. Y su alma, llena de fé

y de ilusiones se exhala en cantos sibilinos, seguramente irrealizables, pero llenos de aliento, cargados de sávia, dulces y serenos como que brotan de un alma sin desengaños.

La crítica se detiene ante el talento de este poeta del porvenir. ¿Qué va á decir de él?

Dirá á lo más que es inspirado. Dirá que se levanta con alas que lo pueden llevar léjos, muy léjos si las mueve con energía.

Tras la flor viene el fruto.

Y en el caso, la flor ha surgido lozana y llena de brillantísimos colores.

Esperemos!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JOSE MONROY.

VI.

CON decir que este sentimental poeta mexicano tuvo por modelo y maestro á su homónimo Rosas Moreno, esa abeja de nuestros vergeles literarios, cuyos suavísimos cantos rebosaron miel de todas las flores, ya se hizo de José Monroy cumplidísimo elogio.

Y en prueba de que este poeta ha seguido leal y cariñosamente á su ilustre maestro, mírense sus lindos versos, que son para nosotros fragante ramillete de perfumadas violetas.

Monroy y Rosas, según la expresión de este sentidísimo vate fueron

dos aves de la misma rama.

Y en ella cantaron, cuando jóvenes y amantes tuvieron por númenes sagrados el amor puro, la virtud heróica, el patriotismo y la gloria.

José Monroy es uno de los más populares poetas de México. Sus canciones, breves en su mayor parte, han ido como las golondrinas por todos lados; pero siempre á aquellos donde brilla la luz del amor, á cuyo suave reflejo han brotado de su alma apasionada.

Damos una á continuación, que nos parece bellísima y que se titula *La Flor de la Noche*:

—¿Qué es sol? preguntaba
una flor de la noche á otra del día;
y la flor de la aurora respondía
que el ídolo era que la dicha daba.
—Yo quiero conocerle, ¿es muy hermoso?
¿brilla más que la luna y las estrellas?
—Sombra es la luna y son tinieblas ellas.
junto á su fuego espléndido y radioso.
—Yo le veré mañana,
me bañaré en su luz esplendorosa.—
Dijo la flor ufana,
y como á tí también me hará dichosa.—

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La hora anhelada llega,
radiante asoma el sol, ella lo mira;
pero, al instante, ciega,
sobre su tallo delicado espira.
¡Cuántos génios odiados de la suerte
apuran en el mundo la amargura,
y al asomar el sol de la ventura
solo encuentran las sombras y la muerte!

Monroy es sin disputa uno de los más fecundos cantores mexicanos. Lo prueban así sus obras poéticas de todos géneros que las lleva, según la delicada frase de Pérez Galdós, en las niñas de los ojos.

Porque es ingénito en José Monroy el cariño que les tiene á sus libros. ¡Si el lector los viera! No se trata con más mimo y más amor al niño que dá los primeros pasos y que el padre cuida solícito y satisfecho.

Y ese cuidado tiene su razón de ser: el padre—aunque lo calle,—se paga de su hijo, si su hijo es bello.

———

ANTONIO ZARAGOZA.

VII.

HASTA el nombre de este poeta le suena grato á nuestros oidos. Involuntariamente se piensa al pronunciarlo en aquel esforzado Capitán á quien debe la patria uno de sus más gloriosos triunfos autonómicos.

Para nosotros Antonio Zaragoza tiene lugar muy distinguido en el "Parnaso Mexicano."

Y eso que el modesto poeta tapatío, gloria de Jalisco, ha tenido á gala ocultarse, pues no sabemos de él que halla brillado en otro campo que no sea

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el de la amena literatura, que lo recorre como propio, discrecional y airosamente.

Los versos de Antonio Zaragoza por su forma y por su índole, por lo que expresan y por lo mucho que agradan, tienen fácil acceso á todas partes y en todas, lo mismo en el palacio que en la cabaña, se les recibe con una simpatía tan grande, que acaba en el amor. Son de esos versos que como los de Arolas y Zorrilla por dulces y bellos se aprenden de memoria.

Tienen, es cierto, sus gotas de acíbar. Hay en casi todos ellos un fondo amargo que entristece y desalienta. Pero, ¿qué poeta no tiene descepciones? Nuestro ilustre y ya finado amigo y Mecenas, el Sr. Anselmo de la Portilla, les llamó delicadísimamente: "los desterrados del cielo." Un poeta que hace poco nombramos, dijo de ellos:

El poeta en su misión
sobre la tierra en que habita
es una planta maldita
con frutos de bendición.

Hay en esto una hipérbole. Pero aún así convenimos en que el poeta sufre en su vida por la razón muy poderosa del desequilibrio que existe entre la realidad, siempre cruel y sus nobles ideales jamás satisfechos siempre hermosos.

Por eso se queja Zaragoza, por eso sufre tanto; por eso tienen sus cantos la honda melancolía que respira la siguiente canción á las Golondrinas:

Cuando en la triste pradera
las flores mústias están
y acaba la primavera,
las golondrinas se van.
Otra vez el campo adornan
de primavera las galas,
y las golondrinas tornan
dichas trayendo en sus alas.

—

Cuando dejan las pasiones
en el pecho solo espinas,
del alma las ilusiones
se van cual las golondrinas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y en vano la antigua calma
anhelamos con afán;
las golondrinas del alma
nunca, nunca volverán.

¡Encantador idilio! ¡Cuánto dieramos porque fuera nuestro! ¡Ave, poeta!

———

MANUEL PUGA Y ACAL.

VIII.

No debo negarlo: tengo marcadísima predilección por este poeta.

Cuando llegan sus versos á mis manos estoy con amigos cuyo cariño me satisface, cuya conversación me extasía, cuyo aspecto me deleita.

Y hay para ello razón. ¡Son tan finos! ¡Me parecen tan gentiles!

Solo que los versos de Puga y Acal son para mí visitas de todo cumplimiento: allá por campanada Bacante los suelo ver: se esquivan mucho: salen muy poco á la calle.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

irritan, que chocan de continuo y que viven en perpétua y magnífica actividad.

Símil es, en efecto, aquel Golfo impetuoso de la imaginación prodigiosísima de Zayas Enriquez que no descansa jamás, que vuela por todas partes y siempre con alas que no se abaten, que no se plegan, alas vigorosísimas y récias como las alas del águila altanèra.

Lo sabemos y por eso lo decimos. En punto á vigor y á fecundidad intelectual nadie supera en México á Rafael de Zayas Enriquez.

Por lo que hace al mérito de sus obras es ya generalmente reconocido. El teatro y la lírica le deben joyas de inapreciable valor. *Su lucha del Bosque* á haber ido al estrado de un Certámen continental, como han ido á otros Certámenes algunos de sus hermosos cantos, hubiera obtenido brillantísimo lauro. Es una composición felizmente imaginada y hecha á maravilla.

Nosotros tenemos á Rafael de Zayas Enriquez por uno de los más inspirados poetas mexicanos.

JUAN B. GARZA.

XV.

Es vulgar la cita con que vamos á dar principio á esta semblanza, pero expresará de una manera absoluta nuestro pensamiento. Nos referimos al proverbio que dice: dime con quién andas y te diré quién eres.

Pues bien, digámos ahora con quién anduvo,—¡que ya no puede andar por una fatalidad lamentable!—este sentido poeta, nuestro amigo del alma.

Nadie ignora que Manuel Acuña y Juan B. Garza se trataron como hermanos. Juntos vivieron;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pensaron, sufrieron y estudiaron siempre cerca el uno del otro. Hicieron del aula un segundo hogar, ya que el nativo estaba tan léjos, tan léjos ¡ay! que era para ellos como un paraíso perdido, tanto más amable cuanto más distante lo contemplaban.

De esta unión cariñosa, que reprodujo el milagro de Pílades y Orestes, resultó una afinidad literaria,—que afines fueron como poetas Manuel Acuña y Juan Bautista Garza.

¿Y qué elogio más cumplido se puede hacer en cuestiones literarias que el que expresan en lenguaje tan liso las líneas precedentes?

¡Parecerse á Acuña! Sin duda que es esto mucho, si se cree como lo creemos nosotros que aquel malogrado poeta ocupa entre los nuestros eminente lugar: una cima luminosa.

Muy de véras sentimos que la índole de estos pequeños artículos, reducidos al acerado círculo de la síntesis, nos prive de hacer las debidas comparaciones, de las cuales saldría airosa la premisa indicada.

Pero sea de esto lo que fuere, lo cierto, lo evidente, lo que nos complace sobre manera es la creencia que tan íntimamente abrigamos, de que Juan B.

Garza, en quien vemos á un verdadero y noble amigo, es un poeta que honra á su patria, un poeta dulce, correcto, generoso y por lo mismo de altísimos ideales.

Y en prueba de que mana miel hiblea de los riquísimos versos de este poeta, léase el siguiente soneto que titula "Tristeza," y que encanta por su facilidad verdaderamente deliciosa:

Cuando irradiaba el cielo de mi cuna
del sol de la inocencia á los fulgores
sin que sobre ese cielo los dolores
proyectasen jamás sombra ninguna.

Demandaba con ánsia á la fortuna
que llegasen los años brilladores,
y de sus horas de placer y amores
disfrutar me dejase al ménos una.

Llegó la juventud y lo deploro,
que si ella me brindó goces extraños
dándome de ilusiones un tesoro,
hoy que apuro tan hondos desengaños,
vuelvo la vista á mi pasado y lloro
por la quietud de mis primeros años.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Leyendo estos versos suavísimos se exita el deseo de apurar algo más de ese néctar y al momento vienen á la memoria estos otros del poeta español:

Flérida para mí dulce y sabrosa
más que la fruta del cercado ageno....

Adalberto A. Esteva.

XVI.

TENEMOS entendido que el arte atraviesa en estos momentos por un período de furiosa y verdadera anarquía.

Así, pues, cuando caen en nuestras manos las obras de sus jóvenes sacerdotes, no queremos juzgarlas; las admiramos únicamente si algo tienen que nos atraiga.

Y esto es lógico, si se atiende á que nada es valedero ni decisivo en esta edad de lucha encarnizada, en que pugna cada escuela por declararse la mejor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bajo esta norma y con esta idea solo diremos, tratándose de este jóven, gala de nuestra sociedad por las prendas personales que lo distinguen, que le contamos en el número de los verdaderos poetas mexicanos, á lo cual le dá indisputable derecho su natural y rica inspiración.

A la vista tenemos unos versos suyos en los que brillan gallardísimas estrofas del género descriptivo, tan difícil, según opinan los inteligentes en el arte poético.

Leamos algunas, que tomo al acaso:

Allá abajo la alígera neblina
despréndese del haz del manso río,
como flotante y blanca muselina
que se prende en el álamo sombrío.

. . . . . .

Al claro borde del cristal se asoma
el sauce que abrillantan las espumas,
y en él posada esparce la paloma
gotas de luz al sacudir sus plumas.

Hablando con franqueza hay animación, colorido y bizarría en esos detalles, pinceladas suavísimas del arrogante cuadro de la naturaleza que pintó el poeta con pulso tan firme y tan feliz y airosamente.

No nos ciega la pasión al decir con referencia á Adalberto Esteva, que para ascender á la cima de la gloria, cuyos pasos sigue sin estrépito alguno, bien puede tomar del brazo á Luis G. Urbina, su compañero de juventud. Los dos son igualmente inspirados, los dos serán calurosamente aplaudidos. Sus lábios deben decir con el poeta alemán:

Alas!.... alas!....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jose Gutierrez Zamora.

XVII.

No conozco naturaleza más impresionable que la de este cantor popular, cuyos versos fáciles, conceptuosos y entusiastas conoce toda la República.

No es Gutierrez Zamora el poeta que, como dicen del ruiseñor, ese bardo de la naturaleza, busque el retiro para cantar en él á solas con su alma y acariciando sus ilusiones.

La atmósfera ligera y tibia del gabinete lo ahoga, lo enerva, lo enferma. Su espíritu vive ansioso

de las muchedumbres que enloquecen y marean. La musa que lo inspira es la musa radiante del festin y del sarao, la musa estraña del vivac y del campo de batalla.

El arte, el heroismo, la gloria, la libertad, la patria. Hé aquí los númenes en cuyos altares ha quemado este poeta querido el incienso de su adoración sin límites y de su ternura inagotable.

La patria le debe allende los mares, el que haya presentado allá á sus héroes, á sus vírgenes, á sus sábios, á sus poetas. Jamás pisó tierra extranjera, sin consagrar en ella á la suya un recuerdo y un canto: una flor y una armonía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IGNACIO M. LUCHICHI.

XVIII.

AMIGO íntimo este poeta de Salvador Diaz Mirón, ciego apasionado del egregio cantor de Byron y Víctor Hugo, se inspira en los versos de aquel poeta cuya escuela artística y brillante ha seguido y con lucimiento extraordinario.

De natural apasionado, de fogosa fantasía, pletórico de sueños, lleno de nobles arranques, tiene fijos los ojos en un porvenir que le ofrece encantadores mirajes, horizontes dilatados y deslumbradores. Vá sobre el mar del mundo sereno y con velas des-

plegadas, sin temor á las tempestades, sin que le arredren las olas con su furia.

Lée mucho y trabaja más. Y brotan sus cantos bañados de vaga luz que remeda la luz del íris en tarde radiosa de Julio.

Altivo y soñador, caballeresco por inclinación, todo lo afronta, nada mide, nada, pues todo lo halla accesible su impetuoso carácter.

La esperanza le acompaña. A su ancla salvadora se ha cojido sediento de gloria, ansioso de ruidosísimo y legítimo aplauso. ¡Noble ambición que un hado propicio coronará sin duda!

Así lo deseamos nosotros. ¡Se quiere tanto á un amigo!

Los versos de este poeta tienen el matiz del ópalo y el oriente de la perla. Son como el aureo cintillo de esmeraldas en la mano delgada y blanca de una mujer hermosa. A nosotros nos encantan.

———

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Manuel Lizarriturri.

XIX.

NINGUNO de nuestros poetas le gana á este poeta en lo triste y melancólico.

Si los versos son flores del alma como se les ha llamado, las flores que produce el alma triste y enferma de Manuel Lizarriturri, deben ser amargas adelfas.

La adelfa es la compañera de los sepulcros; vive con los muertos cuyo sueño vela cariñosa inclinándose sobre la humeda tierra que los guarda.

Y eso mismo es lo que hace nuestro poeta. Los suyos y los agenos, todos los dolores humanos le hieren, arrancándole una lágrima y un canto.

Canto triste; lúgubre si se quiere, pero dulce y emanado de una bondad sin límites. Alma pura es sin duda el alma de este poeta cuya existencia se consume herida por un ideal que vive en el cielo.

Amigo finísimo Lizarriturri todos le quieren y pocos se atreven á herirle. ¡Ni cómo hacerlo, ni por qué!

Poeta verdaderamente sentimental é inspirado, disfruta la satisfacción de saber que sus obras son leidas en todo estrado galante y por las mujeres sobre todo, que lo comprenden y lo distinguen.

Es de sentirse que cierta lasitud de carácter ó de temperamento y un marcado desdén á las vanidades del mundo, hagan que sea tan desdeñoso este poeta con las Musas, solicitas y buenas diosas que jamás le han querido abandonar.

———

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PEDRO CASTERA.

XX.

¡PASO á la verdad! Paso á esa diosa tan á menudo mancillada; diosa casi proscrita de sus santos altares donde solo exhalan sus delicados perfumes las flores que en ellos depositan los hombres generosos, los hombres buenos!

¡Paso á la verdad! decimos, en el mismo instante en que viene á nuestra mente el nombre de aquel señalado poeta, á quien tenemos por una de nuestras personalidades literarias más alta y más digna de sincero y ruidoso aplauso.

No somos sectarios ni amigos siquiera del *Exito*, ese dios que el egoismo de nuestro siglo levanta á todas horas sobre aureo y vistoso pavés, estandarte que sigue el vulgo siempre lisonjero y codicioso, siempre torpe y mezquino.

Ya lo dijimos, es Castera una personalidad literaria tan brillante de por sí, intrínsecamente tan valiosa, que ni su gran modestia, ni su honrada pobreza la podrán opacar.

Ahí están sus obras. Catorce volúmenes ha escrito. Uno de versos; sus "Ensueños y Armonías," que lo son en efecto, pues tienen acentos de infinita pasión y de suave dulzura, y trece en prosa afiligranada y pintoresca, entre los que figuran como obras de un ingenio fecundo y feliz, "Cármen," novela ó poema de la escuela sentimental, y "Las Minas y los Mineros," su obra magna, en la que ha derramado el tesoro de su ciencia y aún otro más valioso que ese, el tesoro de su talento privilegiado.

Escritor trascendente y poeta original y digno, ¿cómo se ha de perder su nombre?

Y ya que hablamos del poeta mirémos como lo juzga otro hermano suyo,—Pancho Cosmes. Dice

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hablando del volúmen que encierra *Los Ensueños* y *Delirios*: que son estos un ramo de violetas cortadas una á una al pasar distraído por sendas extraviadas para huir al bullicio de la multitud.

Y agrega más adelante dirigiéndose á los lectores del precioso libro *Los Ensueños*:

"Tal vez alguno de vosotros dirá: "no es original Castera: aquí hay mucho de Heine, ahí algo de Becquer." Mas yo á esto contestaré: la manera puede ser, pero el fondo imposible. Heine convierte el amor en *esprit* y Becquer en desesperación. ¡El amor! ¡Lo más ideal, lo más sublime!"

Lo que no hace Castera para quien el amor *es lo que es*: la luz que esclarece los horizontes del alma, el fuego que alienta y dá vida á la humanidad, enobleciéndola y purificándola: *lo más sublime, lo más ideal*, es cierto. Y este amor es el que ha sentido y cantado nuestro poeta, tocado en la frente por la sagrada mano de la inspiración.

Breves y apasionados son los versos de este poeta; leed las siguientes estrofas:

Todo el mar infinito de la idea
que bajo el cráneo hierve irresistible,

que rápido, vibrante centellea
lo debo.... á tu mirada indefinible.
Toda la voluntad omnipotente
que lucha por abrirse otro camino,
y que ruge en mi pecho eternamente,
lo debo.... sólo á tu mirar divino.
Toda esa fiebre dulce tan querida,
toda esa aspiración, todo ese anhelo
que llaman sentimiento y que es la vida
lo debo.... sólo á tu mirar de cielo.

Hé aquí la expresión elocuente de ese amor ideal y sublime al que hizo referencia Cosmes. Palpitante y casto, ahí está en esas estancias que constituyen un canto del corazón.

———

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANSELMO ALFARO.

XXI.

PERTENECE á ese enjambre de abejas de oro que liban dulcísima miel en los calices de las abiertas flores del Parnaso.

Sus poesías son frescas y gallardas; proceden del irio ó de la azucena.

Concibe rápidamente y trabaja de prisa.

Anselmo Alfaro puede decir con el inspirado cantor cubano:

Yo podré cuando á mi anhelo
noble inspiración socorra,

hacer un verso que corra
manso como un arroyuelo.
Y pintar en él un cielo
azul, un lago tranquilo,
una selva fresco asilo
de pajarillos cantores,
poniendo en todo las flores
expléndidas del estilo.

Y Anselmo hace de esos versos que corren mansos, límpidos y sonoros como el arroyo á que se refiere el autor de la espinela que hemos copiado ya, para engarzarla en estas líneas cual rico florón de vistosos matices. Anselmo Alfaro como el poeta cubano tiene esas flores del estilo, expléndidas y lozanas y es capaz así mismo y en sus horas de radiante inspiración de copiar en sus versos el cielo azul, el terso lago y la selva rumorosa, asilo de las canoras aves.

Bellísimas muestras nos ha dado este poeta de su fácil inspiración. Allí está, entre otras, su canto titulado "Las llavecitas," que constituye el poema galante más discreto y más lindo. Es una filigrana con engarces de pequeñitas perlas, esa producción suya que hemos visto con tanto placer.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Personalmente Anselmo Alfaro, tiene prendas de carácter que lo hacen acesible y blando para todos. Hay *sprit* y brillantez en su conversación que brota espontánea y sonora de sus labios, conquistando sonrisas y amigos. Tiene este poeta un corazón de oro y una inteligencia que propende al vuelo. Deseara yo que me llamase su amigo.

———

Ramon Rodriguez Rivera.

XXII.

LAS Musas no han sido esquivas con él; él ha sido el esquivo con las Musas.

Poeta nacido en la *tierra caliente*, bajo la zona que besa y fecunda un sol ardoroso y radiante, todos sus cantos los ha consagrado á la Naturaleza.

Su mirada sedienta de luz y ávida de horizontes, ha vagado inquieta por campos, selvas, mares y firmamento. Y á cada uno de ellos ha tomado sus misteriosas armonías.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Personalmente Anselmo Alfaro, tiene prendas de carácter que lo hacen acesible y blando para todos. Hay *sprit* y brillantez en su conversación que brota espontánea y sonora de sus labios, conquistando sonrisas y amigos. Tiene este poeta un corazón de oro y una inteligencia que propende al vuelo. Deseara yo que me llamase su amigo.

———

Ramon Rodriguez Rivera.

XXII.

LAS Musas no han sido esquivas con él; él ha sido el esquivo con las Musas.

Poeta nacido en la *tierra caliente*, bajo la zona que besa y fecunda un sol ardoroso y radiante, todos sus cantos los ha consagrado á la Naturaleza.

Su mirada sedienta de luz y ávida de horizontes, ha vagado inquieta por campos, selvas, mares y firmamento. Y á cada uno de ellos ha tomado sus misteriosas armonías.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Del campo ha recojido el suspiro de la flor solitaria, de la selva el canto del ave errante, del mar el grito de las olas enfurecidas, del firmamento el estampido del rayo tonante y lumíneo.

A eso, á todo eso que es tan bello, que inspira y deleita tanto, á todo ha cantado Rodriguez Rivera.

—Y, cómo?

—Perfecta, airosamente.

No sólo lo decimos nosotros. Lo han dicho los críticos de allende los mares. Su silva al *Labrador* es un himno torrentoso á la agricultura, á la agricultura que pintada por él parece un sueño de Virgilio. ¡Qué cuadros los suyos! ¡Qué oriental colorido! ¡Qué animación tan fascinadora y riente! ¡Qué pincel tan diestro! ¡Qué paleta tan rica de animados colores!

Y no es esa la única composición del género descriptivo que ha valido á este poeta calurosas alabanzas. Son varias y todas ellas llenas de bellezas de primer órden. Pocos versos sentimentales ha escrito: sus *Brumas* son de ese género, si bien muy pocas. Son casi epopeyas de su corazón, pero breves, muy breves. Hay en su forma la de Heine y la de Becquer; en el fondo, nada. Muchos elogios hizo

uno de nuestros grandes literatos al examinar estos rapidísimos poemas, que en verdad por su fondo triste y melancólico tienen algo brumoso, algo que se parece á la tiniebla cuando empieza á surjir en el horizonte que se estrecha y se estrecha. Pero esta poesía de las baladas no es la poesía de Rodriguez Rivera. Su musa es como la alondra, alada é inquieta. Su inspiración yerra como las brisas por los campos dilatados que florecen con la Primavera.

El bosque rumoroso, el torrente atronador, la serranía abrupta é imponente; los conciertos de mil pájaros, el ruido de millones de insectos, el de los vientos estremeciendo el follaje pomposo y sonante; todo este conjunto heterogéneo y magnífico con sus voces que sobrecojen y admiran, es lo que impresiona á este poeta, arrancando á su plectro cantos que llamarémos genésicos por su fuego y su vida poderosos.

———

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FEDERICO C. JENS.

XXIII.

HAY algo excepcional en el carácter de este poeta. Su naturaleza es de por sí irritable, lo que le hace excesivamente fogoso, locamente apasionado.

Tiene algo caballeresco y es, por otra parte, un verdadero niño.

Hablando de sus versos, cuando esplica la historia de ellos, cuando señala lo que en ellos no ha querido que se vea, sus ojos se llenan de lágrimas, ó si esto no acontece, brillan intensamente.

Es un enamorado ardiente de Psiquis: la hermosura de la diosa produce el éxtasis en su espíritu: tiene sed de ella y la sigue, la sigue incansablemente.

Ni una sola de sus flores primaverales ha caido á los piés desnudos de la radiante Vénus. En el altar de sus dioses castos sólo existe un perfume: el del incienso. No es un poeta místico, tampoco un poeta gentil.

Entre Laura, la desdeñosa vírgen de Petrarca y Francesca la febril amante de Paolo, optaría por la primera y sin ninguna vacilación.

Este es el poeta.

Federico Jens ha escrito lo bastante para acreditar su inspiración. Uno de sus poemas titulado "Amor de Madre," le valió por parte de selecto jurado literario, distinguidísima mención, habiendo competido con poetas de altísimo vuelo, que ocurrieron al certámen respectivo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PORFIRIO PARRA.

XXIV.

HEMOS escrito un nombre ante el cual nos descubrimos respetuosos.

Quien dice Porfirio Parra dice también insigne sábio, elocuente orador y poeta inspirado.

Ya lo ven los lectores, triple corona de gloria adorna la frente de este jóven mexicano, cuya modestia realza aún más su mérito indiscutible.

Y como si esto no le bastara tiene otro don de tanto ó de mayor valía que aquellos dones, verdadero tesoro de los dioses: digámos cuál. Cuenta con el

amor de la juventud estudiosa que lo admira entusiasta; de la juventud que ávida de ilustracion y progreso, recoje de sus lábios de maestro el verbo de la ciencia, verbo que brota de ellos alentando con poderosa y nueva vida, fecundo y lleno de vigorosa sávia.

A fuer de sinceros confesamos que en la ejecucion de esta semblanza nos sentimos presa de insacudible embarazo. Un temor respetuoso nos detiene, la pluma se embota y la imaginacion ya sin vuelos se siente á oscuras, efecto de natural deslumbramiento.

Tímido pintor, nos damos á las manos con una figura marmórea que nos impone, que no hemos de reproducir fielmente y vacilamos en la tarea, arrojando el inútil pincel.

Y nuestro asombro se justifica con solo expresar, que jamás entró en nuestras ideas la de suponer que hubiese poeta que cantara á *Las Matemáticas*, lo que ha hecho el Sr. Parra superando toda ilusion, allanando todo obstáculo, venciendo gloriosamente, para decirlo de una vez.

Lo dejamos pues en la dorada cima de su talento, que ya se muestra tan poderoso.

Pero no terminaremos sin reproducir ántes como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

una muestra valiosísima de su estro privilegiado, un soneto suyo que escribió con igual título al de otro de Diaz Miron, muy bello tambien y que le fué dedicado por el aclamado poeta veracruzano.

Dice así este soneto, que viene á ser aquí adorno delicadísimo:

LAS COSAS.

AL EMINENTE POETA SALVADOR DIAZ MIRON.

Forman del mundo el seno y la faz bella
Las cosas mil, en muchedumbre tanta
Que de ignoto poder que nos espanta
Son la visible y misteriosa huella.

Distintas son, más la unidad las sella,
Su multitud nos turba y nos encanta.
¡Cuántas ligan al hombre con la planta!
¡Cuántas unen el átomo á la estrella!

¿Cómo surge el conjunto? ¿De qué modo
Se ve el hilo que enlaza y hermosea
Tendido entre los cielos y el vil lodo?

El que union en las cosas y órden crea,
Y manifiesta á Dios, rijiendo todo,
Es el rayo lumíneo de la idea.

———

RAFAEL DELGADO.

XXV.

TENGO una deuda de gratitud para con este inspirado poeta veracruzano, deuda que quisiera pagarle de una manera tan merecida como expléndida.

A su talento y á su bondad tan notorios debo un galante prólogo para mi segundo libro de versos, que se titulan "Ecos del Alma."

En su prólogo Rafael Delgado dijo cosas de mí que al hacer su semblaza quisiera devolverle, porque al hablar de mis versos que nada valen, parece que habló de los suyos que son tan bellos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Modesto este poeta hasta un grado que sorprende, su nombre pasa casi perdido entre nosotros; y esto aun con valer tanto que apenas sí tendrá rival en México, en lo correcto é inspirado. Sus versos revisten la forma griega, que es la forma artística por excelencia. Son hijos perfectos de un talento ricamente cultivado y de un ingenio peregrino. Si tuviera yo algunos de esos versos los pondria en estas páginas como se pone una flor preciosa en humilde y tosco vaso. Y el lector se embriagaria con el suave perfume que de ellos se exhalara. Porque entre esos versos,—flores del alma de tan delicado poeta,—ni una sola he visto pálida y marchita, ni una sola agostada por el sol del desierto, que no ha podido reanimar la fresca brisa de la aurora. Todas son bellas; todas frescas y brillantes; todas recuerdan el oasis; todas hacen pensar en la Primavera.

MANUEL E. RINCON.

XXVI.

UNA fiesta de la civilizacion celebrada en la bella Orizaba, llevó á esta ciudad veracruzana numeroso concurso de poetas y escritores de México. Y entre estos Juan de Dios Peza, á cuyo brazo jóven y vigoroso se apollaba su anciano padre, adoracion del bardo incomparable. Alejándonos de las fiestas públicas para entregarnos á otra mas íntima y mas grata por lo mismo, nos dirigimos al Casino de dicha ciudad, instalándonos en su elegante gabinete de lectura. Tratábase de hablar un poco de literatura. Estábamos en aquel lujoso estrado, Juan de Dios Pe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

za y su padre, Agustin F. Cuenca, Vicente Daniel Llorente, Joaquin Trejo, Gregorio Aldasoro, Manuel E. Rincon y el que esto escribe. Peza acababa de regresar de España: sus recuerdos de aquella hermosa tierra estaban entónces frescos y latentes y á impulsos de su fogosa fantasía y de su noble corazon, tan reconocido y tan blando, nos hablaba de ellos con sabrosa y esquisita verba, con delicioso *sprit*: le oiamos encantados. Allí nos dijo quienes eran y cómo eran Nuñez de Arce, José de Selgas y Antonio F. Grillo. ¡Qué retratratos aquellos!..... Hablaban y se movian.

Calló Juan Peza y como la cita tenia por objeto hablar de nuestra literatura, cada uno de los présentes fuimos penados á recitar algo de lo nuevo que tuviesemos escrito. Cuenca nos recitó en parte su soberbia poesía "A una onda," que oimos extáticos: Trejo nos dijo una balada tierna y muy simpática: Llorente nos hizo oir sus versos primaverales y nosotros dijimos nuestra pobre cancion titulada "Los pájaros." El último que habló fué Manuel E. Rincon.

Principió recitando sus admirables sonetos humoristicos, y á la vuelta de algunos instantes de franca

é ingénua risa y cambiando de tema nos dijo su admirable soneto "A una madre.»

Todos los presentes nos pusimos de pié para felicitar al poeta por tan brillante produccion. Peza entónces lanzó una frase dirigiéndose á Rincon, frase que consagramos entónces como un lauro al talento del amigo del alma.

Dijo el cantor de los niños:

—Eres el rey de los sonetos!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JOSE CASARIN.

XXVII.

VIVE como el ave, entre la arboleda fresca, exhuberante y vistosa de un expléndido jardin; pero no es de esas aves bulliciosas y libres que buscan la parvada y con ella canta en gozoso y alegre coro. Este poeta es uno de esos pájaros enamorados de la soledad, con la que tiene íntimas y amorosas confidencias. Ella es su desposada celosa y casta: ella es su Julieta querida, su compañera de amor, que le besa en el alma. Una vez tuvo un capricho: la vió personificada en otra mujer y la dió otro nombre: la llamó Mignon. Y habló de ella, diciendo:

———

No es Mignon la gitana vagabunda
cuya túnica flota, desgarrada,
y que suelta la negra cabellera,
implora caridades y esperanzas.

*

No cantan la miseria aquellos lábios,
ni sus piés se entumecen por el frio.....
Mignon es el ensueño irrealizable,
Mignon es el cariño!

Mignon decimos nosotros es la soledad, es el ideal que flota donde se hace impalpable. Es la vírgen vaporosa, linda y pobre, que pasa cubierta de harapos.....pero cantando: *Mignon* es la poesía.

José Casarin es un verdadero poeta, aunque pocos le conozcan. Se ha ocultado y apénas sí han saboreado las armonías de su plectro sus amigos del alma: entre ellos estamos nosotros: nos conocimos en un baile, allí se nos reveló, mas no en el salon cuyos ámbitos fatigaba el eco de la orquesta é irradiaba con la luz de cien ojos brillantes y húmedos de pasion nuestra confidencia primera buscó por únicos testigos los astros de la noche en un cielo intensamente azul: allí conocí á la *Mignon* que hoy presento á los lec-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tores de este modesto libro, que tiene lo que han y mi alma de afectuoso y amante.

Los versos de Casarin son dignos de caer como flores recien abiertas en las azules hojas del album de la juventud.

ENRIQUE SORT.

XXVIII.

NOS apresuramos á terminar este libro atendiendo á que la fatiga intelectual ocasiona á nuestro cerebro cierto entenebrecimiento, que ya se vá produciendo en él. Efecto es este de la pobreza orgánica que acaba con nosotros.

Así, pues, vengan ya las últimas páginas, que con íntima y muy grande satisfaccion dedicaremos á un poeta que aun con ser tan jóven, ha probado en la candente lisa literaria, que tiene brillantísima inspiracion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nos referimos á Enrique Sort de Sanz.

Dicen que el poeta es un enfermo del espíritu. Y es esto una verdad. Los críticos de Byron y de Leopardi lo aseguran y lo prueban. Ave enferma es el ruiseñor, ese poeta de las selvas: todos los artistas padecen lo que Diaz Miron ha llamado la enfermedad psiquica, que constituye cierta tension nerviosa que aviva todo impulso noble, que predispone á lo que á veces llama escentricidades el vulgo superficial y presuntuoso.

Digámos ya porque se produce esa enfermedad en el alma del poeta. Este quiere el bien donde impera el mal, quiere la luz donde reina la oscuridad; busca el amor donde germina el ódio ó la indiferencia. Y por eso es que le hieren incurables aflicciones y que, imágen de Prometeo encadenado, padece crueles y mortales ánsias.

Y al sentirse en ese estado doloroso, estalla en sagrada y terrible cólera que produce sus magníficos cantos, proféticos las mas de las veces, sentidos y nobles siempre.

Y enfermo con esa nostálgia del bien nos parece Enrique Sort, cuyos versos brotan de su lira juvenil

mal ámor de los mas altos y generosos ídeales. Ah cuando ellos le sonrien, que no ha de ser á menudeo dice con el entusiasmo de su corazon:

—¡Estoy en mis dias felices!

—Que sean eternos, Enrique. Pero olvido al formular este voto, que eres poeta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LOS POETAS MUERTOS.

XXIX.

CARPIO.

Es como una ráfaga de incienso que atravesando las bóvedas de los templos cristianos se pierde en el espacio.

PESADO.

Tiene el perfume de una copa antigua rebosando miel hiblea.

RODRIGUEZ GALVAN.

Es una queja sin eco, un gemido desgarrador.

HIPOLITO SERAN.

Es una cifra convertida en *cero* á la izquierda por la injusticia social, un rayo de luz rompiendo las tinieblas de su época.

JOSE ROSAS MORENO.

Una mariposa que liba en todos los cálices y que fabrica, para los niños sobre todo, el más delicado néctar.

MANUEL MARIA FLORES.

Un sol en cielo tropical que abrasa y deslumbra

ANTONIO PLAZA.

Una hipérhole de su propia vida, que alienta en la desgracia.

MANUEL ACUÑA.

Un génio malogrado; una águila batida en sus alas por las tempestades del dolor; un gran corazon herido hasta la muerte.

AGUSTIN F. CUENCA.

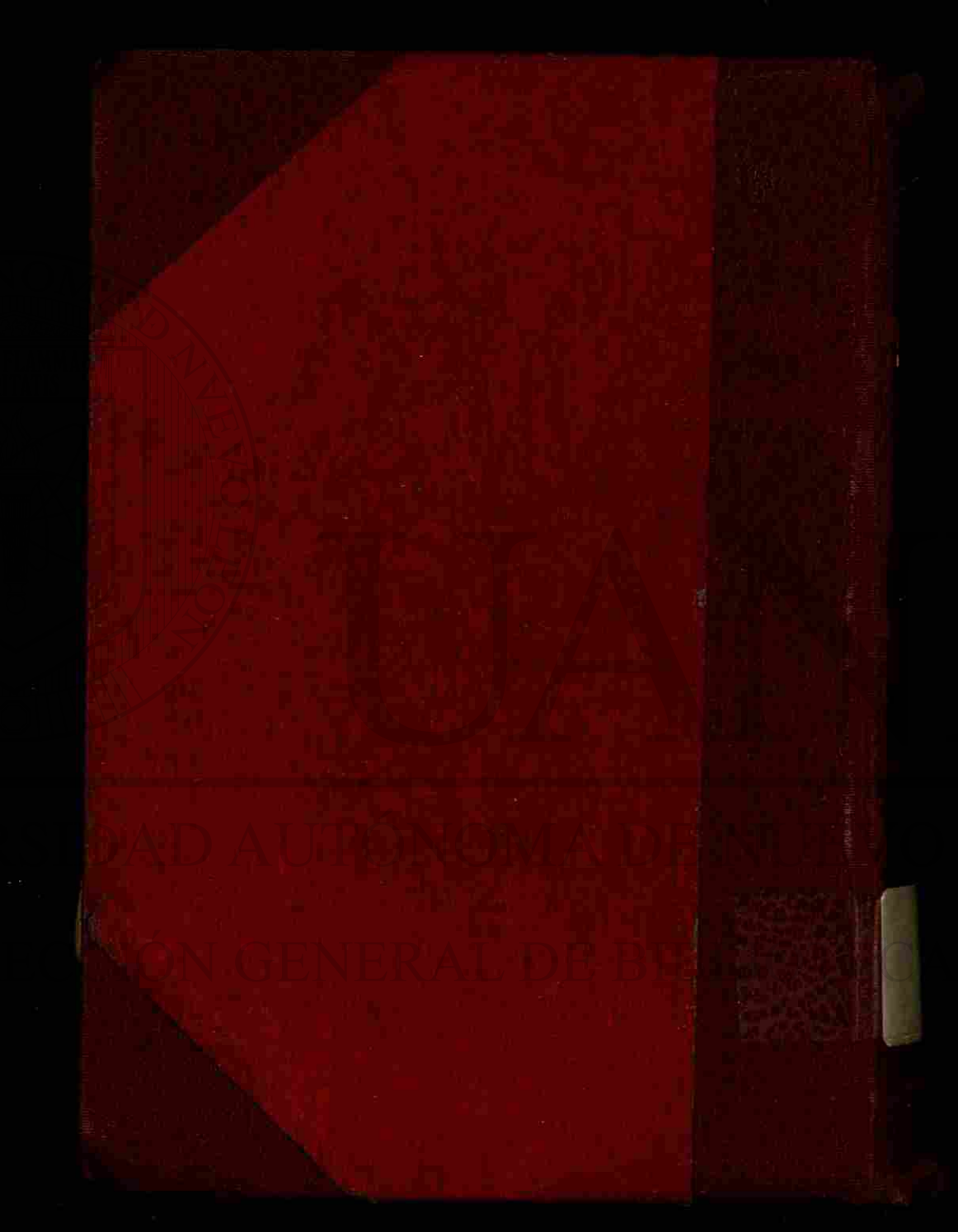
Una explosion de luz boreal; un joyero de nácar lleno de rubies, amatistas y brillantes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

	Página
Dedicatoria	3
Introduccion	5
Salvador Diaz Miron	10
Juan de Dios Peza	14
Laura Mendez	17
Manuel Gutierrez Nájera	20
Luis G. Urbina	24
José Monroy	26
Antonio Zaragoza	29
Manuel Puga y Acal	33
Vicente Daniel Llorente	38
Agapito Silva	41
Francisco Lopez Carbajal	44
José Peon del Valle	47

II.

	Páginas
Ponciano del Valle	49
Rafael de Zayas Enriquez	51
Juan B. Garza	53
Adalberto A. Esteva	57
José Gutierrez Zamora	60
Ignacio M. Luchichí	62
Manuel Lizarriturri	64
Pedro Castera	66
Anselmo Alfaro	70
Ramon Rodriguez Rivera	73
Federico C. Jens	76
Porfirio Parra	78
Rafael Delgado	81
Manuel E. Rincon	83
José Casarin	86
Enrique Sortz	89
Los poetas muertos	92

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS